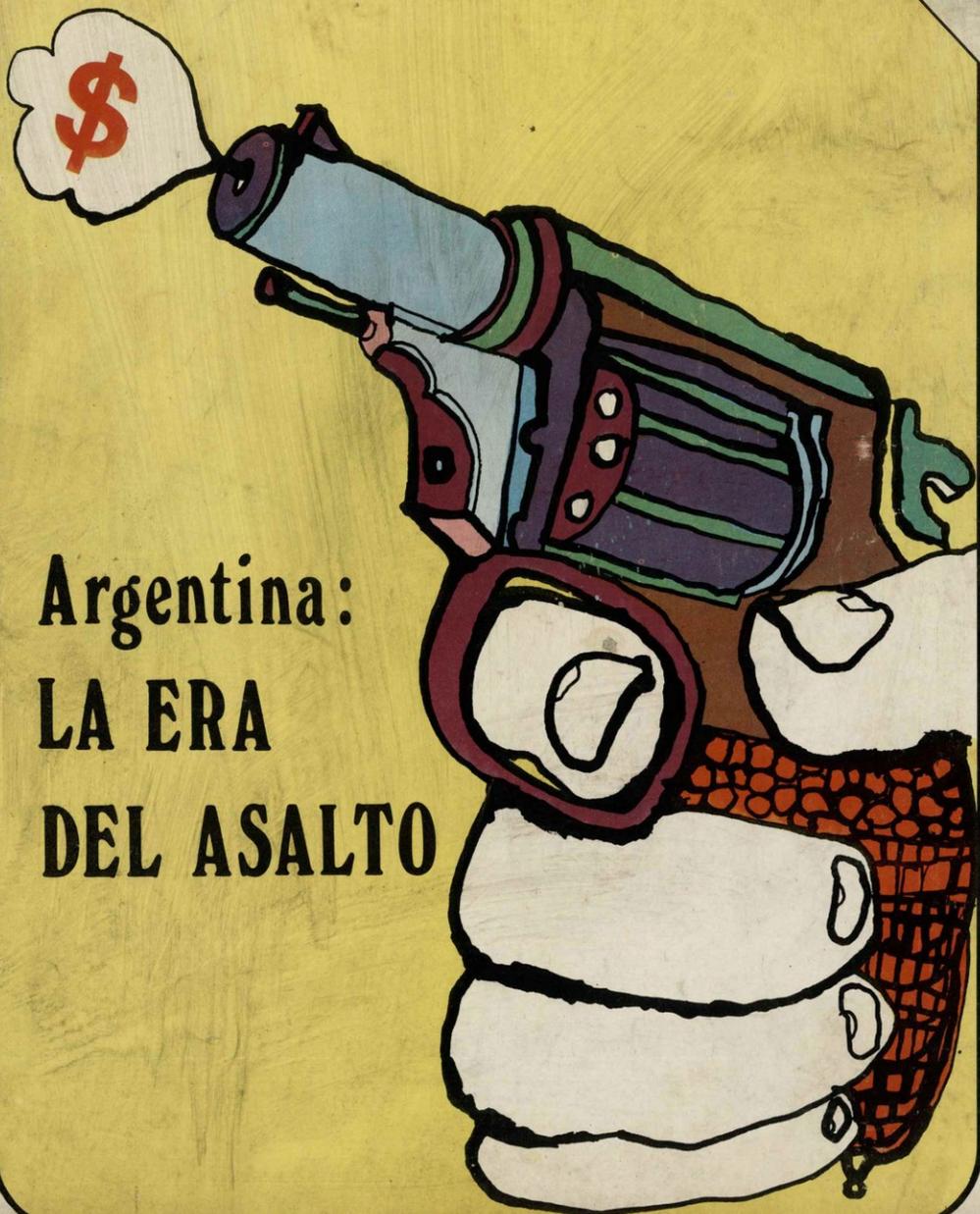


PRIMERA PL

Año VI - Nº 317 - \$ 150 - Buenos Aires, 21 al 27 de enero de 1969

¿BOTAS O VOTOS?
1969:



Argentina:
LA ERA
DEL ASALTO



Una marquilla tan privada.

Porque es una marquilla tan especial.
Oro que se puede sentir en su mano.
Con Hinge Lid* para mantener el sabor del cigarrillo.
Y luego fume un Noblesse.
Un sabor rubio a la altura de su marquilla.
\$ 150.-
No proteste
(Los vale).

Noblesse
mantiene su sabor.

CALENDARIO DE PRIMERA PLANA

Dos protagonistas conflictivos de la vida cultural del país se enfrentan en el *Leopoldo Lugones*, de Ezequiel Martínez Estrada. Entre varios materiales de ocasión, unas pocas páginas vibrantes, memorables, bastan para convertir en recomendable a este transparente episodio de la lucha por el poder en la República literaria de los argentinos (ver pág. 46).



DISCOS

Homenaje a Gerald Moore—Tres nombres máximos de la lírica —Elizabeth Schwarzkopf, Victoria de los Angeles y Dietrich Fischer-Dieskau— se reunieron para rendir homenaje al mayor pianista acompañante del último medio siglo, en su recital despedido: el resultado avala tantos prestigios (Angel AN/SAN 182-183).

Folklore musical y música folklórica argentina—El mayor esfuerzo discográfico realizado en la Argentina durante 1968, a través de una antología que reúne las más auténticas supervivencias de fiestas y rituales en trance de desaparición (Qualiton QF-3000/5, monoaural).

TELEVISION

MARTES 21. Dilema—Richard Todd y Olivia de Havilland son responsables de que *Los últimos cazadores* culminen su objetivo: condenar a un siniestro ss, aunque haya que recurrir a testigos falsos para lograrlo (Canal 13, a las 22.30).

JUEVES 23. Los campeones—Si un submarino de la NATO se pierde misteriosamente, parece lógico que los de Némesis no descansen en *La búsqueda* hasta dar con él (Canal 11, a las 20). **Casino**—María Vaner, Juan Carlos Copes y su ballet, entre otros notables, procurarán aportar una imagen de Buenos Aires en tres tiempos (Canal 13, a las 21).

SABADO 25. Misión imposible—Un avión de los Estados Unidos, provisto de un nuevo detonador, capota en territorio comunista (Canal 13, 22.30).

DOMINGO 26. Luchar o morir—Cualquier cosa puede ocurrir cuando se precipita una *Terrible primavera* (Canal 11, a las 18).

TEATRO

Atendiendo al señor Sloane, de Joe Orton — Es la obra de un moralista feroz, vestido también con los atributos del humor. Acaso por esa combinación resulte más intolerable su tesis: los cavernícolas están entre nosotros (Sala Planeta).

Viet-Rock, de Megan Terry—Más que un alegato es una investigación sobre la guerra, el matriarcado, la in-

diferencia, la intolerancia; al frente de un elenco que chorrea vitalidad, los directores Jaime Kogan y Lía Jelin supieron encontrar las claves para animar ese friso (Payró).

CINE

Rachel, Rachel—Con delicadeza, con amor, Paul Newman dirige a Joanne Woodward en su debut como director: la crónica casi chejoviana de una maestra pueblerina que aprende tráficamente los placeres y las tristezas de la carne (Luxor, ver página 50).

Los amantes se encuentran—Un himno a la fuerza poética, trasfiguradora de Eros. Entre Dinamarca, Río de Janeiro y Nueva York, los personajes hacen el amor con cuanto semejante hallan; preside los ritos Harriet Andersson, una sacerdotisa incomparable (Hindú, ver página 51).

LIBROS

Artaud, por varios autores—Con concepción del luminoso texto de Jacques Derrida, que se sostiene por sí mismo, la mayor parte de este trabajo coleccionista hace agua por falta de coherencia en la selección (Jorge Alvarez, 620 pesos; ver página 47).

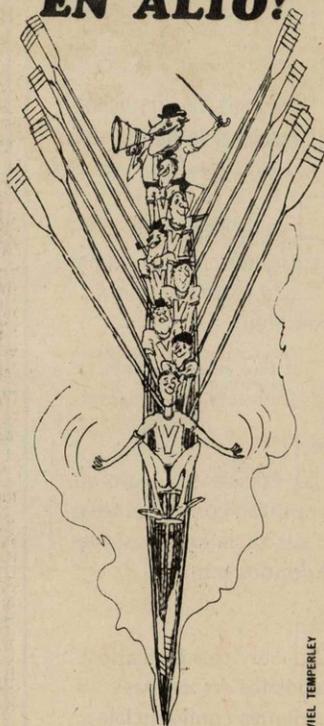
Himnos del Atharva Veda, selección y traducción de Fernando Tola—Asumió su forma definitiva hace unos 2.500 años, cuando la hechicería era el centro de la vida hindú. Exorcismos, cábalas contra las enfermedades y los males de amor van desgranándose en esta obra maestra de poesía (Sudamericana, 770 pesos; página 47).

Los últimos poemas de amor, por Paul Éluard—Son los más luminosos, los más sobrecogedores que haya escrito quien descubrió "el misterio del amor, que me crea y se libera" (De la Flor, 690 pesos; página 49).

DEPORTES

DOMINGO 26. Volovelismo—Concluirá el Campeonato Argentino. Una cosa muy simple: hombres montados en longilíneos sostenes aéreos, conocidos como planeadores, utilizarán su combustible —el viento— para alcanzar mayores distancias, destinos fijos o prolongados mantenimientos, para conquistar el título en juego (en la Escuela de Aviación, Córdoba, a las 14).♦

REMOS EN ALTO!



VIEL TEMPERLEY

al '69 lo remamos con la mano!

Podríamos decir que el '68 ha sido un año "a todo remo"!...Y estaríamos hablando sólo de nuestro entrenamiento. Y la alegría inigualable de nuestro equipo? Y la constante dedicación a nuestros clientes...? Y la tranquilidad de brindar lo mejor... en planes, facilidades y service? Y... en fin, le decimos una sola cosa más: Venga a remar en "equipo" este verano y entre en el '69 con su flamante FIAT!



**E. VIEL
TEMPERLEY S.A.**

El concesionario de la Avenida Libertador
Av. Libertador 2697 - Cap. Federal

WORLD INVESTMENTS & INSURANCE LTD.

International Centre, Hamilton, Bermuda
Cables: WINCO Telex: Bermuda 244
Teléfono: 2-4741 Por correo aéreo: P.O. Box 1186

La organización financiera internacional de multiservicios

Le invitamos a pedirnos información sobre:



Fondos mutuos
Inversiones en varias zonas seleccionadas por lo que prometen:

- Mutual Funds of America Ltd.
- World Insurance Stock Fund S.A.
- World Real Estate Stock Fund S.A.
- Universal Bank Stock Fund S.A.



Pólizas de seguro que garantizan contra pérdidas en sus actuales inversiones en fondos mutuos



Servicios bancarios:
Depósitos en cuentas corrientes confidenciales, libres de impuestos, que ganan 6% de interés en nuestro banco:

Atlantic Trust Bank Ltd.

Hirzel House—Smith St.
St. Peter Port, Guernsey, Channel Is. (Gran Bretaña)
Cables: ATBANK, Guernsey—Telex: 41238
Teléfono: 2-4516 Vía aérea: P.O. Box 46

Sírvase enviarnos este cupón por correo aéreo para recibir detalles completos:

WORLD INVESTMENTS & INSURANCE LTD.

P.O. Box 1186 Hamilton, Bermuda

Nombre: _____

Dirección: _____

Ciudad: _____

País: _____

Agentes: Pídanos detalles completos hoy mismo. Investiguen los Fondos que les pagan su comisión el día mismo de la venta.

TRANSICIONES



Debutante Benedikte: Varón.

NACIMIENTO. — Del primogénito de la Princesa **Benedikte de Dinamarca** y el Príncipe alemán **Richard-Casimir zu Sayn-Wittgenstein-Berleberg**; con 3,270 kilogramos, en la clínica de la Universidad de Francfort, enero 12.

DIVORCIO. — De **Groucho Marx**, 73, y su cuarta mujer, **Ana Maria**, 38, luego de catorce años de matrimonio, bajo las acusaciones de crueldad mental, hostilidad, temperamento abusivo e iracundia; en Santa Mónica, enero 7.

PREMIOS. — El Nacional de Ensayos **Juan Bautista Alberdi**, dotado de 200 mil pesos, a **Raúl H. Castagnino**, 54, por *Milicia literaria de Mayo*; en Buenos Aires, enero 16.

• El Zenger, a la libertad de prensa, de la Universidad de Arizona, a **Wes Gallagher**, director general de The Associated Press; en Tucson, enero 11.

RESURRECCIONES. — De **Alvin Karpis**, 60, sucesor de Dillinger como Enemigo Público Número 1 a partir de 1933, responsable de diez asesinatos y tres secuestros entre 1931 y 1936. Asociado con la banda de **Kata Ma Parker**, aterrizó el sur y centro de los Estados Unidos, antes de calmar esos fuegos en cuatro prisiones federales durante los últimos 32 años. En Seattle, de donde partió hacia su Canadá natal —allí lo espera un empleo de oficina—, enero 14.

FRUSTRACIONES. — De **Bárbara Jo Rubin**, 19, primera mujer aspirante a jockey profesional, luego de que sus presumibles colegas amenazaron con una huelga general "para evitar la intrusión de mujeres en el oficio"; en el hipódromo de Miami, usa, enero 14.

RECLAMOS. — De la Princesa **Ira de Furstemberg**, a su ex marido, el industrial **Baby Pignatari**, de la suma de 200.000 dólares (setenta millones de pesos) en concepto de pensión alimentaria no satisfecha en los últimos dos años; en Río de Janeiro, enero 13.

MUERTES. — **Roberto Jorge Noble**, 66, director de *Clarín*. Había

cursado sus estudios en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; integró entonces grupos que bregaban por la Reforma; luego formó entre los creadores del Partido Socialista Independiente. En la década del 30 alcanzó una banca en la Cámara de Diputados y fue subdirector del diario partidario *Libertad* y luego Ministro de Gobierno de Buenos Aires. En 1945, abandonado desde seis años antes su cargo oficial, fundó *Clarín*, y a su frente pasó las últimas dos décadas de su vida, como timón de un diario que pronto contó con el apoyo popular (450.000 ejemplares). Noble había obtenido en 1955 el premio **María Moors Cabot**; en Córdoba, enero 12.

• **Maximiliano Zomosa**, 31, bailarín chileno que llegó a ser primera figura del **New City Center Jeffrey Ballet**, apuñalado en su auto, presumiblemente por su propia mano; en Woodbridge, Nueva Jersey, enero 11.

• **Vaclav Hlavaty**, 74, matemático checo, célebre por resolver las 64 incógnitas a las ecuaciones unificadas de la teoría de los diferentes campos, enunciada pero no demostrada por **Albert Einstein**; en Bloomington, Indiana, enero 13.

• **General Jair Dantas Ribeiro**, 68, Ministro de Guerra de Brasil durante el Gobierno de **Joao Goulart**, fue privado por diez años de sus derechos políticos luego de la revolución de 1964; en Río, enero 13.

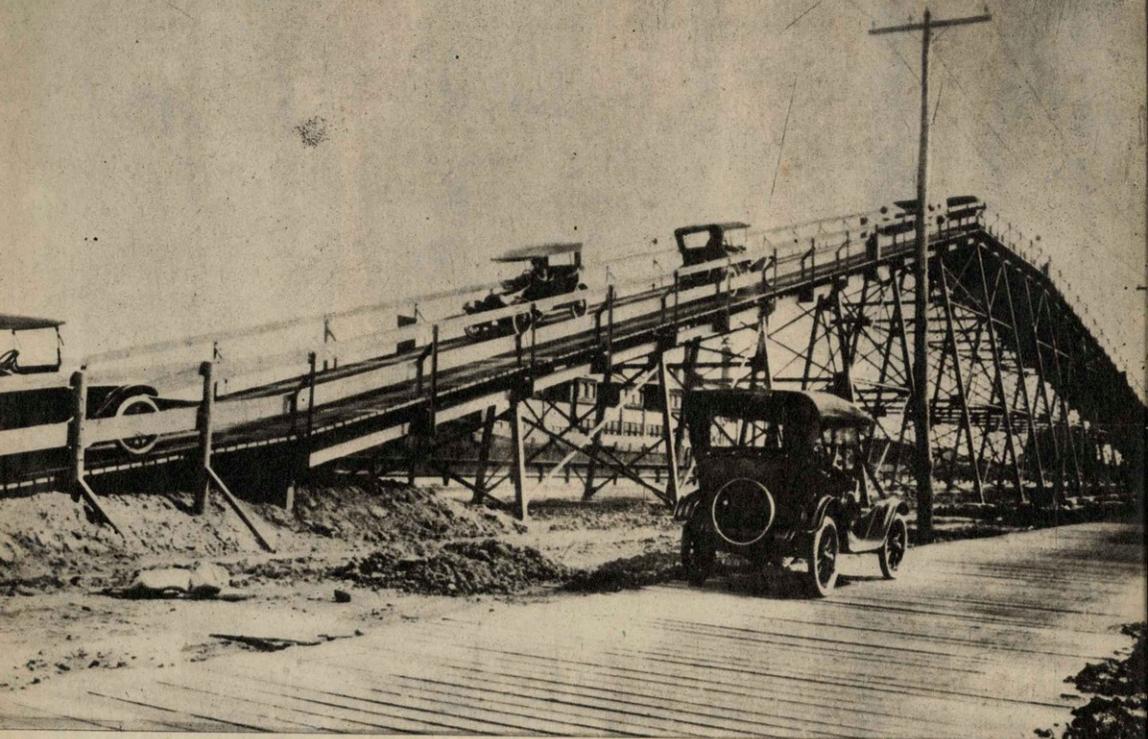
• **Padre Giuseppe Persico**, 100, maestro de Matemática de **Juan XXIII** y de **Pablo VI**, ejerció la docencia durante más de medio siglo; en Milán, enero 15.

• **Patrocínio Díaz**, 70, folklorista santiaguense que triunfó en Buenos Aires durante las décadas del veinte y el treinta; y de derrame cerebral, en Buenos Aires, enero 16.

• **Victorio Campolo**, 67, uno de los más célebres peso pesados en la historia del boxeo argentino. Primer sucesor de **Luis Angel Firpo**, más corpulento que él y más alto que **Primo Carnera**, fue precisamente este último quien cortó su carrera en los Estados Unidos, al vencerlo por nocaut en la segunda vuelta. En Quilmes, enero 13. ♦



Magnate Noble: 450.000



Hoy todas las marcas prueban sus autos. El Dodge ya se probaba en 1914.

En ese año se construyó la primer pista de pruebas en Hamtramck, Michigan.

Desde entonces nada se improvisa.

Otros trataron de hacer cosas parecidas.

Adoptaron sistemas.

Como la pista de pruebas.

Dodge ya se probaba en 1914.

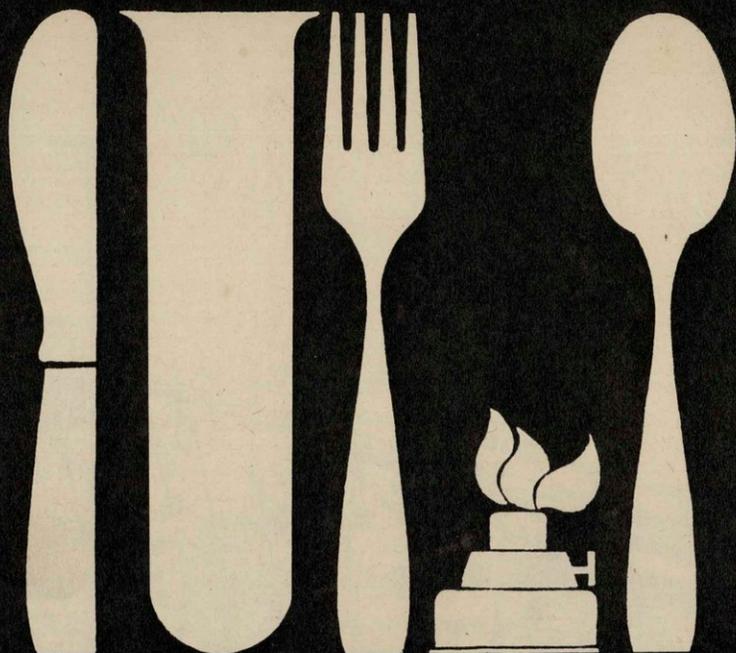
Ingeniería Chrysler investiga. Prueba. Perfecciona.

Siempre marcando el comienzo de una nueva era.

La de los autos modernos.



CHRYSLER
FEVRE ARGENTINA



**Cuando un frigorífico
procura mejorar la calidad
y desarrollar nuevos productos
para la Argentina
y para el mundo, merece-casi-
llamarse Swift.
Si consigue todo eso con
el laboratorio
más importante de Sud América,
es**

Swift

Director - Editor
VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

Director - Ejecutivo
RAMIRO DE CASABELLAS

Asesores de la Dirección
ROBERTO SOCOL
JULIAN DELGADO

Jefe de la Redacción
TOMAS ELOY MARTINEZ

Secretarios de Redacción: Osiris Troiani,
Ernesto Schóó, Roberto Alzcorbe.

Coordinador: Ricardo Frascara. Prosecretarios:
Julio Algharaz, Alberto Cousté. Jefes
de Sección: Hugo Gambini, Oscar Caballero.
Redactores: Juan Carlos Algharaz, Julio Ar-
diles Gray, Rowlfo Arizaga, Ilda Barbot de
García, Aida Bortnik, Enrique Bugatti, Edgar-
do Cozarsky, Fanor F. Díaz, Jorge Elorza,
Roberto García, Francisco N. Juárez, Julio
Landivar, Alberto Laya, Jorge Llistosella, Fe-
lisa Pinto, Silvia Rudni, Carlos Russo, Félix
Samolovich. Servicios exclusivos de Compe-
tencia, revista de economía y negocios.

Columnistas: Jordán de la Cazuella, Art Buch-
wald, Paul Samuelson, Jean-Jacques Servan-
Schreiber, Stewart Alsop.

Ilustradores: Flax, Kalondi, Sábat, Landrú,
Sempé. Fotografía: Jaime González Cocina
(Jefe), Mario Iglesias, Norberto Yavorovski;
The Associated Press, Interpresa, Agencia
Afa. Diagramación: Alberto Replanski, Daniel
Crosa. Archivo: Susana Oliveira de Ziffer
(Jefe), Doris Knop, Elvio Ubertone, Oscar
Belaich, Luis Malz. Corrección: Dardo Bateu-
cas (Jefe), Héctor Carrara, Manuel Cifuen-
tes, Roberto Cúneo, Ricardo Eglez, Osvaldo
Guercio, Alberto J. Ortiz.

Servicios exclusivos en la Argentina: La
Capital, de Rosario; La Gaceta, de San
Miguel de Tucumán; Los Principios, de Cór-
doba; El Territorio, de Posadas; El Tribuno,
de Salta; El Independiente, de La Rioja.

Corresponsales: Alfonso Colatti (Rosario),
Juan M. Duhalde (Mar del Plata), Ambro-
sio García Lao (Mendoza), Turbio López
Guzmán (Tucumán), Jorge Neder (Córdoba).

Servicios exclusivos del exterior: L'Express,
Entreprise y L'Expansion (Francia), News-
week (Estados Unidos), Vita (Italia),
Agencia de Prensa Novosti (Unión Soviética).

Corresponsales: Mario Vargas Llosa (Lon-
dres), Armando R. Puenté (Madrid), César
Fernández Moreno (París), Alberto Giovanni-
ni (Roma), Kurt Donig (Berlín Occidental).

EDITORIAL PRIMERA PLANA S. R. L.

Administrador General: Renato Dalle Nogare.

Publicidad y Relaciones Públicas: Jorge
Quercia (Gerente), José Dersner (Subge-
rente), Gregorio Lamuedra, Luis Olivo Gallo,
Rodolfo H. Sabatini, Oscar Riderelli. Promoc-
ión y Circulación: Juan C. Toer (Gerente).
Representante publicitario en los Estados
Unidos: Del Stella (The N. De Filippes Com-
pany; Quinta Avenida N° 551, Nueva York).

INDICE

Aniversarios	32
Artes y Espectáculos	40
Ciencia y Técnica	34
Deportes	36
Economía y Negocios	15
Extravagario	28
Historia del Peronismo	20
El Mundo	52
El País	8
Textos: Pablo Fernández	44
Transiciones	2
Vida Moderna	24
La Portada	60

PRIMERA PLANA

LA REVISTA DE NOTICIAS DE MAYOR CIRCULACION

Año VII - Buenos Aires, 21 al 27 de enero de 1969 - N° 317



CARTA AL LECTOR



The Associated Press

Nixon en Nueva York: El 37° Presidente.

“¡Esto es un asalto y no se resistan porque los quemamos!” En los últimos tiempos, la frase golpea en Bancos, empresas y comercios del Gran Buenos Aires, con una alarmante frecuencia. El jueves pasado, cuatro gangsters la soltaron en las oficinas del frigorífico instalado al 62 de la calle Vernet, en la Capital, pero debieron abandonar la zona sin un peso siquiera, después de herir a dos vigilantes retirados que las custodiaban. Horas antes, en la noche del miércoles, dos hombres, pistola en mano, desvalijaron al chofer de un colectivo y a sus catorce pasajeros, en Banfield. También el miércoles era frustrado un atraco a la sucursal Lanús del Banco de Galicia.

Se trata de una ola agresiva, que no parece admitir fronteras y cuyo crecimiento ya ostenta un record: los 72 millones de pesos hurtados al Banco de la Provincia, en Escobar, el 7 de enero. Este episodio, que ha reclamado a la prensa una dedicación minuciosa, suscitó el amplio informe incluido en las páginas 60/63: elaborado por Osiris Troiani, es el fruto de una investigación que emprendieron tres redactores de Primera Plana en la quincena pasada.

Menos violento es, sin duda, el verano oficial: con todo, el insólito secuestro de Raimundo Ongaro, y las versiones sobre un inminente referéndum nacional, caldearon los ambientes políticos y gremiales (páginas 8/9). Pero la noticia más certera se convertía en la más lúgubre: existen indicios de que la cosecha de trigo se verá drásticamente reducida, con la consecuencia imaginable (página 15).

Los lectores de Primera Plana advertirán, en este número, algunos cambios geográficos y visuales: es una costumbre ya tradicional en nuestra historia y tiende, como en otros aspectos, a mejorar nuestros servicios. Así, hemos extendido la sección Aniversarios, que se trasladó hacia el centro de la revista; las notas de tapa, desde hoy, se transforman en un departamento independiente, La Portada; a su vez, los asuntos internacionales se mudan a las páginas del final —y se enriquecen, en esta entrega, con una entrevista a Richard Nixon—, junto con la columna sobre temas políticos y económicos de la Argentina, que, a partir de ahora, cierra nuestras ediciones.

Hasta el martes próximo. EL DIRECTOR.

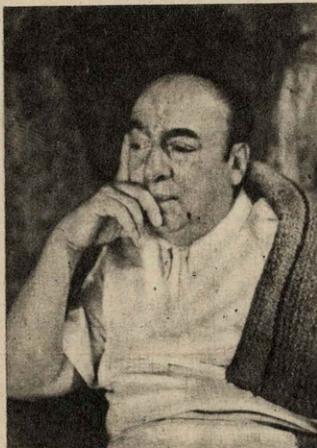
CORREO

CLUBES — En el N° 315 se me menciona, de manera confusa, entre quienes ejercerían cargos directivos en el Círculo del Plata. No ocupo cargo alguno en dicha institución, de la que ni siquiera soy socio. Fui invitado por su presidente, Juan Manuel Palacio, a asistir a su inauguración —el 17 de diciembre— y a su pedido bendije, en dicho acto, sus instalaciones. Eso es todo. A propósito de esta referencia inexacta, debo añadir que no estoy vinculado a ningún tipo de acción, por loable que fuere —política o de cualquier otra índole—, ajena a mi ministerio sacerdotal.

Pbro. Marcelo M. Sánchez Sorondo (h.)
Capital Federal

• En el N° 315, pág. 19, se menciona mi nombre. Debo señalar que son erróneas las calidades que se me atribuyen. En cuanto al acto aludido, fui invitado pero no asistí por impedirlo otros compromisos en el mismo día y hora. La invitación se relacionaba con un espectáculo audiovisual. Si hubiera podido concurrir, no lo habría hecho, de saber que se trataba de un acto de carácter político, según lo afirma su revista, lo que personalmente no me consta por no haber estado presente. Por lo demás me obliga a esta prescindencia la circunstancia de presidir una entidad empresaria. Agregaré, finalmente, que tampoco mi eventual presencia, que no ha existido, implicaría solidarizarme con nada distinto a lo que personalmente pienso.

Jorge S. Oría
Capital Federal



Neruda: ¿Un gran poeta?

NERUDA — En "Demagogia por audacia" [N° 315] vuelven ustedes a ensañarse con Pablo Neruda; esta vez, con motivo de su libro *Las manos del día*, que yo conceptúo de los mejores que ha producido este gran poeta de nuestro siglo. Conozco toda su obra, y

quiero dejar constancia de ello para que no se piense que mi juicio está motivado por otras razones que no sean mi amor a la poesía. La nota a la que me refiero no muestra ni amor a la poesía ni siquiera respeto por uno de sus máximos cultores. Allí hay una fuerte mofa de él y de sus actitudes políticas, siempre vinculadas a la defensa de los pobres, del ser humano en general. Para ustedes, en cambio, Neruda es un "epicúreo chileno" que desea "vivir sin sobresaltos excesivos", un "poeta demagógico" que "descubrió los réditos del estruendo" y que hoy carece "de temas, de audacia". En mi modesta opinión, ocurre todo lo contrario: en una línea que comienza con Quevedo, Góngora, y que, a través de Espronceda y Bécquer, sigue por Rubén Darío y Antonio Machado, Neruda continúa con la antorcha de la poesía española en alto. Eso es, quizá, lo que a ustedes no les gusta.

Simón María Luján
Capital Federal

MEDIO ORIENTE — En "Medio Oriente: La guerra más larga" [N° 315] hay un gran bache que deja presumir parcialidad. No se menciona, por ejemplo, todo un período de esta larga guerra que comenzó con el nacimiento de Israel y que es "la guerra de los siete días" (1956), en el que el Estado judío, en condiciones muy parecidas a las actuales, fue atacado por los países árabes, cuyas fuerzas quedaron descalabradas, y se encontró en posesión de la península del Sinaí, la que fue devuelta casi inmediatamente bajo las promesas de una futura convivencia pacífica. Los acontecimientos de los años posteriores, que culminaron con la "guerra de los seis días", desmintieron esas esperanzas y, nuevamente, Israel se vio en posesión de territorios ocupados militarmente, saldo de una guerra que no buscó. Devolver las tierras cuestionadas en las mismas condiciones, es decir bajo la promesa de un reconocimiento diplomático, que en 1956 los países árabes no cumplieron, sería un acto de ingenuidad, que se debe postergar hasta contar con hechos que no hayan demostrado su anterior inutilidad.

En cuanto a la afirmación de que "Israel no tiene que defender su derecho a existir" la contradicen: 1) las tres guerras que soportó desde su creación (la última hace un año y medio); 2) las ininterrumpidas incitaciones a la "guerra santa" de los jerarcas árabes, y de las organizaciones terroristas (una de las cuales transcribe Primera Plana) y su negativa a reconocer a Israel como país soberano; 3) el hecho de que una variación en el estado armamentista de los países en litigio pudo, y puede, hacer desaparecer al Estado judío.

Saúl D. Kuperstein
Corrientes

LIBROS — Soy lector de Primera Plana desde el comienzo. Nunca dejé de creer que un tono especial —mezcla de cultura, buen humor y serio tratamiento de los hechos— la distingue de las demás publicaciones argentinas. Interesado en las artes, su revista me ofrece cabaletas muestras de

buen periodismo. Quiero, esta vez, destacar dos: los comentarios dedicados en el N° 314 a los libros *De milagros y de melancolías*, de Manuel Mujica Láinez, y *Manual de zonceras argentinas*, de Arturo Jauretche. El primero es una graciosa y fina burla; el segundo, un retrato o quizás un aguafuerte de una lucidez realmente elogiabile.

Marcos A. Villanueva
La Plata, Buenos Aires

ESCRITORES — En el N° 312 aparece un artículo sobre el Instituto Vocacional de Orientación Literaria; me interesa conocer la dirección del mismo.

Jacobo Rabinowicz
Capital Federal

N. de la D. — Bernardo de Irigoyen
538, quinto piso.

HIMNOS — Con referencia a la nota sobre José Feliciano y su interpretación del "The Star-Spangled Banner" [N° 312], me agrada llamar su atención sobre el comentario, acerca del mismo hecho, que formuló el semanario *The New Yorker* en su edición de noviembre 2, 1968: allí se hace una cálida defensa de la interpretación de Feliciano. Uno desea creer que todavía hay alguna esperanza para el país de "The Star-Spangled Banner"; la interpretación de Feliciano y la nota del *New Yorker* constituyen una respuesta, siquiera m'nima, a los diez millones de votos obtenidos por el señor George Wallace.

H. Alonso
Rosario, Santa Fe

N. de la D. — Señala el *New Yorker*: "Por primera vez en muchos años, escuchábamos 'The Star-Spangled Banner'; nunca antes lo habíamos oído así, como un grito de urgente preocupación, como una invitación a participar de un patriotismo desimbolizado, personal, inteligente. Era una canción de amor a un país que, en este año de elecciones, sólo escuchó los ruidos del separatismo".

PRIMERA PLANA

APARECE LOS MARTES

Publicación de la Editorial Primera Plana S. R. L. (Capital \$ 10.000.000). Perú 367, Pisos 1, 10, 12 y 13, Buenos Aires. Teléfonos 33-9576/70 y 34-8018/10. Telegramas: Pripia Baires. Telex: 012-1999.

AFLIADA AL INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES. MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA. LA ASOCIACION DE ENTIDADES PERIODISTICAS ARGENTINAS Y LA ASOCIACION ARGENTINA DE EDITORES DE REVISTAS.

Distribuidor Capital Federal: Miguel Rubio, Azopardo 750; interior y exterior: SADYE S.A., Belgrano 355. Impreso en los talleres gráficos Roto-Arg S.A.I.C. Bolívar 1756/70, Buenos Aires.

Precios: \$ 150 por ejemplar. Número atrasado, \$ 200. En Uruguay: \$ 80 oro. En Paraguay: 90 guaraníes (vía aérea). Suscripciones: Argentina: \$ 7.000 por año; en el exterior, vía ordinaria, 30 dólares.

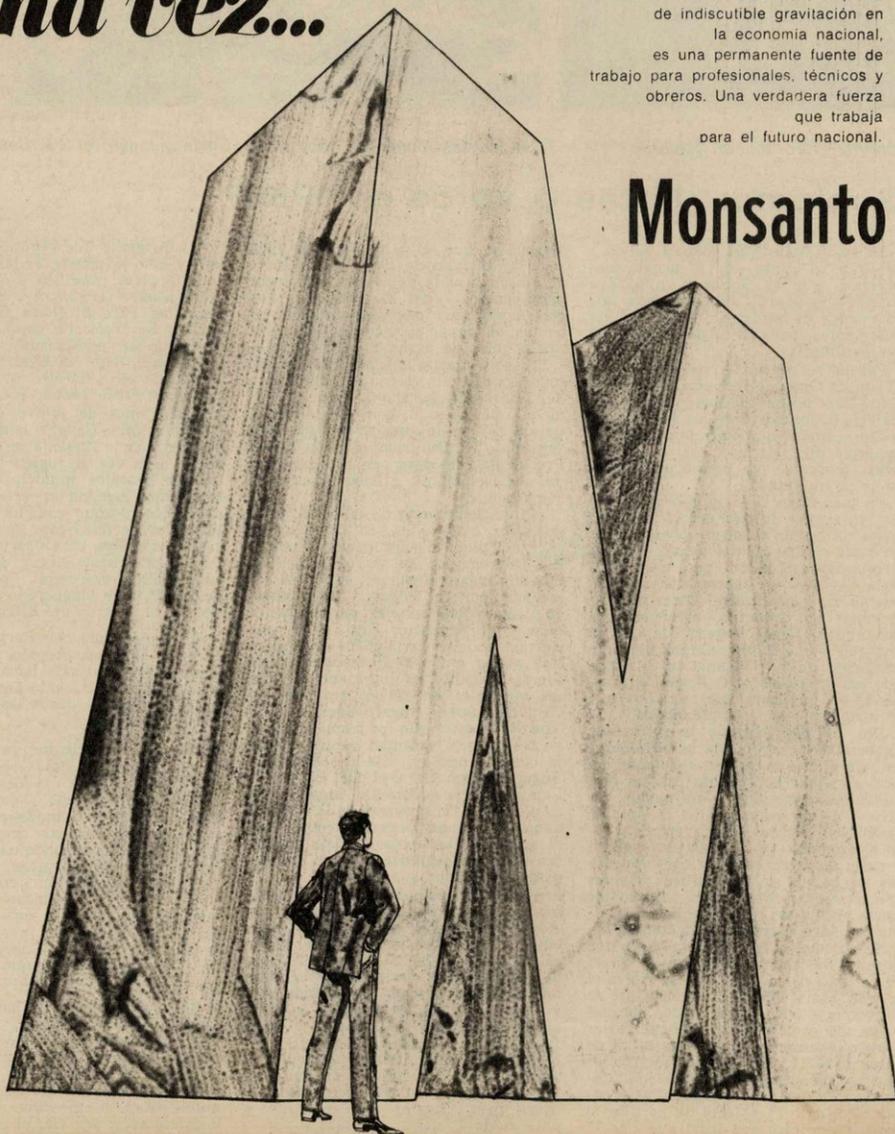
PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL. HECHO EL DEPÓSITO DE LEY. REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL 987.090.

**también
fuimos chicos
una vez...**

En 1901, John F. Queeny, con una inversión de 5.000 dólares, fundó MONSANTO COMPANY. Ese fue el principio de una empresa de prestigio internacional que hoy elabora una vastísima gama de productos aplicables a la ciencia, química, agroquímica, plásticos, herbicidas, plaguicidas, etc.

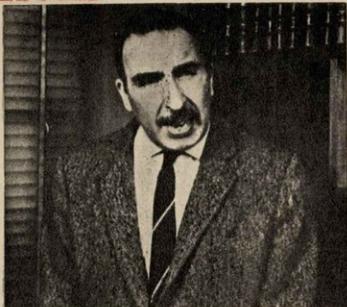
También en el país, MONSANTO ARGENTINA, empresa de indiscutible gravitación en la economía nacional, es una permanente fuente de trabajo para profesionales, técnicos y obreros. Una verdadera fuerza que trabaja para el futuro nacional.

Monsanto



RAINUZZO

MONSANTO ARGENTINA S.A. - Tucumán 117 - Tel. 31-9280/9 - Buenos Aires



Alberte: Duro con el Gobierno.



Fotos Primera Plana

Vandoristas Monestina, Rodríguez, Costa y Luján, el 13: Despacho.

Gobierno: ¿Botas o votos en 1969?

En los últimos días, el país volvió a escuchar el canto de las urnas, esas reliquias que el Gobierno prefiere confiar a la guarda de los museos, salvo cuando el Ministro del Interior las desempolva para endilgarles una de sus catilinarias.

Porque se conoce la vocación continuista de Onganía (mientras logra —se dice— sus objetivos económicos y sociales), buena parte de los rumores de consulta cívica que florecían hace una semana entre los políticos y gremialistas, invocaban un previo e hipotético golpe de Estado.

En todo caso, la vieja guardia sueña con un avance de las Fuerzas Armadas hasta compartir el báculo presidencial: un *rush* similar al del general Sizen Sarmento en el Brasil, pero encaminado a devolver su representatividad al pueblo, no a suprimirla. Otras fuentes, cercanas al Gobierno, mencionan la posibilidad, jamás negada, de que el régimen llame a un referéndum, apto para confirmar a Onganía en su cargo. Por eso no asombró *La Razón*, el martes 14, al publicar "una iniciativa que se atribuye a sectores oficialistas".

Era un despacho de la misteriosa agencia SEPA; según ella, el Presidente estudia ahora un proyecto a tenor del cual el Gobierno "cuenta con un evidente consentimiento —al menos pasivo— de la mayoría de la opinión [pública]. Pero el actual período —reza el esquema— no puede prolongarse, y sería útil caualizar ese consenso antes de que el juego político presione con exceso sobre el poder, colocándolo en la opción de ceder elecciones o recurrir, para evitarlas, a dictadura".

Se sometería a los ciudadanos una decena de preguntas, entre ellas: "¿Aprueba usted que Onganía ejerza el mando hasta 1975?" "¿Desearía que se convoque a elegir autoridades municipales, de provincias y parlamentarias para que asuman sus bancas el 29 de junio de 1971?" Paralelamente: "¿Quiere o no que se escoja una convención reformadora de la Constitución?" "¿Propone recurrir al sistema de partidos o a cualquier otro que instale el P. E.?" Tan candorosa estrategia olvida, con

seguridad, que, el 5 de abril de 1931 y el 28 de julio de 1957, los electores acortaron la vida de sendos Gobiernos provisionales (José F. Uriburu y Pedro Aramburu) con sólo votarlos en contra en comicios menores, concebidos a guisa de barómetros políticos.

Los comentarios huelgan porque, de todos modos, un vocero del Ministerio del Interior aseguraba a Primera Plana el miércoles 15, con aire enfático, que la noticia de SEPA no era sino una fantasía. "Ni Guillermo [Borda] ni el Presidente consideran en la actualidad un plan semejante. ¿Usted piensa que somos zonzos?"

¿Quién sería capaz de tal cosa? Aunque, dos días antes, en Córdoba, al salir del pleno de agrupaciones políticas y gremiales del peronismo, Raúl mundo Ongaro denunció, antes de ser raptado por la Policía, los intentos golpistas y los anhelos de institucionalizar el régimen. Dijo saber que ciertos políticos tradicionales urdían una pugna entre el liberalismo y las fuerzas populistas, representadas por los generales en retiro Aramburu y Cándido López. Ongaro declaró a *La Voz del Interior* que "se trama un nuevo fraude a la voluntad popular desde la comandancia en jefe del Ejército". Sugería un motín tras el cual Alejandro Lanusse haría plebiscitar aquella opción, porque "el proyecto de la Comandancia —insinuó Ongaro— cuenta con el apoyo de un sector militar importante, y los candidatos gozan ya del aval de la Embajada de USA".

Acerca del referéndum para legitimar al Gobierno, sostuvo Ongaro que Augusto Vandor y sus epígonos creen edificar, con la participación del general Eduardo Uriburu —líder del Quinto Ejército— los cimientos de la legalidad para la llamada Revolución Argentina. A juicio de Ongaro, su rival aspira a manejar en las urnas el voto favorable a Onganía, mediante las huestes que Juan Perón le facilitará. Luego —afirmó Ongaro—, Vandor contaría con la maquinaria electoral: la usará para flagelar al Presidente y obtener de él ciertas ventajas.

La semana pasada, Ongaro no era el

único dirigente que repetía estas versiones; por lo menos, él las repudiaba aunque otros caudillos —opositores u oficialistas— llegaran a embriagarse con ellas. Pero *El Golpe*, *El Referéndum* y *El Plebiscito* son, desde 1966, leyendas tan manoseadas como antes lo fueron la *Reforma Agraria*, la *Nacionalización del Petróleo* o *El Retorno de Perón*; el año pasado se tejieron así:

- Hacia fines de junio último, la revista católica *Criterio* lanzaba la idea de legitimar a Onganía en un comicio donde, a la vez, se jugará la suerte de nuevos concejos municipales; así, el Presidente lograría un crédito de seis años más, porque cada dos se instalarían, respectivamente, las Legislaturas provinciales, los Gobernadores y el Parlamento, hasta llegar en 1976 a la renovación presidencial. Por esa única vez, el Primer Magistrado se designaría con el acuerdo del Ejército.

- El 9 de julio, el Partido Demócrata de Mendoza abogaba por "un regreso progresivo a la normalidad": el escalamiento había sido anticipado por América Ghioldi, desde las páginas de *La Vanguardia*.

- Por fin, a mediados de julio, desde los entresijos del Gobierno brotó una idea parecida: la de citar a un referéndum indirecto —donde se eligiesen autoridades municipales— para saber si Onganía era aceptado o no por el pueblo; de cualquier forma, su cargo no estaría en juego. Otra forma de pulsar la opinión: consultarla a través de las organizaciones intermedias (Nº 294). Tal vez se trató de un "globo de ensayo", porque el 3 de agosto, en Tucumán, Onganía declaraba a las fuerzas vivas que el régimen actual duraría "un montón de años".

- Sea como fuere, en octubre pasado Julio César Cueto Rúa insistía machaconamente en el propósito de legitimar a Onganía, al mismo tiempo que se limita su mandato. Propuso la re-estructuración de las fuerzas políticas municipales, la elección de Cámaras legislativas y, por fin, el comicio presidencial, todo en un lapso de 5 años

a contar desde el comienzo del plan. Desde mayo, Alvaro Alsogaray postuló el arribo del "tiempo político", mientras Cándido López buscaba adhesiones para presionar al Gobierno con el objeto de dirimir en el cuarto oscuro, frente a Onganía, la posesión del Estado.

Faltaba, en este campo, una iniciativa militar: la tomaron unos 40 conejeles que a fines de noviembre último filtraban en las redacciones una propuesta para modificar la Carta Magna de 1853 —tras un lapso de rehabilitación económica—; las elecciones de Constituyentes serían acompañadas, desde las urnas, por un ruego a Onganía para que gobierne hasta 1976; recién entonces habría comicios medianamente libres, porque en ellos no podrían figurar los personajes con actuación anterior.

¿Qué milagro resucita ahora estos espectros? Sin duda, vuelven a la luz evocados por ciertos hechos del momento.

La unidad gremial

El lunes antepasado, 47 gremios asistieron a la convocatoria efectuada por la Comisión de los Cuatro, un organismo adicto a Jorge Paladino y a Vandor, que se dedica a tejer la unión de los líderes, hasta ahora separados en tres núcleos: la ccr "rebelde" (Ongaro), el vandomismo y los gubernistas. Ese lunes Vandor y sus condestables adornaron la asamblea y propiciaron la unidad "para frenar al Gobierno". Más concretamente, defendieron la tesis de Perón: a breve plazo Lanusse enfrentará al Presidente; entonces, los justicialistas, colocados junto a Onganía, bastarán para salvarlo. De tal manera, la Puerta de Hierro volverá a desempeñar el papel de gran electora en el país.

¿Cómo precipitar la crisis? A juicio de Vandor, es preciso atizar sobre los "liberales" del régimen, atacando los magros aumentos concedidos por Adalbert Krieger Vasena a la clase obrera. Esa brega culminaría en marzo, tal vez, con una huelga general.

Se trata, en síntesis, de jaquear a Onganía para que se decida entre el ala "nacionalista" o los "liberales" del Gabinete; los justicialistas, por su parte, suponen que el Presidente adoptará, al fin, un criterio popular; pero, si no fuera así, la unidad habrá servido para concertar con Rubens San Sebastián, en un pie de igualdad, la previsible "reorganización" oficial del movimiento obrero. En suma, el vandomismo pretende influir sobre Onganía para obligarlo a tomar un rumbo populista; si no lo consigue, podrá negociar la resistencia de las 62 Organizaciones, contra la promesa de que los jefes de sindicatos no sufrirán mengua con el cambio. No obstante, San Sebastián —quien deliberó con Vandor la semana pasada— opina que Onganía no negociará por ahora con los peronistas; más bien, supone que se darán en el futuro las condiciones para que los gremios acepten las reglas del juego impuestas por el Gobierno.

En el fondo de los anhelos vandomistas priva el deseo de zanjar a favor de Onganía, un referéndum donde el Gobierno lidie con los liberales: así lo

transmitió Vandor, el lunes 13, a los más importantes captopostes obreros; el jueves 16, otras 9 organizaciones adhirieron a su prebostazgo y se dispuso que esta semana prosigán las tareas de unidad. Por otra parte, a través de Juan José Minichillo, *El Líder* comunicó a Vandor que una elección ha de librarse este año en la Argentina: tal es la imposición de Richard Nixon a Onganía, sostiene Perón, quien dice contar con el apoyo del jefe republicano de USA.

Nada de esto es muy cierto. A pesar de todo, la corriente "peronista rebelde" deliberó en Córdoba, desde el último sábado 11 hasta el lunes 13, para neutralizar a Vandor, a Perón y a sus intentos pactistas. El pleno fue un fracaso: asistieron delegados del Movimiento Revolucionario Peronista (Ricardo de Luca, obrero naval), de los grupos de combate que acaudilla Bernardo Alberte, y de un sector de políticos escasamente adicto a Paladino.

En el principio, Alberte y de Luca estigmatizaron con saña a Vandor y a Paladino, a quienes tacharon de "burgueses"; en seguida, expulsaron de la asamblea —400 miembros reunidos en una finca del camino al aeródromo de Pajas Blancas— a los representantes de Córdoba, Julio Antún, y de Buenos Aires, Osvaldo Bracchi. Pretexto: son "políticos" y tienen amistad con "los burgueses". Ongaro, presente, aunque merece tal calificación por sus contactos radicales, no fue molestado.

Luego, los adictos al MRP y a Alberte comenzaron a reñir. Los primeros estiman que la tendencia "revolucionaria" debe ganar a la masa peronista antes de desatar la lucha armada; pre-

cisa obtener el control del movimiento y la anuencia de Perón, para iniciar la guerrilla.

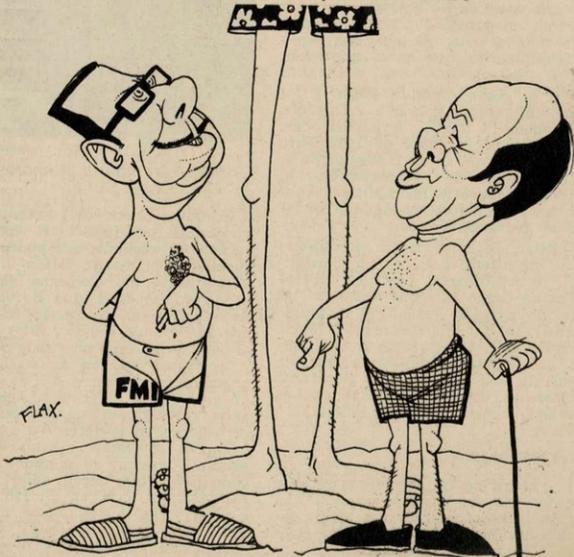
En cambio, Alberte sostiene que es preciso abandonar las consideraciones previas y pasar directamente al terrorismo. Cree que si junto a la guerrilla urbana se levanta la bandera de un Estado Socialista-Peronista las masas formarán solas tras él; como de costumbre, Perón dará entonces el visto bueno a la fórmula triunfante.

El sector de Alberte —que motejó a su rival de Movimiento Reformista Peronista— considera que el MRP busca integrar una estructura burocrática semejante a la del Partido Comunista; el "albertismo" promete operar sólo a la brevedad, como abanderado del Che Guevara. A su vez, Ongaro —el gran prior de esa oposición— no abrió la boca. Tal vez para ocultar la anarquía que dejaba atrás, el lunes 13 optó por referirse al panorama nacional, al golpe y al referéndum: una cortina de humo.

Las chances de un plebiscito que enfrente a Aramburu con López dependen, como es visible, del derrocamiento de Onganía. El radicalismo espera un choque entre el Presidente y Lanusse, pero tal cosa es función, notoriamente, del poderío del último. Ciertas aspiraciones del comandante se conocieron a lo largo del pasado trimestre: la intersección de Lanusse en pro de San Juan, su pedido de instalar en Curuzú Cuatía (Corrientes) una guarnición de Gendarmería, y, por fin, la solicitud de aumentos para los oficiales; el Ejecutivo rechazó estos proyectos.

Sin embargo, es teóricamente posible que Lanusse enfrente a la Casa Ro-

PUNTA DEL ESTE, POR FLAX



KRIEGER VASENA — A mí me encanta veranear en el extrahjero.

VAN PEBORGH — A mí también.

COSTA MENDEZ — Aquí tenemos la oportunidad de hablar mal del Gobierno argentino.

sada, en algún momento; esa hipótesis sostiene que si él no lo hace tomarán su papel los coroneles que buscan una salida. Es cierto que en el llano una alianza de la UCRP y el aramburismo se trama para apoyar al comandante o a los oficiales, sin distinción. Pero cabe preguntarse: ¿cuál es el éxito que pueden esperar Zanuse, Ricardo Balbín, Aramburu y los coroneles en esta hora de apatía?

"Si en la Argentina hay golpe —predicaba Oscar Alende, hace una semana, en sus reducidos del gran Buenos Aires— irán al poder los representantes de quienes hoy protestan contra el impuesto a la tenencia de la tierra, los continuadores del revanchismo liberal. El Gobierno enfrenta hoy a un enemigo poderoso".

Según el analista radical Mario Monteverde, que dirige la revista *Inédito*, son los frondicistas quienes aumentan fuertemente, por intermedio de sus diarios, el volumen de Aramburu: buscarían atomizar al Presidente mediante un fantástico golpe de los sicarios de la llamada Revolución Libertadora, aliados a los estancieros que resisten el tributo al valor ocioso de la tierra. Rogelio Frigerio intentaría así que el Gobierno se ampare en Perón, convoque a un referéndum y lo gane; beneficiario: el frondicismo, autor del pacto.

En síntesis: la UCRP, Aramburu, López y los gremios rebeldes aspiran a deponer a Onganía, ya sea para decidir el futuro por medio de un plebiscito o para instaurar un régimen socialista. "A todos éstos, los vencimos —agregó el alférez de Borda, el miércoles último, en su charla con Primera Plana—, porque no supieron unirse para luchar contra nosotros." Al margen, los políticos no dejan de aguardar una reacción de Lanusse, o de sus cuadros, disgustados por la pobreza; pero el cuartelazo es sólo una especulación teórica, que no se ayuda con indicios sólidos.

Por su parte, Vandor, Perón y los suyos insisten en cobrarle a Onganía, en moneda de auxilio, la participación que tuvieron en junio de 1966. Pero ambos jefes son otras tantas víctimas de la firmeza del Gobierno. Que el general Urriburu y los militares apoyen un referéndum es también dudoso: el fruto de rumores.

Quedan de lado, en fin, los oficialistas entusiasmados con la posibilidad de legitimarse: católicos, liberales como Cueto Rúa que forma en las filas de Krieger Vasena; y el archimandrita del "nacionalismo", Mario Amadeo, que intenta acelerar el "tiempo social" para fortalecer a Onganía mediante una consulta que permita a su fracción convertirse en partido. ¿Les prestará atención la Casa Rosada?

La gran espera

Por ahora no. El Presidente se sabe seguro —no hay frente opositor, faltan las huelgas— y no cederá a las incitaciones de llamar a una contienda electoral. También es verdad que el Gobierno se siente divorciado de la ciudadanía, pero estima que el alquiler de los votos peronistas resultará demasiado caro. No obstante, entiende

que la adhesión de las masas podrá lograrse paulatinamente por medio de Consejos Económicos.

"Un plebiscito que legalice a Onganía, o un plan de retorno a las urnas, sería visto por él como una traición a las Fuerzas Armadas que le dispensaron el poder; indicarian la ilegalidad de ese acto", dedujo ante Primera Plana, el jueves pasado, un alto funcionario del Estado. "Por lo demás, el Presidente —sostuvo— es suficientemente fuerte como para despreciar tales insinuaciones."

"El tiempo político —agregó— llegará cuando los argentinos se hayan olvidado de los líderes partidistas que nos hundieron en el caos. Para entonces se reservan en las sombras los más hábiles: varios generales que aspiran a suceder a Onganía, el mismo Frondizi que ni chista. Fíjese en Cándido López y Alvaro Alsogaray: por lanzarse al ruedo antes de tiempo terminaron prematuramente quemados. Aunque, ahora, Alsogaray se ha llamado a silencio para figurar en la lista de espera."



Primera Plana

Urriburu, Aramburu: Rumores.

El único temor del oficialismo: la virulencia estudiantil, al estilo parisiense o brasileño, que podría desencadenarse en marzo. Desde luego que el desprecio del Gobierno hacia una salida no impedirá que Borda o San Sebastián sigan alentando las ilusiones de Perón y Vandor. Ellos cultivan al peronismo como un aliado potencial, y es seguro que en un momento de angustia recurrirán a él: dicen a los dirigentes que el sindicalismo podrá salvar al régimen cuando "los liberales" estrechen el cerco.

Tal es la índole maquiavélica del actual Gobierno: se compone de "nacionalistas" que dicen odiar al libre cambio, pero que, en verdad, militan a su servicio. Por lo demás, no es extraño que SEPA distribuya versiones sobre presuntos comicios, ni que ellas anden en boca de ingenuos líderes. Al Gobierno le interesa que circulen; le ayudan en su tarea más delicada: perdurar, ganar tiempo. ♦

TUCUMAN:

La cigarra agoniza

La semana pasada, el dogal azucarero volvió a ceñir la garganta del oficialismo: en Villa Ocampo (Santa Fe), los pioneros del lugar iniciaban una huelga de hambre para impedir el cierre del ingenio Arno, uno de los escasos focos de labor en el Norte de la provincia.

En esos días, idénticos gemidos brotaban desde Bella Vista (Tucumán) donde otra fábrica va al muelle. Probablemente, la situación general de la industria llena de amarguras al Gobierno nacional; si el golpe de 1966 tuvo por objeto manifiesto solucionar el problema ferroviario, la subversión estudiantil, los desbordes peronistas y el caos tucumano, se precisa reconocer que ninguno de estos objetivos —y menos aún el último— ha sido conquistado luego de 31 meses de gestión.

Tal vez porque deseaba ensayar una excusa, Carlos Ponce Martínez, el delegado de la Secretaría de Gobierno en las seis provincias del Norte, enfrentó el sábado 11 a los periodistas tucumanos con un exabrupto.

"La miseria no existe en este lugar, cosa que a ustedes no les gusta escuchar porque tienen un complejo y explotan hábilmente la pobreza. Ello es tan evidente que sólo basta con ir por la calle y observar un poco: los desocupados son siempre los mismos y debe ser por algo".

Las declaraciones de Ponce Martínez, 49, levantaron un volcán de dictorios en Tucumán: la Federación Económica las calificó de "prematuros e irritantes"; los empleados de comercio las tacharon de "inconcebibles" y los obreros del azúcar las estimaron "monstruosas". La juventud radical llamó "insensato" al delegado; si hasta el propio Gobernador, Roberto Avellaneda, se vio obligado a admitir, el miércoles 17, que "la situación de mi provincia es, efectivamente, difícil".

"El comercio anda bien, el Banco gana plata", había dicho Ponce Martínez. Nadie supo a escucharlo si sólo pensaba en voz alta, pero lo cierto es que metió su cabeza en la boca de un león, y a estas horas su jefe, Mario Díaz Colodrero, busca el modo de darle una larga vacaciones. Es que los tucumanos, sin distinción de clases, se unen con bríos cuando se trata de defender su industria azucarera.

No tienen poco éxito. Desde el 28 de junio de 1966 hasta diciembre último las sumas destinadas por el Gobierno federal a ese estado alcanzan a 11.331.009.898 pesos, correspondientes a la anulación de cupos azucareros, préstamos a ciertos ingenios, administración de otros, y a la dichosa Operación Tucumán, de promoción industrial. Este año, la Secretaría de Industria y Comercio inyectará en el Fondo de Integración Territorial unos 1.500 millones para ayudar a la provincia.

En cambio, Salta, Jujuy, Santa Fe, Chaco y Misiones, que también sufrieron el impacto de la limitación de los cultivos de caña, sólo percibieron, en el último bienio, 1.474.674.312 pesos,

una cantidad ocho veces menor, aun cuando abastecen la mitad del azúcar.

Otros estados, de mayor subdesarrollo relativo, extrajeron del FRR sumas menores a las de Tucumán; se calcula que Santiago del Estero devoró unos 6.000 millones, Catamarca la mitad, y San Luis 1.000 millones desde 1966.

Casi siempre fue así, por otra parte; desde 1920 hasta 1932 los ingenios gozaron de préstamos bancarios por valor de 325.283.536 de pesos oro; al cabo de ese lapso la deuda acumulada trepaba a los 44.169.874 de pesos, anteriores a la inconvertibilidad. La política económica regional consistió siempre en obtener buenos créditos, altos subsidios y el mejor precio para el kilo de azúcar por Decreto o acuerdo.

En tres décadas siguientes los elaboradores jujeños y salteños mejoraron sus procedimientos, abarataron la producción y pasaron a dominar el mercado. Los resultados se vieron recién hacia 1960 cuando la superproducción arruinó la actividad.

En 1966, Celestino Gelsi pedía en el

tores lo fletaron a Bahía Blanca (a 2.000 kilómetros) para impedirle hablar en Bella Vista. Según la Policía tucumana, Ongaro fue "invitado" a descender del colectivo y "espontáneamente" solicitó que se lo trasladara a la provincia de Buenos Aires.

Quizá porque los manifestantes no conocieron en el momento el secuestro de Ongaro, el temido acto del 16 no pasó a mayores; tan sólo unos cuantos muchachos prendieron fuego a Ponce Martínez, en efigie ya que no en persona, como hubieran deseado. Eran los *desocupados* a quienes aludió el representante de Díaz Colodrero. ¿Cuántos son? Según cálculos de la Secretaría de Industria no pasan, en la actualidad, de 5.703 personas, pero esta cifra apenas computa al personal estable de los ingenios cerrados, y no a los cañeros proveedores. En marzo de 1967, el más serio estudio realizado hasta la fecha sobre el tema —se debe a Italconsult—, arrojaba una cifra global de 38.000 operarios sin empleo, menos, con todo, que los *pardioseros*

ENERGIA:

Los ventisqueros de Cerro Redondo

Esta semana, Yacimientos Petrolíferos Fiscales comenzará a escuchar las propuestas de unas 14 firmas privadas que ya se ofrecieron para explotar la cuenca de Cerro Redondo—El Cóndor, ubicada en Santa Cruz, a horcajadas de la frontera con Chile, y a unos 80 kilómetros de Río Gallegos.

Si la operación es importante para YPF, el acuerdo definitivo puede acarrear al Gobierno molestias políticas: es que, salvo el trámite del concurso previo —que ahora se incluye—, el negocio se forjará sobre bases idénticas a las utilizadas en 1958 por Arturo Frondizi. Esto es: la compañía ganadora extraerá el petróleo y lo venderá a YPF por una suma que ha de ser el fruto del actual certamen.

Por eso, cinco meses atrás, mientras el rubro estatal preseleccionaba a las firmas candidatas, desde la izquierda y la derecha llovieron sobre el Secretario Luis Gotelli (Energía y Minería) las más encendidas acusaciones de entregar así el patrimonio nacional. Los críticos, en general, deploran la cesión a los contratistas de una zona donde existen reservas comprobadas de 18 millones de metros cúbicos de petróleo, y potenciales de otros 80 millones, amén de unos 95 pozos, en plena producción, que sufrirán igual suerte.

El pro y el contra

El convenio previsto es de 20 años. Cerro Redondo es un páramo donde YPF halló el mineral en 1962: los estudios permitieron asegurar su existencia en unas 19.000 hectáreas, de las que se explotan intensamente unas 4.300; bajo estas últimas, con certeza, yacen aquellos 18 millones de m³. Una reseña de los cateos y esa área pasarán a manos de la sociedad agraciada con la licitación, la cual, sin embargo, no ejercerá el dominio de la tierra ni de los hidrocarburos, cuya propiedad es de la Argentina.

En forma adicional, YPF licita también la exploración de otras 73.000 hectáreas linderas, donde posiblemente yazgan riquezas, y de 205.000 hectáreas más, de las cuales no se poseen datos fidedignos. El resultado de ambas investigaciones deberá ingresar a los archivos de YPF dentro de cuatro y ocho años respectivamente.

En las primeras 19.000 hectáreas funcionan 51 pozos petrolíferos, y 45 gasíferos; es verosímil que los contratistas no deberán construir sino unas 20 torres más. ¿Cuál es, entonces, el provecho del Estado? Sin duda, la construcción de un gasoducto, a través de 670 kilómetros de estepa hasta el villorrio de Pico Truncado, donde la tubería se unirá a la red nacional: el tramo que se proyecta, totalmente a cargo de la concesionaria —y al servicio del área gasífera más importante del país— quedará en manos de YPF hasta el año 2000.

De cualquier forma, correrá por cuenta de YPF la inspección de las ta-



El jueves 16, en Bella Vista, arde la efigie de Ponce Martínez.

Congreso 8.000 millones para satisfacer; Illia sólo ofreció unos 5.000 y la agitación generada en Tucumán sirvió, ese año, como uno de los pretextos para derribar al Gobierno. La clausura de Jorge Salmei es conocida; la solución de ocho ingenios y puso al borde de la quiebra a otros tantos. Sus sucesores extremaron el régimen de cupos máximos de producción, a consecuencia de los cuales ninguna fábrica logra producir a pleno, emplea altos costos y sucumbe.

Es algo que ya sabían los cañeros de Bella Vista el miércoles último cuando realizaron un acto masivo para amenazar al poder central. Más de doce oradores fatigaron la tarde clamando ayuda al Presidente; esperaban el refuerzo de Raimundo Ongaro, a quien detuvo la Policía caminera hacia las 19.30 de la tarde, cuando trataba de ingresar en ómnibus por el límite con Santiago del Estero. El jefe "rebelde" fue a parar a la abandonada comisaría de Virginia, desde donde sus rap-

del Chaco o San Juan actuales. Viven en Tucumán unos 700.000 habitantes.

La culpa no llega tan sólo a los tucumanos, acostumbrados a rebañar el pan en el plato de sus vecinos; toca, en especial, al Gobierno de la Nación, que en 1966, al cercenar la industria, creyó liquidar las causas de la crisis, cuando sólo atacaba sus efectos.

Cuando se toma una decisión semejante es necesario haber previsto el afianzamiento de una economía de recambio, quizás una reforma agraria. El Gobierno se acordó tarde y mal cuando fundó el Operativo Tucumán. Desgraciadamente, la provincia no tiene un mercado suficiente —ni dentro ni fuera de sus fronteras— como para absorber las nuevas mercaderías. Más valía orientar los esfuerzos por el sendero de la diversificación agrícola y de los cateos; uno de los próceres de Tucumán, Abel Peirano, que enseña en la Universidad local, ha descubierto ya 200 yacimientos de minerales explotables. ♦ [R. A.]

reas extractivas: la firma estatal reclama a sus futuros socios que empleen un 75 por ciento de obreros nativos y, preferentemente, material argentino. A su vez, los contratistas quedarán exentos de todo canon minero, pero no así de los tributos ordinarios. Si los pozos arrojaran un excedente sobre las necesidades locales, la firma arrendataria podrá exportar el fluido, aunque si obtiene por él un precio superior al de venta a YPF tendrá que ceder esa diferencia al Estado, menos una comisión a pactar.

Toda reyerta entre las partes —especifica el pliego de condiciones— será arbitrada por delegados de YPF, de la concesionaria y de la Corte Suprema de Justicia. Pero si el convenio debiera rescindirse, por culpa de YPF, la Tesorería pagará a los contratistas el valor de las instalaciones agregadas más el lucro *casante*, esto es, las sumas presuntas que la firma arrendataria hubiese ganado hasta la fecha de terminación del pacto. Los pozos y las plantas ya construidas por Yacimientos están valuadas, a su vez, en 13 millones de dólares.

Además del gasoducto, los arrendatarios se obligarán a erigir una usina para el tratamiento cotidiano de 7 millones de m³ de gas; el plazo para la iniciación del régimen es de 30 meses, tras de la firma de los documentos.

El nacionalista Adolfo Silenzi di Stagni, 53, un profesor de Derecho Minero que saltó a la fama en 1955 por combatir los acuerdos entre Juan Perón y la California Argentina, condena la cesión de un área que provee diariamente unos 1.000 metros cúbicos de petróleo y otros 10.000 de gas. Asegura que la región es potencialmente rica; sostiene también que los pozos de Cerro Redondo rinden entre 50 y 300 m³ del hidrocarburo por unidad, todos los días, una cifra superior al promedio del país, que se arrastra por los 10 m³ en cada perforación.

"No hubo otro intento de entrega similar al de esta licitación", se entristece Silenzi di Stagni; él clama por los dineros del Estado devorados por cateos que beneficiarán a otros y por la maquinaria que se transferirá. Su adversario de turno —en este caso Daniel Brunella, titular de YPF— no lo desmiente en sus afirmaciones básicas. Brunella sostiene que el país cuenta aproximadamente con reservas de 380.000.000 de m³, cuyo desarrollo exigiría una inversión de 1.000 millones de dólares, una cifra que la Argentina posee sólo en los papeles. Vale la pena, entonces, desprenderse del área, a cambio del gasoducto y, en especial, de las exploraciones accesorias, la labor más cara por las frustraciones que arroja. En tal caso, la esfera privada aventura el riesgo minero.

"Lo importante es que el petróleo del primer sector lo comerciaremos nosotros desde YPF", destaca Brunella. Tan sólo la explotación del área, descontados los territorios linderos que serán investigados, exigirá, según él, inversiones de 100 millones de dólares; el gasoducto sepultará alrededor de 120.000.000 de dólares más.

A juicio del tutor de YPF, si es cierto que en 1967 Cerro Redondo lanzó al



Daniel Brunella: Buen negocio.



El territorio en juego.



Silenzi di Stagni: Vergüenza.

mercado 307.000 m³, y que podría segregar hasta 800.000 m³, también es verdad que las posibilidades del Estado, en la zona, están limitadas por su capacidad de transporte. En cambio, en el futuro, le tocará al concesionario acercar el petróleo hasta Punta Loyola. Por otro lado, el gasoducto facilitará el arribo de unos 3,5 millones anuales del carburante a la pampa húmeda.

El Centro de Estudios Energéticos General Mosconi —donde milita Silenzi di Stagni— pretende que la explotación severa de Cerro Redondo permitiría, al menos, segar el déficit de gas y aun satisfacer las necesidades crecientes de la demanda futura, ya que es probable que los geosinclinales del lugar escondan 55.000 millones de m³ del producto. El consumo argentino bordea los 13 millones diarios.

Los denunciantes sostienen que a ambos lados de la frontera existe una portentosa cuenca de hidrocarburos: relatan que Chile encuentra en esa estepa la satisfacción de todas sus necesidades; los trasandinos midieron ya 52 millones de m³ de petróleo bajo tierra y 80.000 millones de gas en el subsuelo. Ahora producen unos 2 millones de metros cúbicos de petróleo por año y 19.000 millones de m³ de gas natural cotidianos, parte de los cuales se vende a la Argentina, que en 1967 importó 677.000 metros cúbicos de gas licuado.

Las firmas que disputarán la veta, esta semana, son: Signal Petroleum, asociada a Astra; Sargo, ligada a Ferrosstaal; Cabot Argentina; Kerr McGee; Marathon Argentina; AMOCO; Argentine Sun; Finapetro; Auxerap (francesa); Tecnica; Union Oil; Bidas S.A.; Southeastern Drilling; Cities Service. Para los nacionalistas del Centro resulta inadmisibles que un Gobierno militar llame a sociedades extranjeras, que operarán en zonas fronterizas. Brunella no toma demasiado en serio esos cargos: "Importa el precio que postulen nuestros licitantes —declara—. Si nos conviene cederemos el terreno al ganador; en caso contrario, anuláramos el llamado".

Este es el nudo de la cuestión, y el ventisquero por el cual YPF puede precipitarse; más allá de la bizantina disputa sobre la naturaleza del acuerdo (¿concesión o alquiler de servicios?), importa saber a cuántos dólares venderán las compañías, a la empresa estatal, cada metro cúbico de petróleo o gas, para comparar enseñada los gastos que asumirá el país hasta dentro de 20 años, con los beneficios prometidos: el gasoducto y la explotación de las regiones aledañas.

Es preciso considerar que la Argentina adquirirá hidrocarburos que le pertenecen, aunque no pueda extraerlos. También pagará de su bolsa las regalías que el yacimiento adeude a la provincia, así como antes se hizo cargo del riesgo minero en las primeras 19.000 hectáreas. En semejantes condiciones, según los técnicos, ninguna firma deberá cotizar la unidad de petróleo por sobre los 8 dólares, ya que en caso de exigir a YPF sumas mayores, el costo total de cada m³ rozará el precio internacional. En esta hipótesis, le conviene más al Estado seguir importando. ♦

LECTURAS:

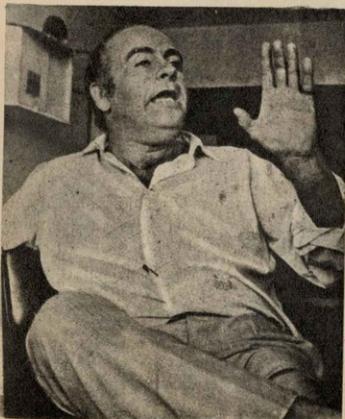
Vida del Buscón

De las 180 páginas que integran *El desaliento argentino* (650 pesos; editó Jorge Alvarez) tan sólo parecen sabrosas las dedicadas a Adalbert Krieger Vasena y a sus antecesores, porque descubren un lienzo de la picaresca argentina: datos y anécdotas del chamarrileo ensayado por los Ministros de Economía locales para atraer préstamos y capitales foráneos.

No obstante, para el autor del libro, Francisco Sánchez Jáuregui, 40 —un ex industrial y comerciante, pero ante todo un francotirador en el campo radical—, la inversión externa es una rara flor, desde la década del 30, cuando John M. Keynes orientó el ahorro de las metrópolis hacia la multiplicación de sus propios consumos. Entonces —conjetura Sánchez Jáuregui— la libertad cambiaría o el injerto de dólares en las firmas nativas iniciado en 1967 son apenas complacencias de Krieger Vasena con la "banca judía" o, a lo sumo, prebendas del Ministro a sus ex patrones.

La tesis final no resulta tan valiosa como los entremeses: Sánchez Jáuregui —quien ya en 1962 incursionó en el ensayo con *Frente, Contrafrente, Abstención*— sostiene que si el pueblo tolera a Onganía es porque el golpe de 1966 clausuró el fraude anterior a 1943 y el sistema de proscripciones que siguió a 1955. A su juicio, si el Presidente desea trascender, deberá aliarse con el peronismo para eliminar el cáncer liberal.

Nada más cercano al simplismo: si es posible que la unidad de Onganía y Perón consiga apaciguar el rencor de los proscriptos (la causa del *desaliento*), no constituye, en verdad, un remedio capaz de solucionar todos los problemas argentinos; que pueden resumirse en uno solo: el de lograr un Gobierno cuya eficacia no esterilice el respeto a la libertad individual. ♦



Sánchez J.: Delenda est Krieger.



Jordán de la Cazuela

REPARTIR LO QUE DEJEN

El alcalde Fogonazo miró de reojo el carpetón del presupuesto y preguntó al Secretario de Hacienda.

—¿Por qué tiene tantas hojas?

—Es el cálculo de entradas y salidas, más la que sólo marcará salidas; también le puse algunos considerandos.

—Lléveselo, hágame otro más chico, donde las entradas empañen con las salidas; no tengo tiempo de leer tanto; no, mejor usaremos lo que venga por verticalidad, de mientras sígame con el presupuesto anterior que a su vez fue el del año tras anterior.

—Pero don Fogo, necesito instrucciones precisas, ¿y el crecimiento? ¿Y la gente?

—Nada; sólo nos ensancharemos conforme a lo que consigamos ahorrar.

—Pero hay que renovar papel y tinta, cada año hay más árboles para blanquear.

—Que escriban la mitad y pinten los árboles hasta la mitad.

Al otro día el Secretario de Hacienda recibió al Delegado de los Municipales y le explicó:

—Repartiremos como hermanos los sueldos de los que se jubilen, renunciemos, racionalicemos, o dejen este valle de lágrimas por mandato del Señor... eso sí, los demás tendrán que absorber el trabajo.

—¿Pero quién va a renunciar en estos tiempos? —protestó el delegado. —¿Y a quién van a jubilar si ahora debemos durar hasta los sesenta y a quién racionalizar si ya casi no quedamos? Además, en este pueblo la gente tiene buena salud... salvo don Bergesio.

—Ese don Bergesio, ¿es un municipal? —lo interrumpió ansioso el Secretario.

Así es, y sufre del corazón y

cruzo los dedos.

—¿Cuánto gana?

—Quince mil y las propinas.

—Perfecto, lo incluiré en el cálculo de recursos; si le llegara a ocurrir lo que nadie desea, el sueldo vacante se repartirá proporcionalmente y, es claro, el trabajo también.

—Yo renuncio a las dos cosas, ni que me dieran miles haría lo de don Berge.

—¿De qué se ocupa?

—Sepulturero.

—Eso se vería; el Alcalde ha pensado en un autoservice.

—Otra cosa, Usúa; no faltan quejosos porque faltan ascensos.

—Imposible, sólo cuando alguien de arriba deje una jineta se la daremos al que le sigue abajo... ¿Quién es el agitador?

—Bueno, el cadete; dice que quiere casarse, que ya tiene treinta años y que es muy velludo para andar con pantalón corto.

—Si quiere lo ascendemos, pero la diferencia de sueldo hay que sacarla de la misma lonja, es decir de la de ustedes.

—¡Ni le haga caso, mi Secretario, que se jubile de cadete, muchacho pretencioso!

El Dirigente volvió al Sindicato y reunió a los afiliados.

—¿Cómo anda esa salud, compañeros? —los saludó.

—Muy bien —le respondieron.

—Pues entonces joróbense, no habrá aumentos para nadie.

—Al menos uno en el pueblo volverá a tener trabajo; pronto estará parado en la puerta de la Intendencia —reflexionó el decano de los municipales.

—Siempre hay un bien que por el mal viene —se alegró el dirigente—, ¿de quién se trata?

—De don Podio, el usurero. ♦

Copyright Primera Plana, 1969.

FINANZAS:

El vía crucis de la Ley de Bancos

Fue un auténtico parto de los montes cuatro meses después de que el Ministro de Economía girase a la Presidencia el segundo proyecto de ley de entidades financieras, y cuando la calma del verano no hacía prever una definición, Pedro Real, presidente del Banco Central, fue llamado a la Casa de Gobierno y allí se enteró de que la medida ya estaba aprobada. Sin embargo, no todo había andado bien para él: informantes enterados se encargaron de revelar que el texto resultó modificado por los asesores de Onganía, marginando tanto a Real como al propio Adalberto Krieger Vasena.

La nueva ley —la cuarta que se dicta en el país sobre la materia— siguió un laborioso trámite: en marzo de 1967 se nombró una comisión de

bancos argentinos a organizaciones extranjeras. Así, una ley de ribetes presuntamente técnico-financieros se tiñó de significado político, intervino el CONADE y se llegó a establecer que las acciones de los Bancos debían ser nominales para poder individualizar a los dueños, detectar cualquier caso de transferencias de paquetes y, llegado el caso, impedir la operación. Simultáneamente, se decidió el retiro de la garantía del Estado para los depósitos públicos en Bancos extranjeros.

En realidad, ni con estas variantes la Ley 18061 ha sido considerada trascendental para el ambiente de las finanzas; casi todo lo que allí se establece figuraba, disperso, en varias resoluciones; una de las mayores novedades, la admisión de la categoría de Bancos de inversión, pudo llegar también por esa vía. Se trata, como se sabe, de entidades que podrán captar capitales a largo plazo para financiar obras de infraestructura o complejos industriales. Una actividad que no es excluyente, por cuanto podrán acometerla también los Bancos co-

MUNICIPALIDAD:

La panacea formalista

Según el Intendente, general Manuel Iricibar, la reforma del Departamento Ejecutivo de la Municipalidad —anunciada el viernes último— es toda una panacea. Tiende a lograr una “más completa y eficiente prestación de las labores comunales”, dota a este cuerpo de un moderno aparato de conducción “para solucionar los problemas que a diario se presentan en el gran conglomerado urbano”, y corregirá los defectos y altos costos originados en el crecimiento “desmesurado” del organismo y en su burocratización.

En realidad, la nueva estructura —convalidada por la Ley 18060— se limita a aumentar en una las cinco Secretarías y a cambiarle algunos de sus antiguos nombres. En síntesis:

- La Secretaría de Gobierno es la vieja Secretaría de Abastecimiento y Policía Municipal; continúa, como las demás, en manos de su actual titular, Héctor Fernando Guevara, hermano del Embajador en Colombia.

- Hacienda y Administración se convierte, ahora, en Economía, con iguales facultades más la de trazar la política de abasto (Florentino Alem).

- Obras Públicas acaba de perder su segundo nombre, Urbanismo (arquitecto Máximo Vázquez Llona).

- Salud Pública se mantiene incólume (Carlos J. García Díaz).

- Cultura, que ejerce Héctor Obligado, se queda sin el aditamento “y Acción Social”, aunque deberá realizar esta última función caritativa.

- La recién nacida Secretaría de Servicios Públicos, aún sin jefe, proyectará y mantendrá las plazas, parques y paseos; cuidará las obras de arte, se encargará de la limpieza de la ciudad y reinará sobre taxis y camiones, así como sobre la concesión de registros.

“¿Andarán mejor las cosas?”, preguntaba. *La Razón* al describir la reforma. No parece que alcance para aventar la crisis de Buenos Aires (ver N° 316) ni para que la Municipalidad obtenga los fondos y la imaginación que la crisis exige. ♦



Primera Plana

Real: Así que pasen diez años.

la que participaron todos los sectores interesados. Su cometido: reunir sugerencias y preparar un anteproyecto; un camino más o menos transitado por las actuales autoridades, ante la falta de Poder Legislativo. De todas maneras el procedimiento sólo sirve para guardar las apariencias, porque las opiniones del sector privado rara vez son tenidas en cuenta.

El directorio del Banco Central preparó a continuación un borrador; enviado al Ministro de Economía, quien no formuló objeciones de fondo, el esquema pasó a manos del Presidente. A partir de entonces la tramitación se volvió confusa y sufrió toda clase de demoras. Una inacabable serie de versiones y rumores sobre el contenido de la ley empezó a difundirse; representantes de los Bancos buscaban una confirmación o una desmentida en el Ministerio de Economía, pero la iniciativa parecía estar en el Banco Central. Iban al Banco Central y se les decía que ya había sido trasladada a Presidencia, aunque tal vez en ese momento la estuviera examinando el Ministro del Interior.

Fue en ese período cuando se perdió la pista del proyecto, cuando tanto las autoridades como la opinión pública tomaron conciencia de la venta de

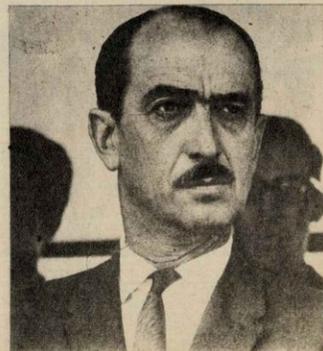
merciales que, según la ley, podrán operar, en definitiva, previa autorización, en cualquiera de los campos previstos para las otras clases de entidades financieras.

Acaso el otro aspecto trascendental sea la autorización concedida a los Bancos comerciales para realizar inversiones en títulos públicos, efectuar inversiones de carácter transitorio en colocaciones fácilmente liquidables y realizar inversiones en nuevas emisiones de acciones u obligaciones. La exposición de motivos que acompaña a la ley señala que, si bien no se innova fundamentalmente en la acción de los Bancos comerciales, se incluyen como operaciones admitidas algunas que a la vez amplían su actividad; por ejemplo, la importancia de la expansión industrial aconseja que se permita a los Bancos comerciales efectuar inversiones en nuevas emisiones de acciones u obligaciones, para contribuir a la capitalización de las empresas.

La larga espera que demandó la sanción desencadenaba en el curso de la entrevista que Pedro Real sostuvo, la semana pasada, con los periodistas, un filosófico diálogo:

—¿En qué plazos podría ser reglamentada la ley por circulares del Banco Central?

—Y... podemos tardar diez años. ♦



Primera Plana

Iricibar: Otra Secretaría.



García Mata, el 13 de enero: "Partamos la diferencia".

Cosechas: El trigo se evapora

El primer signo de alarma surgió a principios de noviembre con el fracaso de la cosecha de trigo en el Norte del país. De allí en adelante, todas fueron malas noticias: el clima se ensañó con los cultivos como no lo había hecho en mucho tiempo; fuertes calores y vientos secos produjeron la deshidratación del grano, dejándolo con mucha cáscara y poca harina. Para agravar las cosas, ninguna zona se salvó, como ha sucedido otros años: implacablemente, el clima adverso fue avanzado de Norte a Sur hasta cubrir toda la región triguera argentina.

Fue una eventualidad atmosférica complicada con un inexplicable manejo de las estimaciones por parte de la Secretaría de Agricultura. El primer pronóstico oficial cifró la cosecha en 3,2 millones de toneladas, una ponderación excesivamente optimista. Además, la comercialización interna de la anterior cosecha resultó deficiente: la Junta se atisgó de trigo hasta que, finalmente, tuvo que dejar de comprar.

Por añadidura, la primera estimación se basó sobre el buen estado de las sementeras, cuando todavía faltaba por verse lo que podría pasar en los meses críticos. Ya a mediados de noviembre, el sector exportador consideraba optimista el cálculo oficial y hacía notar que los rendimientos se presentaban muy irregulares; distintas opiniones fijaban la cosecha entre 6 y 7,5 millones de toneladas, contra la opinión del Secretario. Todo terminó días atrás, cuando Rafael García Mata se vio obligado a reconocer que habrá un millón de toneladas menos de las previstas. Lógicamente, no puede reconocer que el error oficial alcanza en realidad a los dos millones de toneladas, o sea que la cosecha sumará, en definitiva, 6,5 millones.

La pregunta que surge es obvia: ¿si hace dos meses fueron objetos los cálculos del Gobierno, por qué recién

ahora se acepta que habían sido excesivamente optimistas? ¿Por qué se alienta, con falsas estimaciones, la acción de los exportadores en procura de nuevos mercados a los que no será posible atender en las actuales circunstancias? Peor intencionado es el interrogante que plantean, en el ámbito agropecuario, quienes recuerdan que un error de un 3 por ciento en la estimación de la cosecha de trigo fue el motivo aparente para que Lorenzo Raggio perdiera su puesto (en junio de 1967), en tanto que las actuales autoridades se dan el lujo de equivocarse en un 20 por ciento.

El reparto de las conjeturales 6,5 millones de toneladas que compondrán la cosecha se presenta bastante crítico: medio millón es trigo candeal con un destino fijo, la fabricación de pastas; otro medio millón se destina a semilla; dos millones deberán volcarse a los compradores habituales e insoslayables del área latinoamericana: Brasil, Chile, Colombia, Paraguay, Perú y Uruguay (este último, que prometía una buena cosecha, figura en la lista de compradores, debido a que el clima también arruinó los cultivos en buena medida). Queda un saldo de 3,5 millones de toneladas, que es casi exactamente la cifra del consumo interno; más ajustado imposible.

Los inconvenientes que puede acarrear una situación tan apretada son varios: si los exportadores comprometen operaciones fuera del área latinoamericana, forzosamente van a sobrepasar los dos millones considerados inevitables y destinados a naciones vecinas. Desde ya puede adelantarse que las anunciadas perspectivas de exportar un millón de toneladas a Japón se convierten en una quimera. Empujado por los pronósticos oficiales, se atribuye al Embajador Juan B. Martín el haber activado las negociaciones para exportar a ese país; un compromiso que no podría cumplirse si se

concretara en firme. En el ambiente exportador se recordaba risueñamente el fiasco que se produjo cuando Martín gestionó que Gran Bretaña aumentara su cupo de importación de manteca argentina, justamente en un momento en que a duras penas se pudo enviar la cantidad habitual. Cambia el producto —comentaban— pero no los errores. En tren de censurar el operativo Japón, se señala que ya existía un gran mercado conocido, el de China continental, inconcebiblemente descuidado.

Así las cosas, parece inevitable que el Gobierno se vea en la necesidad de moverse rápidamente para evitar alguna estampida de las exportaciones. Casi con seguridad habrá que recurrir, para el consumo interno, al medio millón de toneladas de trigo de grado cuatro, una calidad absolutamente inexportable, de bajo rendimiento por hectolitro (menos de 72 kilos) y de escaso contenido de gluten. Se trata de un trigo que habitualmente no se comercializa y que hizo su aparición ahora, como consecuencia de la merma en la cosecha y además con autorización oficial expresa.

El gerente general de la Federación Argentina de Cooperativas Agrarias, ingeniero Avelino H. Strólogo, considera que si bien el abastecimiento interno no corre peligro, los 3,5 millones que insume habitualmente sufrirán alguna merma este año ya que por la mala calidad del trigo, un volumen no despreciable deberá destinarse a forraje. En alguna medida este panorama podría resultar atemperado: los productores y la Junta de Granos tienen reservas por alrededor de un millón de toneladas provenientes de la cosecha anterior. A su criterio, los inconvenientes de la menor cosecha afectarán en primer término al productor, para trasladarse después a los insumos industriales y de allí en adelante a toda la economía (en 1967 el trigo significó para la economía del país un ingreso de 75.863 millones de pesos).

Hay un punto que Strólogo señala como fundamental: el Gobierno debe definir desde ya su política para la próxima cosecha y dar aliento al productor para que el actual contratiempo no lo desanime; es necesario que se tomen medidas para que aumente la superficie sembrada y, consecuentemente, la producción, que es igual a la de hace 30 años.

Jorge Kalledey, de Bunge y Born, no parece dispuesto a tirar la primera piedra: "Con un área de siembra prácticamente igual a la de la campaña precedente y buenas perspectivas en las primeras etapas del ciclo vegetativo —dice— no fue solamente la Secretaría de Agricultura, sino también muchos agricultores, los que esperaban una cosecha excepcional. No debe extrañar entonces que se hablara de los 8 millones de toneladas."

Después las cosas cambiaron, no solamente por obra del clima, sino de las plagas que, prácticamente, afectaron a todas las variedades hasta hacer bajar las estimaciones a las actuales 6,5 millones; a juicio de Kalledey alcanzan para cubrir los compromisos de exportación y las necesidades internas, dentro de un esquema distributivo que no variaría mucho con relación al del año pasado. ♦



Uno de los estilos que predominaron en 1968 es el del humor (comerciales de Gillette, Colorado y Cinzano)

PUBLICIDAD:

Y sigue la diversión

Todavía está fresca la tinta de los últimos avisos gráficos y no se han borrado del todo las imágenes de las tandas de fin de año. Sin embargo, ya se puede anticipar el monto de la inversión publicitaria de 1968: de acuerdo con las primeras estimaciones de la Asociación Argentina de Agencias de Publicidad, habría superado los 82.000 millones de pesos. El aumento es de cerca del 30 por ciento sobre el volumen de 1967 (64.000 millones).

"Las cifras definitivas recién se tendrán en marzo —dice J. Marcelo Di Gregorio, titular de LPE-Otto-Novas-Criswell y de la AAAP—; seguramente mostrarán que 1968 no fue tan importante como 1967, año en que la inversión publicitaria creció un 45 por ciento. Si se considera que la tasa de inflación del sector (aumentos de precios de los medios) no debe haber pasado del 20 por ciento, queda un aumento neto del 10 por ciento." Un salto nada despreciable, que justifica la satisfacción de los publicitarios.

La expansión de LPE-Otto-Novas-Criswell se mantuvo ligeramente por debajo del índice de crecimiento del sector; sólo se incorporaron tres de las cinco cuentas previstas —Cyanamid, cigarrillos Rothmans y Japan Airlines—, y la facturación llegó a algo más de 950 millones en 1968. "Una agencia es buen negocio cuando obtiene, cualquiera sea su facturación, la rentabilidad que se propone —aclaró Di Gregorio—; en este aspecto, por la calidad de nuestros clientes y el manejo racional del negocio, estamos muy

satisfechos con los resultados obtenidos en 1968." De todas maneras, las dos cuentas que no entraron el año pasado no se perdieron; ingresarán este año, con lo que LPE-Otto-Novas-Criswell ya tendría asegurado un aumento inicial del 30 por ciento.

Algo parecido le ocurrió a Grant Advertising: la agencia subió de 1.070 a 1.250 millones. "La expansión, del 20 por ciento, nos satisface —explicó Héctor Solanas—; sobre todo teniendo en cuenta que es producto del gran impulso tomado en el segundo semestre. Grant cerró el primer semestre de 1968 con una pérdida del 15 por ciento, en facturación, sobre igual período de 1967." El año pasado, la agencia incorporó cinco nuevas cuentas —papelera Kimberley Clark, Dow Química, Geniol, Odex y Golgate—, pero prácticamente su influencia se hará sentir en las cifras de este año. "Esperamos alcanzar los 1.800 millones", pronosticó Solanas.

Otras agencias pudieron superar, y holgadamente, la tasa de expansión general. Ricardo De Luca dio un salto del 45 por ciento (de 1.400 a 2.000 millones), Yuste Publicidad del 40 por ciento. "Para nosotros fue un buen año —informó Enrique Yuste—; en 1968 redondeamos 1.800 millones, pero de los de verdad." En 1968, también, Radiux pudo atravesar la barrera de los mil millones (aumentó de 687 a 1.028 millones), y, entre las agencias medianas, Rainuzo Propaganda protagonizó un *rush* que elevó la facturación de 370 millones a 602 millones, en 1968. Es un estirón de más del 60 por ciento.

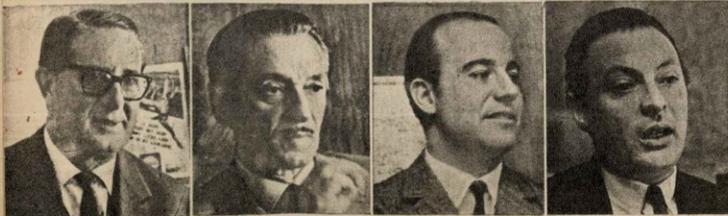
El balance anual confirmó también el impresionante crecimiento de dos grandes agencias: Berg, Henderson lo hizo en un 70 por ciento, y Gowland en un 60 por ciento. Berg, Henderson, con este empujón, consiguió desbordar. En 1968, los 2.400 millones de pesos de

facturación. Las dos empresas aumentaron sus carteras de clientes durante el año; Gowland incorporó a Avianca, SanCor, Siam Electrodoméstica, Jockey Club, una parte de Grafa, Noblesse y Chrysler, y Berg, Henderson sumó las de 7-Up, Bols, Cygnus (aviones Cessna), Produx, Banco Holandes Unido y National Cash Register. Sin embargo, en general, la expansión se debería más al aumento de los presupuestos de los antiguos clientes que al reclutamiento de nuevos.

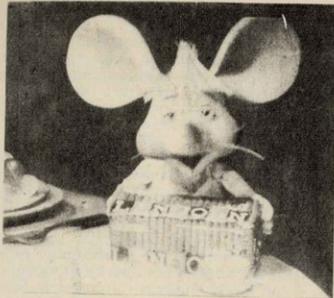
Detrás de la excelente performance de Yuste, por ejemplo, está el lanzamiento del operativo Dormicentros de Pirelli, un viejo cliente; las nuevas cuentas incorporadas por la agencia (Bertagni, Calise, whisky Grant's, textiles INTA, Longvie, hoteles Sheraton, y caña Legui) absorbieron sólo 200 de los 500 millones que ganó Yuste en 1968. Es el mismo caso de Berg, Henderson, de Grant Advertising (la facturación fue espoleada, principalmente, por la campaña de actualización de imagen de Cinzano), de LPE-Otto-Novas-Criswell. Las nuevas cuentas tampoco monopolizaron el aumento de facturación de Ricardo De Luca, según el titular de la agencia, pese a que durante el período se incorporaron las de Gini, Master, Duperial, City Bank y Swift-Armour.

Pero si los presupuestos se estiraron en 1968, lo principal, a causa del lanzamiento de nuevos productos, un fenómeno que comenzó a cobrar intensidad en el segundo semestre del año. Shell lanzó el nuevo aceite Shell Súper; Chrysler el modelo Dodge; Molinos Río de la Plata la margarina, Fres-K y la mayonesa Ri-K; Coca-Cola la Freskita. Los cigarrillos estuvieron más activos que nunca: asomaron los Master, Noblesse, Shelton, Commander, Rothmans. El lanzamiento de nuevas marcas de Philip Morris (Parliament, Arizona, Big Ben), asegura Jorge Sagasti, de Radiux, fue una de las causas de la rápida expansión de la agencia; la otra, la incorporación de la cuenta de Canadá Dry, que también sacó un nuevo producto: la gaseosa Wink.

Esta proliferación de lanzamientos indicaría que, en 1968, la publicidad directa —abarca todas las inversiones que no se canalizan a través de los medios masivos— habría aumentado su participación relativa en el total de la inversión publicitaria. Los nuevos productos originan espectaculares presentaciones (la de Big Ben a bordo



Mann, De Luca, Yuste, Di Gregorio.



...pero tampoco faltaron la ternura (Terrabusi), el erotismo (Valet) y las innovaciones (Antron).

de un avión en pleno vuelo; la de Freskyta en un parque de diversiones; la de Dodge en los lagos de Palermo), pacientes degustaciones y, sobre todo, un buen despliegue en los puntos de venta; el fenómeno se explica también, según Di Gregorio, por la importancia que van tomando nuevas vías de comercialización y distribución como los supermercados y superetes.

El incremento de las actividades promocionales, detectado también por los expertos de Yuste, sería la modificación más importante en lo que respecta a la composición de las inversiones publicitarias. Para Roberto Bob Mann, titular de Berg, Henderson, los medios clásicos conservarían las posiciones de 1967. En Yuste coinciden con este pronóstico, aunque anticipan que vía pública puede haber recuperado terreno, y que las cifras finales seguramente mostrarán una sensible baja del monto invertido en radiofonia, en Capital Federal. En realidad, en este campo puede haber sorpresas; las radioemisoras oficiales aumentaron sus tarifas en horarios centrales, por la mañana —justamente cuando la competencia de la televisión es menor—, en un 300 por ciento. Este insólito aumento habría alejado a muchos avisadores; la excepción entre las emisoras oficiales sería Belgrano, y gracias al exitoso Show del Minuto. Las privadas, por el contrario, no aumentaron sus tarifas y se anticipa un violento crecimiento de su facturación publicitaria.

Dice Roberto Fernández, director de Medios de J. Walter Thompson: "A nivel nacional, los medios mantuvieron en 1968 la misma proporción que en 1967; hay, sí, una inclinación favorable a gráfica que se va acentuando. Uno de los motivos es que los medios están volviendo a recuperar la posición perdida después del impacto causado por la televisión".

Los canales no aumentaron los precios de sus rotativos; en cambio obtuvieron la autorización para extender, entre octubre y diciembre, la duración del espacio destinado a avisos por hora de transmisión: de 18 a 20 minutos. Pero estos 2 minutos se gravaron con impuestos adicionales y sólo un canal, el 9, utilizó la franquicia. La tendencia, en comerciales de televisión, es a mensajes más largos, de 60 segundos. "Un comercial así puede dominar la tanda", explicó un especialista. Durante el año también se hizo la primera experiencia con comercia-

les-islas: Pall Mall puso en el aire una película de 60 segundos ("Entre al mundo del superlujo") que no tuvo compañía en los cortes. El sistema de dar un solo comercial por corte está extendiéndose en los Estados Unidos.

En gráfica, tal vez lo más destacable es el firme incremento de los avisos en colores, por ahora limitado a las revistas. La tendencia ha logrado desbordar productos que siempre han recurrido al color, como las gaseosas y las telas; el año pasado, la mayor parte de la inversión publicitaria de los cigarrillos, en revistas, se canalizó hacia avisos en colores. La proporción, en el caso de L & M, alcanzó a un 90 por ciento; Master hizo solamente avisos en colores, y las marcas de Masalín y Celasco —Parliament, Benson & Hedges— buscaron, además, las contrapapas. Según los expertos, los cigarrillos han dejado de apelar al tabaco y ahora venden, principalmente, status, lujo; el color es, por eso, un aliado indispensable. En 1968, además, el desplazamiento hacia el color fue impulsado por las marquillas doradas.

¿Qué tendencias prevalecieron el año pasado? "Fue un año sofisticado y sensualoidé", diagnostica Di Gregorio. En efecto, las campañas con mayor o menos carga erótica se emplearon para vender productos de cosmética (Valet, Lord Cheseline), telas (Wells, Finch), pantalones (Oscense) y hasta chocolates (Suflair). Tal vez la que más impacto causó fue la de los cigarrillos Master; la orden "Sea infiel", impartida desde todos los medios masivos, provocó la deslealtad de muchos fumadores. Para Osvaldo Castagna, de Nexo Publicidad, "1968 ha dado el tono más alto de publicidad sexy que se haya registrado en nuestro país".

La lucha de sexos llegó, también, al

árvido terreno de los automotores comerciales. Nexo creó, para las pick-ups Chevrolet, una campaña dominada por un rotundo slogan "¡Brava!"; Castagna indica que los comerciales reúnen fuerza, belleza y resistencia, tres virtudes que debe reunir un vehículo de esa naturaleza. "Las ventas —agrega— recibieron el impulso 'bravío' de la campaña". Los avisos, a su vez, recibieron una respuesta inesperada: en las últimas semanas de 1968, Dodge comenzó a proclamar, en abierto desafío a la Brava, el pick-up.

Claro que no todos los publicitarios coinciden con el predominio del estilo sexy. Para Ricardo Antín, director creativo de J. Walter Thompson, el tipo de apelación más usado fue el humor; el whisky Robert Brown's, que había comenzado con una campaña decididamente agresiva ("Ningún viejo contrabandista...") se pasó al humor hasta el punto de que John Martin, uno de los ejecutivos de J. Walter Thompson, buen jugador de golf, aceptó protagonizar el último comercial. En la ficción no consigue pegarle una sola vez a la pelota, y su único consuelo es, por supuesto, un Robert Brown's. Lo cierto es que los avisos humorísticos aumentaron sensiblemente respecto a 1967, siguiendo una tendencia mundial; se utilizaron para vender artículos para el hogar (General Electric, Fedder's), cigarrillos (Benson & Hedges, Colorado, Big Ben), pinturas (Colorin), hojas de afeitar (Gillette), gaseosas (Pindy, 7-Up, Wink, Gini, Crush), vinos (Arizu, Don Raúl, Gargantini), bebidas (Cinzano), insecticidas (Raid, Off) y pasajes aéreos (Braniff).

Los publicitarios explican así la multiplicación de los avisos humorísticos: "La gente está cansada de que le enseñen —opina Roberto Rainuzzo—, de que le impongan una marca. Está can-



Solanas, Sagasti, Castagna, Rainuzzo.



Chevrolet: Lucha de sexos.

sadé también de la publicidad erótica". Dice Solanas: "Ahora hay una aproximación más espontánea al producto; por eso se lo trata sin miedo, sin falsos prejuicios". Para Mary Wells, la publicitaria norteamericana que creó la estupefanda serie de los inconvenientes para Benson & Hedges, "la publicidad humorística vende. Cada vez que se recuerda el gag, se recuerda el producto".

Por supuesto, tampoco faltó en 1968 la ternura; las campañas más memorables son las de pinturas Alba, Borafide, Kenwood, Banco Popular Argentino y la protagonizada por el Topo Gigio para las galletitas Terrabusi.

En general, se vio mejor publicidad en 1968 que en años anteriores. Para Federico Ortiz, de Berg, Henderson, "cada vez se hacen menos juegos de palabras. Se acepta que el público es adulto y piensa; por eso se dan ahora más argumentos". Creatividad más argumentos puede ser una de las fórmulas, si las hay. Se nota, además, un abierto propósito de romper la tándem de avisos; el mejor ejemplo es, tal vez, la campaña de Yuste para los cigarrillos L & M. Este deseo de entretener, de dar algo más que información comercial, es lo que llevó a Gowland a crear para Ducilo la serie "Los astronautas", cinco capítulos llenos de carreras, gags y golpes de judo.

Los sectores que más habrían invertido en publicidad serían los de cigarrillos, alimentación y bebidas. Di Gregorio agrega otros dos a la lista: artículos de limpieza y automóviles. Pero los especialistas detectaron también la incorporación definitiva de nuevos rubros a la publicidad; entre ellos, los de supermercados, edulcorantes artificiales, cosmética masculina.

La expansión, por el momento, no muestra señales de ceder. De Luca ya tendría asegurado un aumento del 25 por ciento para 1969; en los primeros días ingresó a la cartera la cuenta de Suavegom, Gowland se dispone a dar otro estirón del 50 por ciento. Yuste está dando los últimos toques a una campaña espectacular, la de los cigarrillos Chesterfield, que ganó en un reciente concurso; la agencia aumentaría su facturación en un 25 por ciento, espoleada, además, por el lanzamiento de un nuevo modelo Peugeot. Los automóviles, se descuenta, pesarán en la performance publicitaria de este año; asomarán nuevos modelos de General Motors y de Ford. Varias agencias sen-

tirán, en 1969, el impacto de cuentas incorporadas en 1968; es el caso de De Luca, Gowland, LPE-Otto-Novas-Criswell, Rainuzzo.

Di Gregorio insiste en que su pronóstico es, más que nada, una coronación: "En 1969 continuará la racionalización de las inversiones publicitarias; seguramente proseguirá también el lanzamiento de nuevos productos estudiados el año pasado. El aumento no pasaría del 20 por ciento". ♦

[Alberto Borrini]

EMPRESAS:

La ciudad satélite

La empresa Cerutti ha encarado un ambicioso proyecto: levantar la primera ciudad satélite integral en Escobar, provincia de Buenos Aires, a la altura del kilómetro 55 de la ruta nacional N° 9. El proyecto ha sido estudiado cuidadosamente para que el trazado, forestación, medios de comunicación, servicios públicos, dispensarios médicos y centro comercial brinden a sus habitaciones el mayor confort posible. La ciudad, que se denominará Brigadier General José María Paz, se levantará en un predio de 1.000 hectáreas; su núcleo central, inaugurado el 21 de diciembre último, consta de un motel de 60 habitaciones con baños privados, y un restaurante con capacidad para 300 comensales.

Una segunda etapa, en ejecución, abarca un monoblock de 12 pisos con departamentos de tres y dos ambientes, un supermercado y una terminal de ómnibus. Se han reservado 200 hectáreas para la construcción de chalets en una zona residencial, y otras 40 hectáreas adicionales para levantar establecimientos fabriles que podrán ubicarse próximos al Ferrocarril Mitre y la Ruta Panamericana, a sólo 40 minutos de la Capital Federal. Cerutti avala su proyecto con la actividad desarrollada hasta la fecha: ocho monoblocks construidos en siete años, con un total de 1.000 viviendas entregadas a sus compradores.

* * *

• En la planta baja de la Perfumería Kent, Corrientes 913, funciona un nuevo servicio: es el Men's Bar de Revlon, un local en el que una consultora especializada ayuda a los clientes a elegir la fragancia más acorde con su personalidad y de agrado para su compañía femenina. Este centro masculino, que ha tenido gran éxito en las principales ciudades del mundo, ofrece toda la gama de las esencias *That Man*, *Monsieur Balmain*, o *Raphael for Men*.

• Llegó al país Anthony Cayzer, presidente del directorio de British United Airways (BUA) y director suplente de British Commonwealth Shipping Company, que tiene el 92 por ciento de las acciones de BUA. Durante su estadía en Buenos Aires inaugurará las nuevas oficinas de BUA, en Córdoba 650.

• Marina Regnicoli inauguró un nuevo salón para la exposición de productos náuticos en Libertador 2488, San Fernando. Allí se muestran las embarcaciones de fibra de vidrio y poliéster "Dina" y "Dorado" y los motores fuera de borda "Johnson".

• Asumieron sus cargos las nuevas autoridades de la National Association of Accountants, filial Buenos Aires, elegidas para conducir la entidad durante 1969. El directorio es encabezado por Dieter Dschenffzig (Productos Roche), como presidente, quien será secundado por los vicepresidentes Juan Pablo Guerrini (Johnson & Johnson) y Angel Ramos (Bausch & Lomb).

• Chrysler Corporation de Detroit ha batido un nuevo record interno: hasta noviembre de 1968 la producción de camiones Dodge había alcanzado las 153.782 unidades, contra el tope de 153.139 vehículos registrados durante todo 1966. La fabricación mensual se mantuvo en 1968 con un promedio de 14.000 unidades y en junio se alcanzó el pico máximo: 17.646 camiones.

• "Vero" es la marca del nuevo lustre líquido para pisos de mosaicos, baldosas y plásticos elaborado por Johnson de Argentina. Su lanzamiento al mercado tuvo por escenario el Teatro del Bajo; durante una convención de vendedores, los ejecutivos de la empresa ofrecieron un panorama integral del mercado y explicaron el alcance de las campañas publicitarias de apoyo al nuevo producto.

• En nombre de Ford Motor Argentina y sus concesionarios, Lorenzo A. Bianco, gerente adscripto a la presidencia, entregó una importante donación en efectivo a la Cruz Roja Argentina, como contribución a su humanitaria obra. En nombre de esta última entidad recibió la donación su presidente, doctor Francisco Martone.

• Las autoridades de Kolynos agasajaron en un hotel céntrico a los supervisores y vendedores que obtuvieron premios especiales por su actuación durante 1968. Mogens F. Christiansen,



Cayzer: Oficinas para BUA.

presidente de la firma, destacó los méritos personales de quienes conquistaron los galardones sobre la base de una eficiente actuación.

- En el Centro Industrial de Mercedes-Benz Argentina se realizó una ceremonia muy significativa para la empresa: fue entregada la unidad número 25.000 fabricada por la firma en el país. El vehículo es un camión con tracción en las cuatro ruedas y fue adquirido por Techint SA., quien lo destinará a la ejecución de obras públicas.

- El gerente y representante de LAN-Chile, Jorge Kinast Feliu, ha sido designado gerente del Atlántico, con funciones en una extensa área que abarca Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. La medida significa el reconocimiento de 35 años de trabajo en la empresa y responde a la necesidad de descentralizar al máximo la administración de la organización.

- La expansión de Bagley no se detiene; para atender la mayor demanda de sus productos acaba de inaugurar dos filiales en Salta y Jujuy. De esta manera, las sucursales en el interior del país llegan a doce.

- Clemente Lococo (h.) viajó recientemente a México y Centro América con el fin de realizar gestiones empresarias vinculadas a la actividad cinematográfica. En México alternará los negocios con la realización de su obra pictórica más reciente, que será expuesta en la Galería Misrachi.

- Alfredo Plá, vicepresidente de Noblex Argentina, viajó a Europa, donde recorrerá los centros más representativos de la industria electrónica con los que la empresa mantiene relaciones comerciales e intercambio técnico. En ese continente visitará Inglaterra, Francia, Italia y España.

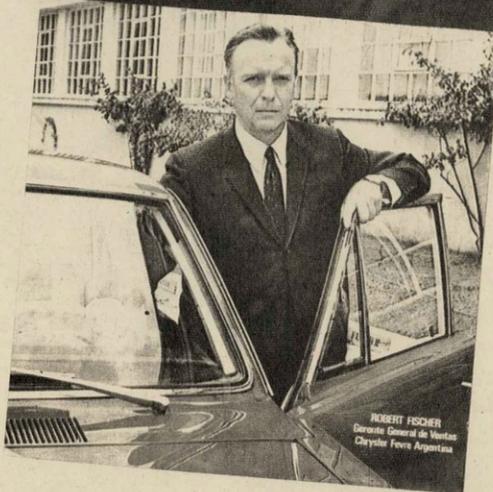
- Ricardo Samaniego, subdirector nacional de Industria, y José Zorrilla Gil, representante de la Cámara Nacional de la Industria de Transformación de México, visitan la Argentina con el propósito de interiorizarse del desarrollo de la industria de máquinas de oficina. El objetivo es, a largo plazo: formular una política de complementación industrial entre Brasil, Argentina y México para ganar el mercado de la ALALC.

- En presencia del Subsecretario de Justicia, doctor Lino Palacio (h.), fue inaugurado simbólicamente el nuevo equipo computador Bull-General Electric 415, destinado al Registro de la Propiedad Inmueble. Durante el acto de entrega, habló el presidente de Bull-General Electric Argentina, Roberto Verrier. ♦

COMPETENCIA

REVISTA QUINCENAL DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS EDITORIAL PRIMERA PLANA - 15 DE ENERO DE 1969 - N.º 43

Precios: Los acuerdos con las empresas
Ingresos: Débiles y poderosos en América Latina
Servan-Schreiber: El desafío a los Estados Unidos
Automotores: La nueva era de Chrysler



ROBERT FISCHER
Gerente General de Ventas
Chrysler Motors Argentina

EN EL NUMERO DE COMPETENCIA QUE ACABA DE APARECER

AUTOMOTORES:

- EL MEJOR SEMESTRE DE LA INDUSTRIA
- LOS CONCESIONARIOS SON OPTIMISTAS
- LA NUEVA ERA DE CHRYSLER ARGENTINA

Además: Precios concertados: ¿Qué ganan las empresas? / Giscard d'Estaing opina sobre la crisis de Francia / Alemania, la otra cara de la moneda / Servan-Schreiber: El desafío a los Estados Unidos / Ingresos: Débiles y poderosos en América latina / Sistemas: ¿Cuánta información necesita la gerencia? / Seguros: Todos los caminos conducen a la fusión, y otras diez notas de interés.

COMPETENCIA

Revista quincenal de Economía y Negocios
 Informes y Pedidos de Suscripción: Editorial
 Primera Plana S.R.L. - Departamento de Promoción
 y Circulación - Perú 367 - 1er. piso
 Buenos Aires - Teléf.: 33-8576/70 y 34-8018/10

Historia del Peronismo



Tregua y Conciliación Nacional

La Segunda Presidencia, XXXIV

Con la voz apagada y en un tono muy distinto al de sus vibrantes arengas, al caer la tarde del 16 de junio de 1955 Perón se dirigió al pueblo por Radio del Estado en estos términos: "Les hablo desde nuestro puesto de comando, que, como es lógico, no puede estar en la sede del Gobierno, de manera que todas las acciones que se han realizado sobre la Casa de Gobierno han sido tirando sobre un lugar inerte, perjudicando solamente a algunos ciudadanos, que han muerto por efecto de las bombas. La situación está totalmente dominada. El Ministerio de Marina, donde estaba el comando revolucionario, se ha entregado, está ocupado y los culpables detenidos". Acababa de ser dominada la sublevación naval; en ese momento, los cadáveres de centenares de civiles eran recogidos de las calles y los templos católicos estaban siendo consumidos por el fuego. Perón

empezaba a vivir los últimos tres meses de su Gobierno, que cuatro años antes (en noviembre de 1951) le fuera prorrogado por un nuevo período, calificado de "vitalicio" por sus más cercanos colaboradores. "Habrá peronismo para 100 años..." habrían sentido algunos eufóricos aquella vez.

Encerrado en el último sótano del Ministerio de Guerra, Perón quedaba a partir de ese momento encerrado en un círculo de presiones militares. El Ejército, obedeciendo a su Ministro Franklin Lucero, había salvado la situación y lo mantenía en el poder. "Algunas lágrimas quizá puedan salir de mis ojos, pero esas lágrimas son de exaltación a nuestra amistad indestructible y a la lealtad que hoy el Ejército ha puesto en evidencia", dijo el Presidente después de echarse en brazos de Lucero y de recibir el Decálogo del Soldado. Tras una noche de sobresaltos y es-

peculaciones, Perón volvió a tomar los micrófonos de Radio del Estado al mediodía del 17 de junio, para explicar lo ocurrido en la víspera. "Es indudable —dijo— que toda esa acción se ha dirigido sobre mi persona, lo que me llena de satisfacción, porque lamento mucho más lo que le ha ocurrido al pueblo que lo que podía haberme ocurrido a mí." Después pidió calma: "Calma para todos; lo demás lo haremos nosotros como mejor podamos". A esa hora, en que algunas iglesias seguían humeando, el Parlamento sancionaba la implantación del estado de sitio y homenajeara al Ejército "por haber sido leal al Presidente".

Perón se resistió a volver al despacho presidencial después del bombardeo, con el pretexto de "no perturbar las tareas de reparación en la Casa de Gobierno", y permaneció encerrado en la residencia de Ave-



Perón y sus guardianes: Sosa Molina y Lucero.



La última carta: Albrieu (der.) por Borlenghi.

nida del Libertador hasta el 5 de julio. En todo ese lapso —20 días— ocurrieron algunos episodios que iban a señalar claramente la agudización de la crisis interna.

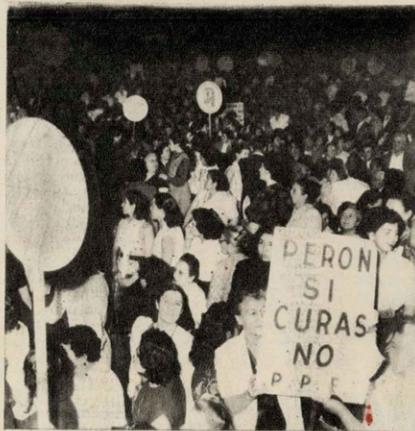
Una ola de rumores invadió el país, preanunciando la declinación del líder. Primero se dijo que Perón había sido suplantado por Lucero: luego que se iba a sustituir el Gabinete por un consejo militar y, finalmente, al saberse que los cambios serían entre civiles, se deslizó la versión de que cada Ministro tendría "un consejero militar". Los rumores crecieron aún más cuando se supo que la flota de la Marina de Guerra se internaba mar adentro. De nada valieron las noticias oficiales explicando que se trataba de "maniobras navales de rutina, programadas desde hace meses", pues todo hacía pensar en un segundo golpe. El 18 de junio, el consejo superior de las Fuerzas Armadas había comenzado a juzgar a los jefes de la sedición, los almirantes Aníbal Olivieri y Samuel Toranzo Calderón, a quienes luego se confinó en el sur del país.

La Unión Cívica Radical, que el 17 dio a conocer un comunicado deslindando responsabilidades en el complot (lo firmaron todos sus Diputados), se desentendió de la actitud del dirigente unionista Miguel Ángel Zavala Ortiz, quien huiera al Uruguay en un avión de los sublevados. Pero esa declaración no lograba impedir que otro dirigente (esta vez de la intransigencia), el médico Oscar Alende, siguiera detenido en La Plata desde el 16. Alende recuperó su libertad recién cuatro días después del bombardeo, en la mañana del martes 20 de junio. A esa hora, en el monumento a Manuel Belgrano, frente a la Casa de Gobierno, se celebraba el tradicional homenaje a la Bandera Nacional con una ausencia importante: la del Presidente de la República.

El día 22 retornaron a sus cuarteles todas las unidades del Ejército movilizadas el 16, y fueron repatriados desde Carrasco los 39 aviones argentinos utilizados por los rebeldes para refugiarse en el Uruguay. Al día siguiente, todos los Ministros y Secretarios de Estado presentaron su renuncia al Presidente, para facilitar la reorganización del Gabinete.

Se va Borlenghi

Después de un paciente análisis de la situación, el Presidente resolvió aceptar cuatro renunciaciones, las que se dieron a conocer el día 30. Eran las de los Ministros Armando Méndez San Martín (Educación), Juan E. Maggi (Transportes), Carlos Hoggan (Agricultura y Ganadería) y Angel Gabriel Borlenghi (Interior y Justicia). La de este último fue la primera en confirmarse y la que causó mayor revuelo, pues Borlenghi la hizo pública dos días antes, por su propia cuenta, en una conferencia de prensa. En esa reunión, el renunciante informó que se estaba estudiando una reforma electoral "para dar mayor representación a las minorías", lo que significaba un directo retorno a la ley Sáenz Peña y la eliminación



La rama femenina en acción y su presidenta, Delia Parodi, en 1955.

del sistema ideado por Román A. Suñiza, el Ministro de Asuntos Políticos, que dividió la Capital Federal en un rompecabezas de circuitos peronistas únicamente.

La salida de Borlenghi y el regreso al sistema de mayorías y minorías eran una prueba evidente del debilitamiento producido en el Gobierno. Perón se desprendía de un Ministro que lo acompañó durante 9 años y 24 días, algo así como su "segundo de a bordo", y lo dejaba salir del país con las maletas cargadas para no volver. Nadie dudaba de que Borlenghi se iba, astutamente, porque se imaginaba el derrumbe del peronismo. Su mujer y su hija habían partido algunos días antes que él, llevándose una decena de documentos secretos que les permitirían luego negociar su tranquilidad en el exterior.

El sucesor de Borlenghi, cuya identidad todos ansiaban conocer, sería, según palabras del propio renunciante, "un distinguido abogado, inteligente, dinámico; hombre probado, a pesar de ser joven, en una larga acción peronista, y que ha de resultar, sin duda, un buen Ministro de Interior y Justicia". Ese hombre, se supo después, era Oscar Albrieu: Diputado nacional desde 1946; presidente del bloque oficialista y de la comisión de asuntos constitucionales, e interventor del Partido Peronista en Mendoza. Los otros Ministerios fueron cubiertos por Francisco Anglada (Educación), Alberto J. Iturbide (Transportes) y José Castiglione (Agricultura y Ganadería). También se conoció el día 30 la renuncia "por razones de salud" del secretario general de la CGT, Eduardo Vuletich, y su reemplazo por Hugo Di Pietro. Habían transcurrido dos semanas desde el ataque naval y el Gobierno seguía acusando nuevos impactos.

Llamado a la pacificación

El 5 de julio a las 12 y media, Perón retornó al despacho presidencial

acompañado por sus ministros y leyó por Radio del Estado un nuevo mensaje al país. "Tengo la convicción —dijo— de que ésta ha sido una sedición militar ejecutada por algunas unidades de la Marina, con la intención de asesinar al comandante en jefe de las Fuerzas Armadas." El concepto no era novedoso, pero servía para deslizar de toda responsabilidad a los partidos opositores, con quienes Perón ansiaba reencontrarse pacíficamente. "A través de mis largos años de lucha —añadió— he aprendido a apreciar y juzgar ecuanímente a nuestros enemigos, y deseo reconocer lealmente que considero que los partidos populares no son capaces de aceptar que se tire criminalmente sobre el pueblo indefenso." Esta reverencia fue seguida de un formal pedido: "Peronistas y opositores tienen algo en común. Pongámonos de acuerdo para servir a la Patria, aunque en las demás cosas disintamos". Y concluía con una pretenciosa justificación: "Somos ya demasiados peronistas para que pretendamos convertir a nuestros adversarios..."

Fue un reclamo de tregua política, sugerido por el Ejército, para frenar las conspiraciones golpistas que ya envolvían todo el ámbito político. Al día siguiente, 6 de julio, Albrieu se encargó de ampliar los fundamentos del discurso presidencial en una conferencia de prensa. Anunció que no habría "ningún acto público oficial en conmemoración del 9 de Julio, sabiendo bien que cada argentino habrá de rendir homenaje en lo más profundo de su corazón, ofreciendo a la Patria su decisión de trabajar en paz y armonía para engrandecerla cada día más". La verdad, claro, era otra: el Gobierno no quería arriesgarse a que el tradicional desfile de las Fuerzas Armadas se convirtiera en una demostración antiperonista, donde seguramente la oposición iría a ovacionar a los marinos y a silbar a los militares.

"El señor Presidente —dijo Albrieu esa tarde— ha tendido su mano, de

modo que al Gobierno sólo le resta esperar que cada argentino concurra, por vocación patriótica, a asirla." Cuando un periodista le señaló que los partidos opositores aguardaban algunas medidas concretas, como el uso de las radios, el Ministro contestó: "Todo está en que se coloquen con respecto a nosotros en un pie de igualdad. Mostrada la buena disposición por parte de esos partidos, ya que esta función de apaciguamiento no puede ser exclusivamente un acto de Gobierno, sino que en ella deben concordar las voluntades de todos, ya no habrá obstáculos para el libre juego de todas las instituciones del país, dentro de las cuales los partidos políticos están a la altura de las más serias que tiene la República".

La primera petición opositora, sin embargo, fue rechazada. Cuando la Unión Cívica Radical pidió el uso de las radios, el Ministro de Comunicaciones, Oscar L. Nicolini, le contestó: "Es prematuro y sería comenzar violando el principio de pacificación". El ejemplo, desde luego, lo daba el partido oficialista, que en lugar de pedir espacios radiales se

mo mes y los hechos consiguientes aconsejaron diferir nuevamente su publicación, hasta que los acontecimientos ofrecieran oportunidad propicia para que su publicación alcanzara las finalidades que tuvimos en cuenta al redactarlo." El llamado a la pacificación nacional pareció al Episcopado el mejor momento para recordar esos episodios.

Se historiaran en esa declaración todas y cada una de las desintelencias surgidas entre la Iglesia y el Estado durante los últimos dos años del peronismo. El relato era conmovedor y concluía con la referencia a un episodio tal vez más temible que el propio incendio de los templos.

"El intento es, pues, crear un *cristianismo auténtico* —decía el documento— para sustituir a la Iglesia Católica que, según estas afirmaciones, no lo es; lo cual quiere decir que hay que comenzar por desprestigiar a la Iglesia Católica, combatirla, reducirla por todos los medios a la impotencia, para que así pueda surgir el *cristianismo auténtico* que creará el Estado. El Estado, sin embargo, no tiene ni la finalidad, ni la función

dió insistir personalmente en el llamado a la conciliación nacional. Tres días después, el 15 de julio, recibió a todos los legisladores peronistas en el Salón Blanco a las 10 de la mañana y, después de estrecharles la mano a uno por uno, subió al estrado para decirles un extenso discurso cuyos destinatarios no eran precisamente ellos, sino los opositores.

Comenzó por reconocer el Presidente que había tenido que recurrir "en muchas circunstancias, para cumplir con los objetivos revolucionarios, a ciertas restricciones que nosotros no negamos". "Limitamos las libertades —dijo— en cuanto fue indispensable limitarlas para la realización de nuestros objetivos. No negamos nosotros que hayamos restringido algunos libertades; lo hemos hecho siempre de la mejor manera, en la medida indispensable y no más allá de ello. No hemos instaurado jamás el terror; no hemos necesitado matar a nadie. Aquí los argentinos, por lo menos por nuestra acción, mueren normalmente en los hospitales, con muchas inyecciones, como ahora le gusta morir a la gente; pero muertos



T. Calderón y Olivieri: Confinados en el Sur.

Radicales Zavala Ortiz y Alende: Fuga y cárcel.

acercaba dócilmente al Ministro del Interior con un plan de pacificación en manos de la presidenta de la rama femenina del Partido Peronista, Della Degluomini de Parodi.

Pero si en un principio se consiguió mantener a la expectativa a los partidos políticos, no se pudo impedir que la Iglesia Católica saliera al paso a los intentos pacificadores con una carta pastoral que volvía a encender la hoguera de las pasiones. Se dio a conocer el día 13 de julio, y en ella los Obispos aseguraban que no se pretendía "ni hacer cargos ni recordar agravios, sino señalar sin apasionamientos los hechos y las injusticias".

Con ese espíritu, la pastoral anunciaba en sus párrafos iniciales la reproducción íntegra de un documento que los obispos habrían aprobado el 7 de junio, en asamblea plenaria del Episcopado, y en el que se documentaban los episodios más graves del conflicto con el Estado. "Razones de circunstancias —se aclaraba— retardaron su inmediata publicación. Los sucesos luctuosos del día 16 del mis-

y menos la misión de crear una religión, que aunque sea llamada *auténtica*, por el mero hecho de proceder del Estado e identificarse con él, constituye un intento de dominar las conciencias en su aspecto más sagrado, cual es el de la libertad para rendir culto a Dios. Esto, que en términos generales es ya un atentado en nuestra Patria, de mayoría católica y tradición innegablemente católica, es un rompimiento del vínculo más profundo de la unidad de la familia argentina, es un desconocimiento y negación de los valores espirituales que hasta ahora dieron impulso y vitalidad a todas las generaciones que nos precedieron."

"No entramos a juzgar —concluía la pastoral— la pretensión de extender ese *cristianismo auténtico* a América y al mundo, según la frase pronunciada en la Cámara de Diputados, porque ella ha nacido irremediablemente muerta entre los aplausos."

Perón acusó el impacto. Sabía que esa pastoral iba a tener una repercusión decisiva en los sectores antiperonistas civiles y militares, y deci-

violentemente, por la acción revolucionaria, no tenemos. A nosotros nos han matado mucha gente, pero nosotros no hemos muerto a nadie. Eso debe tenerlo bien claro la ciudadanía argentina."

Perón consideraba concluido un período: el de los objetivos revolucionarios. "¿Qué implica eso para mí? —se preguntó—. La respuesta es muy simple, señores: yo dejo de ser el jefe de una revolución para pasar a ser el Presidente de todos los argentinos, amigos o adversarios. Mi situación ha cambiado absolutamente y, al ser así, yo debo devolver todas las limitaciones que se han hecho en el país sobre los procedimientos y procedimientos de nuestros adversarios, impuestos por la necesidad de cumplir los objetivos, para dejarlos actuar libremente dentro de la ley, con todas las garantías, derechos y libertades. Eso es lo que vamos a hacer". ♦

Copyright Primera Plana, 1969.

Próxima nota:

El último discurso de Perón

todos
VERAN en
VERANO 

**LOS NUEVOS PROGRAMAS
DE ACCION POR TELEONCE**



CUSTER

VIERNES 18.30

La singular y dramática historia del extravagante General George Armstrong Custer, encarnado por WAYNE MAUNDER.



ENIGMA

JUEVES 22.00

Famosas estrellas del cine y la Televisión Mundial, protagonizando los más increíbles episodios!



**MUSEO
CRIMINAL**

DOMINGOS 23.15

La delincuencia, los enfrentamientos de la nueva generación europea planteados por primera vez en Televisión!



ABOGADO DEFENSOR

SABADOS 18.30

CARL BETZ encarnando a Judd, un nuevo héroe admirado, respetado, temido y odiado que despliega el instinto de un hombre de armas y la sagacidad e inteligencia de un luchador invencible como abogado criminalista!

TELEONCE





Las orgías de Kusama: Todo tiene que cambiar para que todo siga igual.

La industrialización de la protesta

Un nuevo helado de frambuesa y pistacho rociado de chocolate, el *Underground Sundae*, se instala cada semana, desde noviembre, en las pantallas de la televisión norteamericana. El *Underground*, un nombre que alberga a todos los movimientos subterráneos de protesta, sobre todo a los intelectuales en ruptura con la sociedad de consumo, se convirtió en el último invento publicitario. No hay duda: es el mejor ejemplo del canibalismo cultural que ejerce el aparato comercial norteamericano. También es un signo de la prodigiosa vitalidad que le permite digerir a sus enemigos más acérrimos; o de tolerarlos con una amplitud asfixiante.

La generosidad debe ser la táctica de la cadena de restaurantes Schrafft, que auspicia un festival técnico de sesenta segundos en donde celebra las virtudes del *Underground Sundae*: no sólo tomó el nombre de los insurrectos, sino que confió el proyecto a Andy Warhol, 39, sumo pontífice del Pop Art y gurú de los cineastas de vanguardia. Para colmo, Andy se mostró satisfecho con la proposición comercial; "quiero entrar en el mundo de los *business*", anunció. Un sueño que había comenzado a realizar cuando su vasto film *Chelsea Girl* (seis horas y media de duración) recorrió las universidades norteamericanas y aportó a su director medio millón de dólares.

Los caminos de la marihuana

Es cierto que los triunfos del *Underground* no son una novedad; hacia 1957, los intelectuales norteamericanos comenzaron a aislarse para en-

sayar un nuevo estilo de vida. Los poetas de la *Beat Generation*, de Allen Ginsberg a Jack Kerouac, se apresuraron sobre las huellas de Walt Whitman y cien años más tarde recrearon el amor a la naturaleza buscando una salida inaugurada en la década del 20 por Henry Miller. El blanco de esos rebeldes era el puritanismo, sometido, entonces, a los golpes de una prosperidad aplastante. Con 1960, llegó la victoria. Pero el precio era elevado: la editorial Grove Press consiguió editar *Tropico de Cáncer*, de Miller, y *El amante de Lady Chatterley*, de David Herbert Lawrence, luego de atravesar 150 procesos que costaron 300 mil dólares.

Con la primera batalla ganada, los jóvenes escritores se afanaron en arrasar con el tabú de la droga: pedían la venta legal de la marihuana. Al mismo tiempo, el *Happening* y la



Julien Beck: La gran decepción.

Orgía fueron los Grandes Temas que bordaron el año 66. Ahora, los sábados por la noche —en los suburbios de Los Angeles— los clubes de *organized sex* ofrecen placeres múltiples a los clientes que no se conforman con un mero *partenaire*. El desnudo —largo tiempo vituperado por las Ligas de Moralidad— se instala en los teatros de Broadway para que lo disfruten los honestos matrimonios de la clase media. Más osados son los mensajes que recibe Kusama, una pintora japonesa de 31 años cuyo departamento en el Village es el último reducto del happening. Fue ella la organizadora de un matrimonio de homosexuales y también de una fiesta en el Central Park donde todos los asistentes se presentaron desnudos. Pero la inquietante nipona ya no tiene tiempo de alegrar a sus amigos bohemios: el mes pasado, una agencia que se ocupa de planear almuerzos para ejecutivos le solicitó *cuatro jóvenes hermosas y plásticas* para que clausuraran con un toque lujurioso un almuerzo de empresarios en el Waldorf Astoria. El *body painting*, o cuerpo ilustrado, reemplaza por amplia mayoría aquellas tortas de los *twenties* de las que emergían opulentas bailarinas.

Anuncios sexuales

Protegidos por el primer artículo de la Constitución norteamericana, que garantiza la libertad de expresión, varias centenas de diarios *underground* aparecieron de modo más o menos efímero. Sin embargo, no se puede desconocer su importancia: el tiraje total roza el millón de ejemplares y abarca un público comparable al del semanario *Life*. Los *Angels Free Press*, el *Village Voice* (una institución de la vida neoyorquina) y el *East Village Other*, son de una solidez envidiable: cada uno vende 75 mil ejemplares.

Más sorprendente todavía, es la estación de radio libre de Nueva York, la W.B.A.I., que no acepta publicidad. Tiene un millón de oyentes y vive de la cotización anual de 15 dólares que aportan 20 mil fieles, varios de los cuales —obviamente— pertenecen a los Servicios de Seguridad. Pero la emisora debe cuidarse, más que de los espías, de la Radio *Innombrable*, la competencia nocturna. En la *Innombrable*, el locutor y animador Fass ofrece comentarios de actualidad que desmienten a cada rato las versiones oficiales. El único límite para las dos estaciones es la obscenidad pero hasta ese reparo no es muy riguroso. Los programas son de un eclecticismo sustancial: los análisis de la obra de Bach se mezclan con emisiones especiales para homosexuales.

Los rebeldes mueren jóvenes

Finalmente —y ésa es quizá la medida del camino recorrido por los insurrectos—, un estudio serio y prospectivo hecho por la General Electric prevé que de aquí a dos décadas, el 75 por ciento de la clase media le volverá la espalda a los esquemas que rigen hoy a la sociedad norteamericana y se volverá hippie.

Un terremoto inevitable, a menos

que el nuevo viraje tomado por el ala avanzada del *Underground* no resuelva todas las previsiones. Porque los militantes del movimiento se desinteresan de la orgía y el happening cuando pasan la primera juventud. El Living Theatre, por ejemplo, volvió a Nueva York después de una gira de cuatro años "por una Europa provincial", y decepcionó. Joe Chaikin, que formaba parte de la *troupe* y ahora dirige el *Open Theatre* (a la cabeza de toda la vanguardia), declaró: "En su último espectáculo *Paradise Now*, que revolucionó el festival de Avignon, el *Living* recomienda un estilo de vida y propone un mensaje dionisíaco. Nosotros ya hemos hecho esta revolución de costumbres, ahora nos interesamos en la revolución a secas".

Desde la guerra de Vietnam y los choques raciales, los hippies más virulentos —fervorosos de la contemplación y del budismo Zen— se metamorfosearon en yippies (*Youth International Party*), es decir hippies politizados y decididos a salir a la calle. Incluso Andy Warhol, el príncipe decadente rodeado de una corte de efe-



La imaginación al poder.
(Escenas de Hair)

bos y mujeres-objetos, admite que "he dejado de entender las tortuosas manifestaciones hippies".

El estallido de los viejos tabúes, droga y sexo, es todavía para los jóvenes el signo de una cierta emancipación, pero se los utiliza sobre todo como fin político. "Un joven que toma LSD está manifestando un rechazo a las leyes de nuestra sociedad", escribió un líder estudiantil. Por eso, en la comida que dio el senador Paul O'Dwyer, la víspera de las elecciones, John Kenneth Galbraith fue interrumpido en plena elegía política por una hermosa jovencita que se paseó desnuda.

Para ellos la libertad

En el *Underground*, la lucha política está impregnada de un humor ácido. Que se trate de elegir un chanchito como Presidente de los Estados Unidos —50 mil votos en Nueva York—

o de rociar a los comisionistas de bolsa de Wall Street con una lluvia de dólares, un alegre espíritu Dada preside las manifestaciones. Como escribe Abie Hoffman, uno de los grandes líderes yippies, en un manifiesto que acaba de publicar, *Revolution For The Hell Of It*: "No apoyo un movimiento erigido sobre el sacrificio, la responsabilidad, la cólera, la frustración y el pecado, todas cosas tristes, según creo. Prefiero decir: si usted quiere ser feliz, hacer el amor, fumar hachís, dejar campo libre a la creatividad, entonces abandone la escuela o el trabajo y viva su quimera".

Los artistas no se quedan atrás; los cantantes tampoco. Con el grupo *Mothers of Invention*, de Los Angeles, el rock se puso a la altura del repudio elaborando una filosofía rabelaisiana y truculenta, en donde La Gran Sociedad inventada por Johnson o Elvis Presley son el blanco de las diatribas: vendieron medio millón de ejemplares.

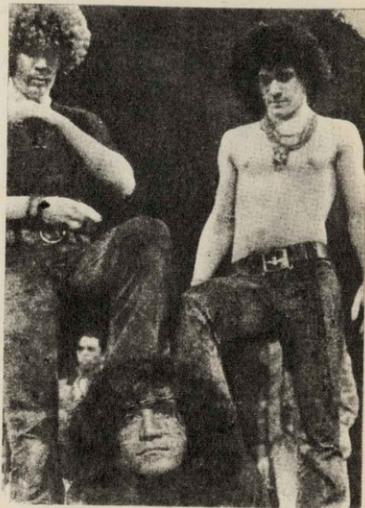
Durante los *beaux jours*, hasta el teatro se convierte en guerrilla. En Times Square, en pleno corazón de Manhattan, se mima la agonía de un vietcong torturado. Jonas Mekas, realizador de *The Brig* y *Hallelujah the hills*, creó en 1967, con un grupo de directores teatrales, *Newsreel*, cooperativa de actualidades cinematográficas militantes. Sin pretender objetividad —ellos le niegan el derecho a la existencia— los miembros de *Newsreel* expresan una versión propia —generalmente violenta— de la Historia.

Una miríada de organizaciones animadas por la *intelligentia* neoyorquina aconseja a los jóvenes que quieren evitar el servicio militar. Llamando al teléfono 683.81.20, de Nueva York, se obtienen indicaciones preciosas sobre los métodos de evasión. Canadá ya ha recibido quince mil objetores de conciencia y la inmigración continúa. En París y Estocolmo existen filiales que se ocupan de conseguir trabajo y alojamiento a los recién llegados.

Todo lo que reluce es oro

Hasta el momento, los Estados Unidos, absorbieron estos fenómenos sin perjuicio aparente. El aparato económico se nutre de estas revoluciones que contribuyen a su desarrollo. Claro que el número de jóvenes norteamericanos que abandonan la universidad antes de diplomarse y se convierten *drop out* no cesa de aumentar. Y entre aquellos que terminan sus estudios no son pocos los que pierden su afición por los negocios y se vuelven insensibles a las promesas fulgurantes de la gran aventura industrial.

Si la revolución tecnológica tiene necesidad de cerebros y ellos se marginan en un número demasiado crecido, la revolución puede patinar de modo peligroso. Y entonces hay dos hipótesis: o bien la sociedad de consumo acabará con estos seudopodios molestos, o bien —y es la perspectiva más probable— inventará la alquimia que metamorfoseará el *Underground* en un negocio redondo. Como el helado de chocolate. ♦



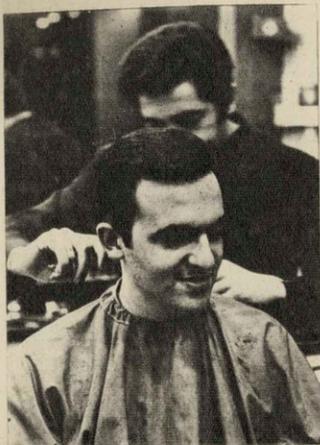
Las guerrillas teatrales.
(Hair, en Broadway)



Sacerdote Mekas: Sin objetividad.



Los negocios florecientes.
(Andy Warhol)



Lineas Tête d'éte y Sommer para el día y la noche: Un no rotundo a la moda europea.

MODAS:

Ellos las prefieren cortas

Primero fue un signo de rebelión, el arma de batalla preferida por los militantes del *flower power*. En unos meses trepó a las cabezas de los ejecutivos, y los norteamericanos las convirtieron en un empinado símbolo de status. El camino recorrido por las patillas en Buenos Aires fue tan accidentado que su defunción entre los exquisitos coincidió con el apogeo entre la clase media. Sin embargo, no hay duda, el verano inauguró nuevas modalidades. Los *coiffeurs* masculinos explican que "los días cálidos exigen caras depiladas"; pero el sociólogo Eliseo Verón endilgó la versatilidad masculina a la naturaleza cíclica de la moda. Sea como fuere, el aditamento piloso, después de extenderse a longitudes insospechadas, fue reducido por los elegantes a escasos dos centímetros y medio: "Se trata —informó el idóneo Aldo Trovato— de que las patillas se limiten a cosquillear el nacimiento del lóbullo".

Cuando —hace un año— esa moda capilar aterrizó en Buenos Aires, reclutó en sus filas a los más jóvenes; aunque más tarde capturó a los cuarentones deseosos de estar *à la page*. El 90 por ciento de la clientela de Dante y Carmelo (Córdoba 1525) —"nuestros habitués rozan la treintena"— la adoptó sin vacilaciones.

La afición por estos adornos pilosos, crece, en realidad desde hace dos décadas. En los años 50 fueron convertidas en un emblema por los iracundos —versión de la época de los hippies— y condenadas al ostracismo por los biempensantes al poco tiempo. El *risorgimento* fue en Francia, donde los peinadores comenzaron a plagiarse los estilos del siglo XIX. Así resucitaron las *sasoons* que bajan por las mejillas y bordean la comisura de los

labios, las *chuletas de cordero*, que descienden en cascada por la mandíbula y las *chuletas de cerdo* que se curvan por debajo de la oreja.

En Buenos Aires, la inspiración vernácula creó una miríada de formas que no fueron bautizadas. Un minucioso peinador de Uomo, Darío Omar López, (Florida 142, local 12) confesó que "cada patilla es distinta a las demás, depende del pelo y barba del interesado". No sólo eso: "los rostros longilíneos y las orejas vastas, se disimulan con frondosas pelambres".

Hasta que la democratización convirtió a las patillas en una moda inofensiva, debieron soportar la encarnizada persecución de la policía, preocupada por detener las invasiones capilares que asociaba —curiosamente— con el avance de la subversión y hasta el comunismo. Para prevenir un probable ataque de las fuerzas marxistas-leninistas, los guardianes del orden locales practicaron numerosas detenciones entre los osados que no se resignaban a lucir escueltas melenas de corte casi militar. La publicidad que provocaron aquellos aconte-

cimientos cautivó a las clases altas que no dudaron en someterse a arduas sesiones con sus barberos para adoptar cierta fisonomía bohemia.

"Para mantener formas y longitudes extravagantes, es necesaria una atención constante", deslizaron en Dante y Carmelo. Quizás ésa sea la razón por la cual los hombres de negocios estén "a punto de abandonar las exageraciones; está en contra de la dinámica de la época", sentenció con seguridad el *public-relation* de la barbería, Italo Camera.

El *dernier cri* parece inclinarse, ahora, hacia el corte *fou*. Un artillero de aspecto natural que se obtiene con una navaja manejada hábilmente. El sistema —aseguró Peppino D'Amico, 70, peluquero del Jockey Club desde hace 57— sedujo a las testas más notables que frecuentan el establecimiento. "Un 35 por ciento de los sesenta socios que visitan el local cada día —enumeró— luce todavía patillas largas. Sólo un 10 por ciento mantiene el corte a la media americana.

En la vetusta barbería de Harrods, Julio Greco (14 años en el lugar) también defiende el *natural look*, un corte impecable y patillas de dos centímetros. Algunos de los fieles de Harrods se atrevieron —durante el invierno— a alargarlas hasta cinco centímetros. Entre ellos, Irineo Leguismo que exige, reiteradamente, que se las corten en forma bien simétrica.

Aunque algunos ansiosos no se conforman con la medida y hasta adquieren aditamentos postizos, los peluqueros insisten en que "se acabó el pelo largo". El repudio a la exuberancia, esgrimido por media docena de expertos locales, es una directiva estrictamente autóctona. En Europa, las vastas melenas, en lo posible despeinadas, siguen gozando del fervor de los iniciados en los sutiles vericuetos de la elegancia. Indiferentes a esos vientos, las líneas Sommer, o *Tête d'éte* proponen a los portefolios cortes mesurados, a la navaja, patillas de no más de tres centímetros y un aspecto general de *gente sana*. ♦



Natural look: Reducir y cortar.

ENCICLOPEDIAS:

Así que pasen 200 años

Hace dos siglos —en los umbrales del apogeo de la burguesía— se reunió en Edimburgo una *sociedad de caballeros*, fervorosos admiradores del enciclopedismo. En los encuentros, hablaban de la máquina a vapor (un evento reciente) y comentaban las diatribas de Rousseau en contra de la monarquía. Después de varios meses, los caballeros de Escocia decidieron emprender una obra "que no fuera una suma de datos sino un medio de conocimientos". La redacción estuvo a cargo de William Smellie, quien abrevó en las autoridades más empinadas en cada materia para escribir los artículos; Andrew Bell ejecutó los grabados y Collin Macfarquhar fue el editor. De ese modo, se consumó la primera edición de la Enciclopedia Británica. Para el bicentenario de aquel acontecimiento los tres tomos habían crecido hasta 28 (a los cien años ya eran 21). Ahora, la Enciclopedia es institución tan inglesa como la Reina o el *five o'clock tea*; también se convirtió en una vasta empresa cultural y comercial.

"La utilidad —escribió Smellie en el prefacio de la primera edición— debe ser la intención principal de toda publicación." Con ese criterio se incluyó (en el segundo tomo) un artículo de 40 páginas con ilustraciones sobre los problemas del parto. El Rey Jorge III lo consideró demasiado explícito y ordenó a sus súbditos que arrancaran esas hojas; las placas litográficas fueron destruidas. En cambio, la Corona se entusiasmó con una descripción del Arca de Noé y de cómo fue erigida.

En 1815 —en el suplemento de la quinta edición— aparecieron las iniciales de los colaboradores al pie de cada síntesis. Desde entonces, el inventario de las firmas que engalanaron la Enciclopedia es algo así como un diccionario de celebridades. Entre ellos —además de 38 premios Nobel y dos Presidentes norteamericanos— fulgieron los nombres de Einstein, Marx, Kropotkin, Freud, Mac Arthur, Bernard Shaw, Chesterton, Linus Pauling, Jonas Salk, Aldous Huxley. Tanto brillo se derrama en 27 mil páginas y 18 mil ilustraciones. Sin embargo, la búsqueda de una información es breve. El índice de 459 mil referencias cruzadas permite, aseguran los expertos, encontrar cualquier tema en un lapso que oscila entre 2 y 5 minutos.

Fath Ali, Cha de Persia, recibió la Enciclopedia de regalo en 1797. Según parece, su entusiasmo fue tan grande que decidió agregarse un nuevo título nobiliario, obviamente inventado por él: "Gran Señor y Maestro Conocedor de la Enciclopedia Británica". Alineados en el bando de Fath Ali, los entusiastas —apoyados por Borges— ponderan la seriedad de la obra, se explayan sobre sus ventajas.

La Enciclopedia nunca fue traducida a ningún idioma y está escrita en un inglés absolutamente despojado de

modismos o palabras de uso familiar. Hasta fines del siglo XIX, la compra de la colección era demasiado onerosa. Horace Hooper, pionero norteamericano de la difusión de obras de consulta, se asoció con una compañía británica, A. y C. Black y ofreció la *rx* edición con el 50 por ciento de descuento. Para promocionarla, hizo una campaña publicitaria en *The Times*; fue un golpe a dos puntas: el diario sufría apuros económicos y se salvó de la bancarrota mediante los avisos; la Enciclopedia se convirtió en un artículo de consumo para la clase media.

Desde 1941, la Britannica tiene un comité editor formado por 120 profesores de las Universidades de Cambridge, Oxford, Chicago, Londres y Toronto. En esa misma fecha, la colección fue adquirida por la Universidad de Chicago, que ahora la publica.

La difusión en la Argentina se realiza según el *Ten Year Program*, un sistema que comprende los 24 volúmenes, la actualización mediante el Libro del Año y un servicio de consultas que autoriza al lector a efectuar 10 preguntas por año durante una

Encyclopædia Britannica;

OR A
DICTIONARY
OF
ARTS & SCIENCES.
COMPILED UPON A NEW PLAN.

IN WHICH
The different SCIENCES and ARTS are digested into
distinct Treatises or Systems;

AND
The various TECHNICAL TERMS, &c. are explained as they occur
in the order of the Alphabet.

ILLUSTRATED WITH ONE HUNDRED AND SIXTY COPPERPLATES.

By a SOCIETY of GENTLEMEN in SCOTLAND.

IN THREE VOLUMES.

VOL. I.

EDINBURGH

Printed by A. BELL and C. MACFARQUHAR,
And sold by G. LEITCH, MACFARQUHAR, & CO. Thistle-Street, Scotland-Bomb.

MDCCLXXI.

Facsimil del Opus I.

década. El complejo incluye una serie de guías de lectura que permiten leer o estudiar una materia en forma ordenada y correlativa. Quizá por tradición, la Enciclopedia argentina no hace publicidad en los medios (sólo se publica en USA y Japón); en cambio, se preocupa en adiestrar al cuerpo de vendedores — "Son los mejores agentes" que visitan a probables compradores. Once años atrás, la organización abrió un nuevo cauce, la Enciclopedia Barsa, una versión para Hispanoamérica. Se trata, en realidad, de un verdadero plan cultural, que comprende de los 16 tomos de la enciclopedia; dos tomos del Diccionario Velázquez-Appleton, bilingües inglés-castellano; otro par de libros integran la Enciclopedia Familiar de Medicina y la Salud. También se incluye el derecho a diez consultas anuales, sobre cualquier tema, durante un decenio, cinco Temax (matemáticas aplicadas al método de instrucción programada), un libro anual de actualización y una Biblia, a elegir entre las versiones hebra, protestante o católica. ♦

Crema y Loción.
Un modo
refrescante
de afeitarse.
Suave
y armonioso.
Crema de Afeitar
y After Shave
Lotion VIEJA
LAVANDA
FULTON.

Vieja Lavanda Fulton

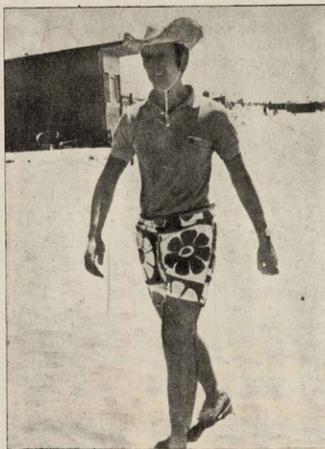
LOCION PARA DESPUES DE AFEITARSE
AFTER SHAVE LOTION

Vieja Lavanda Fulton

extravagario



Ositos provocativos y fórmula playera: Para cubrirse mejor.



Atlántida Argentina. Sobre el filo del mediodía aparecen en las playas de la Atlántida Argentina los hits de la temporada en materia de atuendos. Una prolija recorrida por Pinamar-Ostende-Valeria del Mar-Villa Gesell consagra como la vestimenta más en la onda a los ositos de plush, muy apropiados para soportar las ventiscas que campean por la zona. El ochenta por ciento del haber femenino enfunda su humanidad en los mameculos que de tanto ingenuos resultan ultraprovocativos. La maniobra de vestirlo o desvestirlo es simple gracias al cierre re-

lápago que lo recorre íntegramente; claro que, antes, hay que peregrinar al centro comercial Sur para surtirse de la prenda en Jolly y Yoland, dos tiendas que la canjean por entre 1.900 y 3.900 pesos, según la longitud de mangas y aditamentos tales como una cagoule o capucha. En Villa Gesell, las fanáticas de la indumentaria visitan Vivara, en plena Galería Combo, donde se cotiza a precios similares.

El sexo fuerte despliega imaginación, cuando llega la hora de cubrirse; para aparecer en las orillas los elegantes entronizaron la fórmula ber-

muda-lacoste-sombrero cow-boy. Algunos de los *enrages* confesaron, sin embargo, que la única novedad relevante consistía en el sombrero de cow-boy de paja. El adminículo los acompaña desde Buenos Aires; aterrizó en el equipaje previa gira por Turnes, Paraguay 1612, y en L'Interdit, Avenida Alvear y Montevideo, que exigen entre 4 y 6 mil pesos.

Divertimentos. La mejor devoción paternal fracasa cuando el tiempo no ayuda y la estadía de los chicos en casas y hoteles se vuelve excesivamente tensa. Además de una buena dosis de paciencia, puede superarse la encrucijada echando mano a una serie de especialistas en divertir a los párvulos. En Pinamar, los infantes de 6 a 12 años pueden alternar en fogones, camping, gimnasia, deportes y juegos inscribiéndose en el edificio Peña de 9.30 a 12 y de 16 a 19. La Cabaña de los Gorros Colorados desempeña parecidas funciones en Villa Gesell, regentada por Edith G. de Tonelier y Amalia G. de Morán, quienes aceptan clientes por toda la temporada y también alumnos por día. Además de los rubros mencionados allí se practica también expresión corporal e improvisación teatral; un médico vigila a los iniciados. Los aspirantes pueden llamar en Buenos Aires al 80-4438 y 771-9233 o en Gesell dirigirse al paseo 102 y Avenida 7.

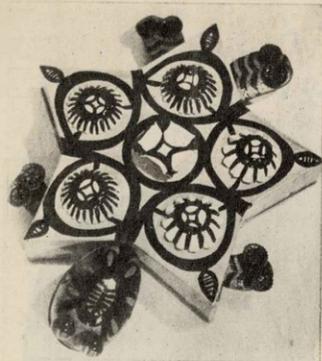
Sur la plage. Almorzar en la playa es un placer caro, pero insustituible; en Pinamar, El Dorado, La Posta del Mar y El Gato que Pesca, son los reductos más cotizados. El Gato es el único que funciona también de noche con fondúes diversas; también se puede saborear el dulce de leche

Sobre las olas, a los saltos

Por varias razones, los feligreses de Pinamar se arremolinan alrededor de Alberto Gómez Cabrera: *coté* femenino, deslumbrado por la armonía de formas del deportista y, *coté* masculino, su rotunda sabiduría respecto al surfing, una práctica en alza en todas las playas de la Atlántida. Aliado al fabricante de tablas y campeón de la especialidad, Domingo Sandy Errecaborde (foto), ambos instruyen sobre los secretos del surf por 500 pesos la hora. "No se trata sólo de atraer los espectadores con el show— con un poco de camelo— sino de un estupendo ejercicio para los brazos, muslos y dorsales", explica Gómez Cabrera. Una multitud de aspirantes de ambos sexos, desde los 12 años, se disputan las atenciones del ex rugbier, pese a que el mar no es ideal en esos tramos debido a los bancos de arena.

Menos complicado, aunque decididamente terrestre, resulta el "space-hopper", una inmensa pelota de goma sobre la que pueden montar y recorrer la playa a saltos los principiantes. La semana pasada, dos audaces intentaron la aventura con suerte: el publicista Fernando Braga Menéndez y el decorador Guido Ravenna quienes, en un alarde de soberbia, entablaron además una carrera que terminó con ambos en el suelo. Proveerse del extraño vehículo reclama 6.600 pesos en las tres sucursales de Supermercado Canguro o un llamado a la firma Sipomat, 45-6180 y 5522. ♦





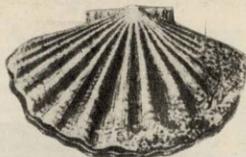
Tortuga chez Prini: El humor.

casero pergeñado como criolla de pura sepa por una yugoslava. Mónica Mirkovich. Recuperar este sabor perdido en las ciudades es una aventura que supo valorar el Ministro de Economía, Adalbert Krieger Vasena: en una noche ingirió cuatro porciones de la golosina. Kilómetros más al sur, los habitués al restaurante de Da Fabri pueden recuperar otro sabor milenario: se trata del sebiche peruano, un pescado cocinado por la sola fuerza del limón y los ajíes.

TV - Helados. Tres actores de la famosa tira televisiva *Simplemente María* han multiplicado su audiencia, aunque explotando el *coté* gastronómico del público. Carlos Lucietti, Roberto Gounthier y Osvaldo Brandi instalaron en plena Galería Lafayette, una heladería con el nombre del lacrimógeno teleteatro. La denominación también identifica al best seller de la casa: una copa que acumula helado de crema de vainilla, una medida de whisky, nueces y crema de chantilly: \$ 350.

Sandwiches. Quienes no piensan dedicar grandes sumas a las vitaminas pueden optar por una solución satisfactoria: atosigarse con sandwiches de modalidad yanqui, definidos en el estilo de los hamburgueses. Paty-Basket, en Villa Gesell, y Sirenella, en Pinamar, arman variaciones de *burgers* con paties, jamones, verduras, quesos, panceta y morrones, que no sobrepasan los 200 pesos. Paty-Basket tiene dos locales, uno en avenida 3 y otro en el paseo 11, y Sirenella se encuentra junto al cine Pinamar.

Colchonetas. Según los entendidos, las colchonetas de playa fabricadas en lonetas resultan demasiado pesadas de transportar; por eso, la última palabra detectada en materia de colchón para tomar sol está construida en espuma de goma, con un aspecto similar a las esponjas multicolores que se usan para el baño y la limpieza de los platos. Son cómodas, livianas y baratas: entre 850 y 1.550 pesos en el tamaño adecuado para recibir un adulto robusto. El único inconveniente es que los tonos en que están teñidas no son demasiado atractivos por su palidez:



Moluscos

La Dirección de Recursos Pesqueros está decidida a prorrogar tres años más la prohibición de extraer almejas con fines industriales; sólo se permite cazar el molusco a los turistas. Quienes añoran el manjar, deben conectarse con un simpático personaje, nativo de Pinamar: Tito Muñoz recorre con su perro en los hombros las playas para extraer los moluscos. Saborearlos en estado natural, con un poco de limón, exige un viaje al reducto de Muñoz, La Pocilga In—ubicada detrás del cine Pinamar—, donde acumula almejas y caracoles a 600 y 1.000 pesos el kilo. El mejor restaurante de Pinamar, Bigotes, prepara con la mercadería de Tito su exquisito escabeche de almejas; a pocos metros, en El Gato que Pesca, se las devora asadas al horno con pimienta. ♦

pueden encontrarse en Hipocampo, avenida 3 entre 116 y 117, Villa Gesell.

Muñecos. Teresa Genoud, una jovencísima artesana que frecuenta las playas de Pinamar, ha modelado una serie de muñecos articulados hechos con piezas de yeso pintado. Los peñales se están convirtiendo en el souvenir obligado de los turistas ávidos por comprar exclusividades. Pueden

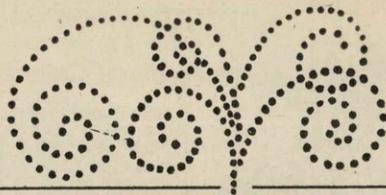


Pelee de yeso y lámpara-flor: Artesanías de temporada.

colgarse de una pared o en una biblioteca, pero su fragilidad convierte en suicidio automático la entrega del muñeco en manos infantiles. Se entregan a mil pesos la unidad en la boutique de Adriana, Galería Peñuén, Pinamar.

Latones. El latón, la hojalata y el cobre son los materiales preferidos por los artesanos de Villa Gesell para producir, cada temporada, centenares de objetos. Tony Midolo surte con sus espejos y lámparas a todo el país desde su taller El Principito, ubicado en plena Galería Kenka, avenida 3 y 107. Su última creación es una inmensa flor de metal blanco cuyos pétalos pueden esconder una bombita de luz que ilumine un jardín o una terraza; Tony se niega a entregarla por menos de 14.900 pesos.

Bichos-humor. El barbado Oscar Prini sostiene que cualquier forma es susceptible de transformarse en el cuerpo de un animal, y por eso ha creado una raza sólo limitada por su imaginación. Dos viajes al litoral acicatearon su ingenio: la base de dos vainas de chivato se transformaron entonces en cuerpos de orugas y babosas que también incorporan calabazas y dos ojos de bolitas de vidrio. Majestuosos huevos de avestruz se convierten en cuises y enormes bichitos de San Antonio. Pero su mayor éxito es una tortuga desopilante: su cuerpo es un molde de postre en forma de estrella, recamado por moldecitos de arena y cabeza de huevo de avestruz, cuyos ojos de vidrio pueden prenderse y apagarse mediante enchufe previo. Desde su local, el Zoólco, en la galería Kenka de Villa Gesell, Prini asegura que su próxima exposición alineará bichos con luces y sonidos: "gracias a la electrónica tendremos una fauna casi viva", delira el artista. Los atractivos bichos de Prini, siempre salpicados de humor, pueden encontrarse también en Buenos Aires en el local 24 de la Galería Scheinsohn, Cabildo 2092. La fauna reclama entre 1.500 y 5.000 pesos. ♦



CUBRA EL VERANO CON UN MEDIO GRANDE

Mar del Plata y su rica zona de influencia, con un mercado todo el año en temporada, en verano reúnen la población más compradora del país, una multitud especialmente predispuesta a recibir y aceptar su mensaje. Y nosotros ponemos a su disposición el medio más poderoso para lograr una penetración total y efectiva:



Porque Canal 10 le ofrece los mejores programas, la más alta técnica, su reconocida responsabilidad comercial y la seguridad de estas cifras:



Porcentaje sobre televisores encendidos por cada cuarto de hora promedio.

Fuente IPSA - Audits & Surveys



Representante en Bs. As.: Proartel

RELIGIONES:

A la izquierda de Jehová

Aunque el volumen aparecerá a fines de este año, ya acapara las expectativas de la colectividad judía. Es que muchos esperan que *Israel y el Judaísmo Mundial*, pergeñado por el rabino León Klenicki, 38, aclare la posición que sobre el tema —el que más preocupa y divide a los hebreos contemporáneos— esgrime la rama liberal del practicismo religioso mosaico en la actualidad.

Refinado con el ala ortodoxa —apegada a las más rancias tradiciones bíblicas y rabínicas— y con el conservatismo —un medio camino entre el anacronismo conservador y el progresismo—, el judaísmo religioso liberal se vale de los oficios de tres rabinos (en Buenos Aires operan sólo doce para conducir a sus tres congregaciones afincadas en la Capital). Según Kernicki, casado, dos hijos, miembro de la Congregación Emanu-El, de Ciudad de la Paz 547, el movimiento también llamado Reforma "surgió como una respuesta a las necesidades de emancipación política y social de la comunidad judía". Teológicamente, la corriente reformista —enraizada en la Alemania del siglo XVIII— permutó la idea de un Mesías personal por la de una Era Mesianica y abatió la creencia de la resurrección de los muertos, erigiendo en su lugar el blasón de la inmortalidad del alma. Fue más lejos todavía: para la Reforma, la dispersión de los judíos por el mundo no es un castigo. "Es una misión —corrige Kernicki— para llevar el mensaje de Dios a todos los hombres."

Fisonomía del aggiornamento

Las variantes impuestas en el terreno práctico incluyen un cambio en el ritual (se utiliza el idioma nacional) y el reconocimiento de iguales derechos y obligaciones religiosas para la mujer. Actualmente, el judaísmo liberal tiene su bastión en USA con tres seminarios y más de setecientas congregaciones; en Argentina, por el contrario, como en casi toda Latinoamérica, su historia es breve: la Congregación Emanu-El, por ejemplo, afloró recién en 1965.

Sólo siete congregaciones han logrado sobrevivir en Israel. Azuzadas por la legión de connacionales adictos al "socialismo teórico o práctico, o a la dura experiencia religiosa, que se enfunda en el caftán coronado por un sombrero que destaca las orejas, los reformistas son "B'li Kipa" (sin sombrero): ellos no se obligan a cubrirse en los oficios religiosos.

También en la dieta han innovado: La *Kashrut*, serie de normas con alimentos autorizados, y los prohibidos —*Terefá*—, no tiene vigencia. Del mismo modo, la Reforma no recomienda la costumbre de tapar los espejos y adornos con motivo de duelo, y mucho menos impide incinerar los cadáveres de los muertos que podrán gozar, igualmente, del servicio religioso rabínico.

Tamaño *aggiornamento* se escuda tras un concepto fundamental de los liberales: "No imponemos normativamente las prácticas religiosas —justifica Klenicki—, sino que las aconsejamos como una manera práctica de llevar a cabo en la realidad cotidiana el mensaje religioso".

Los seguidores de la Reforma respetan la tradición bíblica de la circuncisión y observan el sábado: celebran el *shabat* con oraciones, estudio y, según Klenicki, "sumidos en una relativa inactividad". Pero esas concesiones no bastan para contentar a los ortodoxos: a pesar de todo, no son bien vistos en Israel, donde la mayoría los considera, literalmente, un "mal inevitable".

Resultan estériles, entonces, los dos movimientos tácticos que ensayara el liberalismo en un intento de unificación: el embanderamiento en 1937, con el entonces teórico Estado de Israel, y la declaración, en junio de 1967, de la Conferencia de Rabinos Reformistas: "Su problema —decían entonces, refiriéndose a la Guerra de los Seis Días— es nuestro problema". Klenicki cree todavía en lo cohesionado: "La realización de un Estado en la tierra de los Patriarcas —defiende— es un aspecto de la reedificación espiritual. El sionismo no es negado por la Reforma". ♦

Donde la naturaleza
brinda todo su esplendor...

PARA VIVIR O PARA INVERTIR

Estamos terminando de construir

Edificio

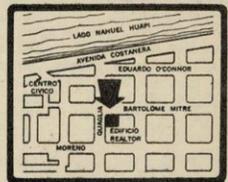
REALTOR

EN BARILOCHE

Con vista al lago Nahuel huapi



VENTA DE DEPARTAMENTOS
EN PROPIEDAD HORIZONTAL DE 2,3,4 y 5 AMBIENTES. CONSTRUIDOS CON LOS MEJORES ELEMENTOS Y TODOS LOS DETALLES DEL CONFORT.



pisos alfombrados - 3 ascensores - incinerador - calefacción y agua caliente individual - secarropas individual de gas - bañeras individuales por piso - caja de seguridad individual - conexiones para TV y teléfono - portero eléctrico - gastos comunes mínimos.

PRECIO FIJO
PLAZO DE ENTREGA ASEGURADO
PLANES DE FINANCIACION

INFORMES Y VENTA
en Buenos Aires
CONSORCIO MADDEN
S. A. C. F.
Corrientes 311, piso 4º
Tel. 32-8762/7225
Capital

en Bariloche
EDIFICIO REALTOR
Bm. Mitre
esq. Quaglia
San Carlos
de Bariloche

Construye
REALTOR
S.A.F.I.C.I.A.
Corrientes 311
Buenos Aires

Agentes Financieros
MADDEN & GREY
(Bs. As.) Ltda. S.A.F.M.
25 de mayo 356, p. 5º
T. 32-5565/6263/6606
Buenos Aires



ENERO 22, 1949

La rendición de Pekín

Ni la guerra ni la paz. Acaso el único síntoma que advirtieron los habitantes de la sitiada ciudad fue la luz: después de meses de baja tensión y apagones repentinos, Pekín resplandeció el 22 de enero de 1949, a las seis de la tarde, cuando el jefe nacionalista Fu Tao-yi hizo pública una declaración de trece puntos, que equivalía a una diplomática rendición incondicional ante el Ejército Rojo.

Sin embargo, ese acto simbólico probó al mundo que la suerte del Generalísimo Chiang Kai-shek estaba decidida, y nada podría impedir ya que las multiplicadas huestes de Mao Tsé-tung cruzaran el Yangtsé, el 23 de abril de ese año, ocuparan Shanghai casi inmediatamente, y proclamasen la

República Popular el 1º de octubre, después de arrollar y hacer prisioneros a los últimos 25.000 soldados nacionalistas que no habían alcanzado a refugiarse en Formosa al lado de su jefe. Del poderoso Ejército de más de dos millones y medio de plazas que, en 1946, parecía dispuesto a desmenuzarse a los mal armados guerrilleros comunistas, no quedaba casi nada: precavido, el Presidente Truman había ya retirado a su enviado, el general George Marshall, cuya misión mediadora entre las facciones combatientes carecía entonces de sentido.

La contraofensiva comunista había comenzado la noche del 30 de junio de 1947, con la reconquista de Yenan, un baluarte donde se jugaba el orgu-

llo del partido, ya que había destilado los primeros triunfos guerrilleros contra los ejércitos regulares en el remoto 1931, años antes de que la adversidad de las armas obligara a Mao a iniciar "La Larga Marcha", una retirada alucinante que lo empujó diez mil kilómetros hasta los confines de la China.

Un año y medio después de la reconquista de esa Meca, hasta los generales de Chiang Kai-shek se negaban a luchar, y las deserciones se contabilizaban por regimientos enteros. En setiembre y octubre de 1948, las ciudades de Keifen, Tsimen, Tschow y Linyu se rindieron a los comunistas sin intercambiar un tiro: en un par de semanas, Chiang perdió trescientos mil hombres de tropa, que comprendían la totalidad de los efectivos de tres de sus ejércitos. Ni uno solo de los jefes de cuerpo consideró la posibilidad de presentar combate, a pesar de que el Generalísimo había fulminado la orden de resistir hasta la muerte: medio centenar de generales optó por salvar su vida, entregándose a las victoriosas avanzadas de los irregulares. El general americano Barr, del comando de asesores oficiosos instalado por los Estados Unidos para colaborar con el líder nacionalista, informa por entonces que, en dos meses, "no menos de 18 divisiones, nueve brigadas y quince regimientos desaparecieron sin sufrir pérdidas: por todas partes aparecía la bandera blanca".

La larga historia

Uno de los escasos testigos occidentales que han dejado un relato prolijo de la entrada de los comunistas a su futura capital —el sinólogo americano Derk Bodde— la describe como una entusiasta pero deslucida parada militar: hacía meses, en realidad, que nadie combatía en la ciudad ni en sus alrededores, y el desfile pekinés ocasionó, a lo sumo, el sentimiento de alivio que produce la oficialización de toda situación consumada previamente de hecho. "A los lados del camión y detrás de él —narra Bodde—, doscientos o trescientos soldados comunistas, en



Mao junto a Chu Teh, en tiempos de La Larga Marcha; proclamando la República Popular, y en la actualidad.

traje de combate, marchaban en seis columnas. Avanzaban con paso vivo y parecían tener calor, como si hubieran cubierto una larga distancia. Todos tenían las mejillas rojas, aspecto saludable y mantenían una elevada moral. La multitud reunida en las veredas estalló en aplausos. Cerca del grupo que encabezaba la marcha iba un personaje de civil, indescriptible, con ropas miserables: aparentemente, era algún oficial."

No sólo los oficiales podían tener ese aspecto en la Pekín de 1949. La caída vertiginosa del fa-pi y de su sucesor, el yen (ambas, monedas chinas), había multiplicado casi cinco mil veces el precio de la bolsa de harina en algo más de medio año: las largas hostilidades entre comunistas y nacionalistas, iniciadas con la sangrienta represión de Shangai, en 1927, llegaban a su fin con el aniquilamiento de uno de los bandos. Pero alguien más había sido aniquilado durante esas dos décadas: el territorio chino, sobre el que casi no quedaba una vía férrea en buenas condiciones; la economía del país, sepultada en el caos.

Resultado de un penoso y humillante vasallaje, el rostro de la China moderna entra al siglo XX marcado por profundas endemias. El fin de la guerra de los boxers, como todos los intentos anteriores de establecer un principio de soberanía, sólo había servido para forzar al Imperio a otorgar nuevas concesiones, desde los derechos de extraterritorialidad para los ciudadanos de media docena de potencias extranjeras hasta el pago de abultadas indemnizaciones a esos países.

Después de la abdicación de Tsuan Tung, último Emperador de la dinastía manchú, en 1912, la flamante democracia procura organizarse bajo la égida de Sun Yat-sen (el llamado "padre de la República"): su muerte, en 1925, provoca la división del partido único —el Kuomintang— entre una fracción civil que considera la conveniencia de mantener una alianza pacífica con los comunistas, y el sector militar —dominado por el ascendente Chiang Kai-shek, un oficial de 38 años que había crecido a la sombra del Presidente Sun— que es partidario de liquidar a los peligrosos aliados. Imposibilitados de tramitar un símil de la Revolución bolchevique en su país, sumergidos prácticamente en la baja Edad Media, los comunistas chinos habían aceptado de buena gana el estado de semilegalidad que favorecía su infiltración en el excluyente Kuomintang.

Chiang desbarata esa estrategia, cortando por lo sano la expansión comunista con la represión de marzo de 1927. El sedicioso Chou En-lai (futuro Primer Ministro) encabeza una rebelión que alcanza a copar Shangai, y proclama el primer Gobierno de los Ciudadanos. La represión nacionalista es feroz y enconada: una caza del hombre persigue hasta el último militante rojo de Shangai y su zona de influencia; las decapitaciones se cuentan por centenares. Refugiado en una zona casi inaccesible, entre Hunan y la región de Kiangsi, Mao organiza allí la primera estructura de un gobierno obrero y campesino: al año siguiente, siem-

pre en la marginalidad, crea junto al estratega Chu Teh los primitivos cuerpitos del Ejército Rojo. Creyendo haber amedrentado a una facción de revoltosos, el Generalísimo había firmado su sentencia: veinte años después, lamentaría esa dureza.

Marcha y contramarcha

Durante casi un lustro —el que duró la ocupación japonesa— ambos bandos llegaron a fraternizar sus tropas ante el enemigo común. La guerra civil, distaba mucho, sin embargo, de haberse suspendido. Implacablemente, los guerrilleros rojos continuaban aplicando las consignas tácticas de su jefe, redactadas básicamente en un breve poema paradójico: "Cuando el enemigo avanza, nos retiramos. / Cuando el enemigo se detiene, lo acosamos / Cuando el enemigo evita la batalla, lo atacamos / Cuando el enemigo se retira, lo seguimos." Esa demoledora fi-

ser honrado en todas las transacciones y pagar todo lo que se compre, velar por la sanidad de las poblaciones en que se acampe." La infracción a cualquiera de esas pautas era considerada delito de guerra: así consiguió formar las milicias populares, que para la época de la reconquista de Yenán sumaban ya setecientos mil voluntarios.

El último acto del prolongado conflicto, iba a comenzar para los protagonistas con la rendición japonesa: nacionalistas y comunistas se preocuparon, durante 1945, de tener sus tropas bien ubicadas en relación a las ciudades donde los japoneses iban entregando su parque, para capitalizarlo y mantener el control sobre la plaza. Una jugada astuta de Chu Teh, Comandante en Jefe del Ejército Rojo, permitió que, cuando el último contingente nipón fue evacuado del continente, las ventajas posicionales se inclinaron a favor de los comunistas: durante los



Chiang con su madre, circa 1905, y sesenta años después, en Nueva York.



lososofía iba a socavar durante años los nervios y la moral de las tropas oficialistas, hasta convertir a uno de los más apabullantes ejércitos modernos en un desalentado montón de fugitivos.

El segundo hallazgo táctico de Mao durante su dilatada campaña fue la incansable tarea para cambiar la imagen del soldado a los ojos del pueblo. Un antiguo proverbio aseveraba que "El hierro bueno no sirve para clavo, ni el hombre recto para guerrero", resumiendo el desprecio milenario de los campesinos por sus depredadores. Mao comprendió que jamás conseguiría derrotar a un Ejército regular y bien provisto, si no contaba con la colaboración del campesinado, volviendo ese odio contra sus enemigos: si no podía contar con la actitud política de una plebe analfabeta y ancestralmente separada de la idea siquiera abstracta del poder, contaría con su complicidad y su agradecimiento. El decálogo de conducta que redactó para sus soldados, incluía las obligaciones de "devolver y enrollar las esteras para dormir, que hayan sido tomadas para dormir, sustituir todos los objetos estropeados,

cuarenta días de tregua combinados entre Mao y Chiang para las negociaciones de paz de Chungking —que no llevarían a ningún lado, por otra parte— el jefe rojo dictó siete solapadas "órdenes del día", por las que sus efectivos se incautaron de unas docenas ciudades pequeñas, maniobra que pasó inadvertida pero que demostraría su valor logístico en las operaciones de los dos años siguientes.

Casi exactamente un año antes de la caída de Pekín, los Estados Unidos advirtieron que su socio no merecía más apoyo: los asesores militares de Truman se habían cansado de recomendarle medidas drásticas para cortar los avances comunistas, y sitiar por hambre e incomunicación a los rojos, pero Chiang se resistía a tomar toda decisión que significase el sacrificio de un ferrocarril o media docena de puentes.

El 8 de enero del 47, el general Marshall abandonó Pekín: el 26 de enero del año siguiente, el sinólogo Bodde advirtió que los triunfadores entraban a la ciudad encaramados en camiones norteamericanos, arrebatados a quienes no habían sabido defenderlos. ♦



Vida extraterrestre: Para que los viajeros puedan hurgar.

Biología: ¿La Luna, el mar o Marte?

El viaje de Apolo 8 sirvió, entre otras cosas, para reactivar las polémicas en torno de la vida en otros planetas. La Luna, Marte, son los centros de atención. Mientras los módulos lunares esperan la fecha para abordar el satélite, el siguiente informe intenta elucidar lo que encontrarán los hombres al descender allí; que puede esperarse, en fin, del viaje al planeta Marte.

Hasta hace dos años, los selenólogos formaban un amplio frente escéptico: según ellos, el país que desembarcará hombres en la Luna iba a encontrarse sólo con un astro muerto. Muerto desde siempre. El análisis de las fotos tomadas en mayo y agosto de 1967 por los Lunar Orbiter tiene a desmoronar tanta desconfianza.

Sinuosos valles (réplica de los cañones terrestres, excavados por los ríos) aparecen con demasiada claridad en las fotos. La pregunta es obvia: ¿Hubo, en otro tiempo, agua en la Luna? Pierre Guérin, jefe de investigaciones en el Instituto de Astrofísica de París, se planteó el problema en una de las últimas ediciones de la revista *Science et Avenir*, y Harold Urey (norteamericano, Premio Nobel) se valió de un medio similar (revista *Nature*) para lanzar una teoría revolucionaria.

Allí donde sus colegas se obstinaban en descubrir fisuras él vio valles; esas llanuras bautizadas mares le sirvieron, justamente, como testimonio de verdaderos mares desaparecidos. A pesar de su utilidad, las fotos de los Orbiter no introdujeron información nueva; la única novedad es la forma en que Urey analizó esas fotos. "Después que él vio valles —se extasia Guérin— éstos saltan a la vista. Y si nadie los descubrió antes es porque los astrónomos han descartado, inconscientemente, una

idea que aportaba tantas dificultades, que imponía una visión totalmente nueva de la Luna y de su pasado."

En efecto: admitir que en otro tiempo hubo ríos en la Luna —y tal vez mares— trastorna al más abierto de los selenólogos; ¿desde dónde llegó el agua? Según teorías, estuvo contenida —en forma de hielo— en el corazón de los cometas que bombardearon la Luna. Guérin prefiere una explicación más simple: "Los materiales constitutivos del globo lunar —arriesga— contienen agua, como los que formaron el globo terrestre".

Resultado delicado —empero— explicar cómo esta agua pudo permanecer en la superficie; eso supone una atmósfera que la retuviera durante largo tiempo —millones de años— para que pudiera socavar esos valles descubiertos por Urey. Es este punto, especialmente, el que exige revisar todas las ideas adquiridas sobre la Luna, su historia, su ausencia de atmósfera.

Al mismo tiempo, la proximidad de la conquista suscita un nuevo interés. Ya no sería posible explicar todo el relieve lunar por la acción conjunta de los bombardeos meteoríticos y de las actividades volcánicas. Si se admite la presencia de agua se acepta, también, que una tercera fuerza modeló la cara lunar: una erosión, en el sentido terrestre del término.

Así, la historia de la Luna sería infinitamente más complicada, y todo lo imaginado por los selenólogos apenas un prólogo para el verdadero estudio en profundidad que demanda el satélite; la tarea de quienes aluncen se ha complicado bruscamente: tal vez deban hurgar en busca de terrenos sedimentarios y hasta de rastros fósiles de evolución prebiológica.

Y es muy posible que haya vida en el viejo Marte.

Desde 1877, cuando Giovanni Schiaparelli curioseó en su telescopio y creyó ver canales en la superficie marciana, a los terráqueos les ha fascinado la posibilidad de que el planeta rojo esté habitado. Y cualquiera sea la forma en que se lo contemple, lo evidente es que Marte puede alojar vida: los cascos polares del planeta indicaron que el agua está presente en la atmósfera marciana y que la temperatura (de los 150 bajo cero a los 85 grados Fahrenheit) es hospitalaria.

El año pasado el caso pareció resuelto. Las fotografías tomadas por el Mariner IV mientras volaba junto al planeta, en 1965, revelaban un paisaje poblado de cráteres, y los cálculos de algunos científicos indicaban que estos cráteres pueden ser tan viejos como el mismo planeta. En otras palabras: los cráteres nunca han sido desgastados por la erosión a causa de una atmósfera más densa, o por el agua, los dos ingredientes que originaron la vida en la Tierra. Al mismo tiempo, otros científicos ofrecieron una impresionante evidencia de que los cascos polares están formados, casi seguramente, por dióxido de carbono y no por agua.

Pero la semana pasada, en medio de un largo y frío invierno, los investigadores fueron reanimados por una cálida ola de optimismo. En una reunión conjunta de la American Chemical Society y de la Optical Society of America, en San Francisco, un equipo de dos astrónomos franceses y un físico atmosférico del Jet Propulsion Laboratory dijeron que habían detectado la huella espectral del metano, o gas de los pantanos, en la rala atmósfera de Marte.

El metano es un producto biológico originado (en la Tierra, por supuesto) por bacterias vivientes, y el equipo (los astrónomos Janine y Pierre Connes, del Observatorio de Meudon, cerca de París, y el físico atmosférico Lewis D. Kaplan, del Jet Propulsion Laboratory) piensa que el metano indica que alguna forma de vida puede haber ganado terreno.

Los investigadores admiten —sin embargo— que tanto el metano como los hidrocarburos pueden ser producidos, también, por procesos no biológicos. La respuesta final, de cualquier modo, tendría que aguardar hasta que USA o la URSS desembarquen sus instrumentos en Marte.

No es extraño, claro, que los conocimientos sean difusos: la semana pasada los astrónomos discutieron su tema más viejo, la edad del universo, y otra vez terminaron en un rotundo desacuerdo. Los ortodoxos siguieron aferrados a la antigua teoría, según la cual contaría unos 25 billones de años; Allan Sandage (del observatorio de Monte Palomar, en USA) exhibió bases más racionales al explicar sus impresiones.

Según Sandage, el alargamiento de las ondas de luz que llegan desde galaxias distantes, la brillantez de los antiguos grupos de estrellas globulares y los promedios —en relativa decadencia— de U-235 y 238 indicarian que el universo está entre sus 7 y 13 billones de años de edad. Un tiempo que debería haber bastado para que sus habitantes se conocieran mejor. ♦

ELECTRONICA:

Un submarino no hace verano

Ni un solo movimiento de hélice. Ni un solo ruido de motor o reactor. Cuando el submarino EMS 1 llegó a la superficie, en el puerto de Santa Bárbara (California, USA), después de haber atravesado la bahía a velocidad reducida —3 kilómetros por hora— y a menos de un metro de la superficie, asombrados *yachtmen* aceptaron lo evidente: si no lo habían oído llegar es porque avanzaba gracias a la única y misteriosa virtud de la fuerza electromagnética.

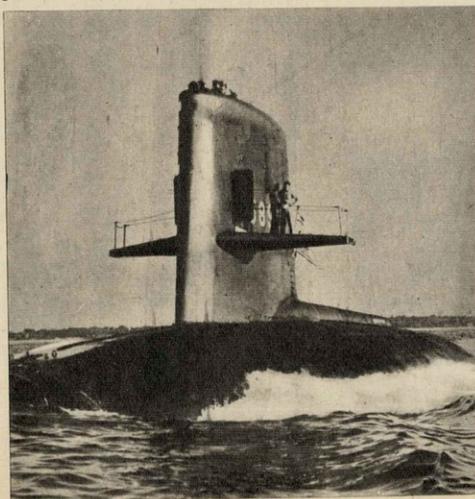
En verdad, el submarino experimental EMS 1 (*Research Electromagnetic Submarine*) es aún un modelo reducido, de un largo de tres metros. Hace menos de diez años, sin embargo, su construcción podía haber sido tildada de pura utopía. En 1958, el inventor —Steward Way, ingeniero con cátedras en la Universidad de California— emprende, junto a sus alumnos, la fabricación del primer submarino electrónico. El obstáculo inicial fue de peso.

Un imán —necesario para la propulsión— debería pesar medio millón de toneladas: ochenta veces el peso de un submarino *Polaris*. Way no se desalienta y el tiempo justifica su optimismo: en 1962, la conquista del espacio obliga a pergeñar un superimán capaz de producir —en el cero absoluto— un campo magnético intenso. La traba primitiva es superada así. El imán no recarga, en adelante, más que el veinte por ciento del peso global del sumergible.

EMS 1 funciona según el mismo principio de un motor eléctrico. El movimiento electromagnético es engendrado por el encuentro de dos campos electromagnéticos. En el caso del motor, la rotación es provocada por la oposición entre un campo magnético fijo y el campo electromagnético producido por el correr del rotor. Es el submarino mismo (gracias a un bobinado pasado alrededor del casco) el que se transforma en uno de los campos.

El otro es producido por el agua salada —buena conductora— atravesada por una corriente que une a los dos electrodos situados en los flancos del navío. Una simple batería de treinta voltios engendra la corriente necesaria.

Los industriales que asistieron a los primeros ensayos, en el puerto de Santa Bárbara, quedaron absolutamente seducidos. Ya sueñan con submarinos cargueros de cien mil toneladas, navegando al abrigo de las tempestades. Los militares —en cambio— están decepcionados: las burbujas producidas por la electrólisis del agua permiten seguir el rastro del silencioso sumergible. ♦



Submarinos: Hasta los atómicos resultan antiguos.



una respuesta a su necesidad de información

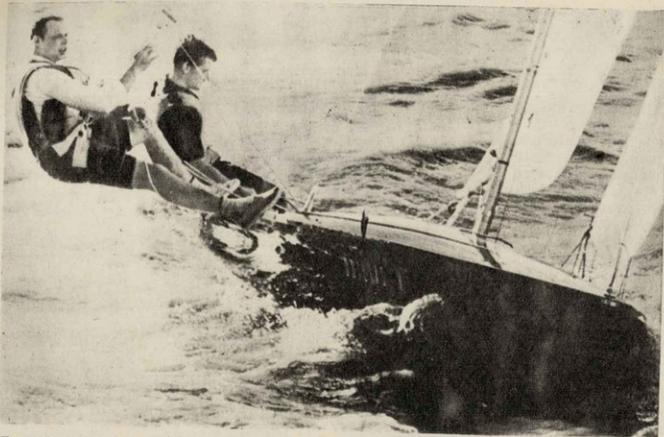
Porque es ágil Porque en
breve lectura, informa de todo.
Porque dice en inglés lo que otros no
dicen en castellano.

Buenos Aires Herald

EL DIARIO DE LOS ARGENTINOS
QUE HABLAN INGLÉS

25 DE MAYO 596, PISO 3º, BS. AS.

TELEF. 31-9516/7/8 y 31-9596/7



Equilibrio: Los tripulantes del Usillias V trabajan contentos.



Héctor Domato: La carta local.

Yachting: Los pura sangre

Como las abejas de una colmena exultante de actividad, las embarcaciones revoloteaban, se tocaban, suspendían su energía, aguardando el disparo. Una invisible línea que iba desde la boya 8 hasta un rojo boyarín las detenía. El *Vivant* había quedado lejos; vino bordeando esa línea, viró en redondo y, cuando se escuchó el estampido, partió en punta.

Otra de las regatas del XIV Campeonato Mundial de la clase internacional 505 estaba en marcha; eran las 17,15 del martes 14 y parecía mentira: luego de la sexta suspensión, las indecisiones de los oficiales de día —Héctor Buglioini y Luis Córdoba— estaban convenciendo a los participantes de que ésa sería una tarde perdida. Para ellos, porque la playa del Yacht Club Olivivos continuaba repleta de bikinis y bermudas, con una indiferencia forzada por lo que, río adentro, estaba ocurriendo. El yachting, un deporte apasionante, no alcanzará nunca los fervores de la multitud: su esencia es la práctica y no la contemplación de una actividad que permite emparejar a la ciencia, la intuición, el arte y el azar.

"Se le hizo la galleta", comentó un entendido, cuando Héctor Domato y Pedro Siedmann, timonel y tripulante del *Desacuerdo*, trataban infructuosamente de izar el spinnaker, en la última empobada de la regata. El caso de los argentinos no fue, esa tarde, el más dramático: Marcel Troupel y Francis Lanaverre, quienes defendían el título mundial que ganaron el año último en Kiel, Alemania, traían a su *Rififi* IV con seiscientos metros de ventaja al virar la última boya; allí tumbaron su yacht, rompieron el stay y debieron ser remolcados hasta el amarradero: habían perdido la regata y casi toda chance para retener el campeonato. El propio Troupel se resignó, ante Primera Plana: "Ahora, a pasear un rato en las regatas que vienen".

Será una manera de evitar las malas palabras que se le escapaban los dos primeros días y que, cruzándose con las que partían del resto de las tripulaciones extranjeras, daban forma a un *potpourri* de la maldición. Es que los visitantes están acostumbrados a competir en el mar y la ola corta, característica del Río de la Plata, deshacía sus experiencias; tampoco los torneos [cambios de vientos] despertaban las alegrías de los desconcertados navegantes que visitan Buenos Aires por primera vez.

Dos días después, Troupel desvirtuaba su pesimismo con la acción; con

un trabajo excelente ganaba la cuarta regata corrida con viento sudeste, y aventajaba por más de un minuto al británico Marks, el rey de la regularidad. El paseo del francés marcó el rumbo para el resto de los navegantes durante toda la tarde. Al mismo tiempo era una demostración de que las aguas del Plata necesitan ser analizadas, pero las estrellas del timón pueden hacerlo en horas.

Habían llegado pocos días antes de iniciarse el campeonato, sin tiempo para estudiar las condiciones naturales que iban a enfrentar, como máximo adversario. Sin embargo, no todo era despidado para ellos. Entre las tripulaciones argentinas —"participaron todos los que quisieron anotarse", con-



Los 505: Construidos para volar bien bajo.



fesó uno de los organizadores— solamente cuatro pudieron hacerlo con embarcaciones modernas. Son cuatro cascos Parker, con su respectiva arboladura, que la Federación Argentina de Yachting de Carrera compró en Inglaterra, luego de que el Gobierno aceptó exceptuar de impuestos su ingreso en el país. Domato, Enguix, Tonconogy y Adamson fueron los destinatarios de las joyas.

“En total, pesan unos veinte kilos menos que los que usábamos nosotros —se entusiasma Domato—, pero hay que ver cómo se nota eso en el agua.” Este ingeniero naval de 29 años fue, desde la primera regata, el rival mayor para una incuestionable superioridad extranjera. Domato certifica que en esta clase, aparentemente limitada por medidas y diseños rígidos, pueden lograrse sutiles avanzadas técnicas que sólo la sensibilidad marina percibe: “Según esté el río y el viento, uno sabe que su embarcación tiene más o menos velocidad que otra. No sé cómo explicarlo, pero este yacht que me dieron es más consistente que el mío; la cubierta es de madera y la del otro de plástico: se nota... se nota”.

La clase privilegiada

Los 505 son, realmente, los *pur sang* del agua; tienen una eslora de 5 m 05 y una manga de 1 m 90; su diseño fue ideado por John Westell, un arquitecto naval inglés, en 1954, por pedido de la Asociación Francesa de Caneton. Toda su índole está subordinada a una obsesión: volar, si fuera posible, sobre el agua. En condiciones ideales, se han cronometrado velocidades de 35 km por hora; para alcanzarlas, cuentan con tres velas —mayor, foque y spinnaker— que, establecidas, ofrecen una superficie de treinta y seis metros cuadrados. La estabilidad de esos cien kilos con tanta ambición de vértigo debe ser mantenida por la pericia del timonel y el contrabalanceo que el tripulante hace de la escora, enganizando a su cintura el trapecio, un cable afirmado en la parte superior del palo, apoyando sus pies en la borda y acostando su cuerpo en el aire, a barlovento. El norteamericano Dave O'Neil, tripulante de la *Usilias V*, fundió practicidad con destellos infantiles, vistiendo un *mini overall*, realizado con la tela de los *jeans*: “No quedará muy lindo, pero me da más seguridad para trabajar con el trapecio”, explicó.

En las largadas, a menudo se escucharon políglotas quejas: apremiados por la ansiedad de un pique oportuno y, a veces, decisivo por la paridad de chances, los competidores, abarrotados junto a la línea y desesperados por no sobrepasarla, se cruzaban o tocaban, en la dramática posición de quienes pretendían una inercia total en el agua; un segundo después, dedicarían hasta el último músculo de sus cuerpos en la búsqueda de una gota de aire más. En la primera regata, el norteamericano John Norheim fue cruzado por el *Tristu*, que timoneaba el argentino Hoffmann; se inició allí un divertido y exótico caso de doble masoquismo: Norheim se negó a plantear una protesta y Hoffmann, al concluir la prueba, se presentó a la Comisión de Regatas, solicitando su propia descalificación. ♦

PERALTA: EL GALAN ENGUANTADO

Quedaron atrás sus años de idolo popular; tampoco su figura elegante se recorta en las vidrieras de sastrerías de moda; Gregorio Peralta, a los 33 años, es sólo un empecinado. Sin embargo, su sonrisa amplia, sus manos exageradamente suaves para un boxeador, siguen apareciendo, casi por rutina, en el gimnasio. De vez en cuando, como la semana pasada, sus cadenciosos desplazamientos deambulan por un ring en procura de un sustento que va más allá del metálico: la gloria.

Nunca tuvo recursos de gran boxeador, su punch no pasó de un golpe casi tímido, su físico no acabó de definirse entre semipesado o pesado; nada de eso resultó un obstáculo para su carrera ascendente hacia una fama que aún hoy, cuando notoriamente cubre el camino de vuelta, perdura en todos los rings de América. Quizá se equivocó desde un principio; acaso el revuelo que causó siempre su presencia entre el público femenino era más digno de un set de televisión que de un cuadrilátero ensogado.

En abril de 1964, imprevisiblemente, llegó a la cumbre: enfrentó por el título mundial de los semipesados, a Willie Pastrano y perdió por una herida. Para entonces, ya había conquistado a la fracción con faldas de la afición norteamericana; tuvo un club de admiradoras, y un nombre caro para los corazones de las yanquis volvió a tomar forma en sus labios: Greg. Como Gregory Peck, el sanjuanino Peralta encarnaba a un héroe alto, apuesto, enjuto, sonriente, cansino y con un subyugante *latin touch*.

Se vio en la cumbre; volvió a la Argentina a comprarse automóviles rojos, a lucir sacos impecables, corbatas de moda y un lenguaje estudiado que lo iba alejando paulatinamente de la imagen que puede crearse uno de un boxeador. Un año después de haberse codeado con la gloria, los caprichos del destino lo pusieron frente a Oscar Rिंगo Bonavena, el antihéroe, el odia-

do por todas las mujeres que adoraban a *Goyo*, el hombre de las cavernas, una especie de monstruo ciudadano que amenazaba con destruir las facciones de Greg.

Buenos Aires vio su desmoronamiento; Estados Unidos se enteró de él. Para recomponerse, Peralta dejó el boxeo por un año, siguió coleccionando trajes, corbatas e ignorados besos en fotos desparramadas por toda América. En la Argentina lo absorbió la propaganda sastreril, en USA continuaban hablando de él y no querían creer que había entrado en su ocaso.

No lo creen. Lo siguen esperando. Es que, como insistió a fin de 1967, en los últimos días de 1968 Gregorio Peralta volvió a hablar de su viaje a los Estados Unidos, de sus ansias de combatir con Bob Foster por el título mundial. Él se mira al espejo y encuentra todo igual: le falta mirarse en los últimos rivales que salieron a su paso —Páez, Hall, Saraudi— para comprender que todo es una quimera, un sueño de gloria que pervive en una dimensión diferente a la de la realidad. ¿Pero, cómo lo va a advertir él si la Asociación Mundial de Boxeo lo mantiene entre los challengers de la categoría?

En su número de enero, *Boxing Illustrated* dedicó dos páginas a Gregorio y a su hermano Avenamar; recuerdan que desde la era de Max y Buddy Baer no se presentaba un caso de dos hermanos aspirantes a un título. Exageran; ni *Goyo* ni *Ave* —como ya lo llaman sin conocerlo— están en camino de la corona que sostiene el sólido Foster. Gregorio igual se ilusiona: “Yo estoy perfectamente; espero nada más que una buena oferta”.

Intimamente piensa que unos miles de dólares le servirán para retirarse en paz con su bolsillo, aunque sea a costa de un vapuleo. Peralta se olvida de las lágrimas que derramarán las admiradoras de Greg. ♦ [R. F.]



Primera Plana

Ave y Greg: En USA los esperan.

FUTBOL:

Los tres berretines

Entre realidades y berretines, Alberto J. Armando sigue marcando, desde hace años, el rumbo de Boca Juniors; él se siente también un pionero del fútbol argentino todo. En verdad mueve el ambiente, o lo sacude. En este momento está tratando de lograr tres cosas que no puede concretar: un campeonato para Boca —lo esquivaba desde hace seis años—, entrar en la Copa Libertadores y ganar dinero con un torneo internacional.

Para sostener durante el verano el interés futbolístico que genera su equipo, volvió a organizar un ambicioso certamen, en un escenario también montado por Boca: el estadio General San Martín, de Mar del Plata, con nuevas plateas, ampliación de tribunas y cambio del piso de la cancha.

Armando quiso oponer a los húngaros, checoslovacos, austríacos y brasileños un team de renombre internacional como River Plate, pero el subcampeón nacional no aceptó: logró en cambio la contribución de un páldo campeón mundial, que aprovecha este certamen para volver a ponerse a punto, después de las vacaciones. Agregó al plato veraniego un combinado marplatense y, sazonó todo con su Boca Juniors, un team elegido por los dioses para ser campeón del universo pero que por alguna extraña razón no puede jugar al fútbol; como Estudiantes tampoco lo hace, el público marplatense prefiere ir al casino, al cine, o a dormir y elude cuidadosamente la ahora coqueta cancha.

Entonces, el titular de Boca Juniors vuelve a hablar de incompreensión, pero en la seguridad de que sus ideales no lo traicionan, persevera: "También se reían de mí cuando hice jugar en serio a Boca en la Copa Libertadores". El espinoso camino de Armando hacia la gloria se complicó con un cambio de director técnico en pleno desarrollo del torneo Ciudad de Mar del Plata, llamado así en agradecimiento al apoyo recibido por la Municipalidad del balneario, aunque ésta se haya olvidado de pavimentar los accesos al estadio tal como había solicitado Boca. Sin embargo aquella complicación trae implícita una solución para un problema que Boca soportó durante el año pasado: la presencia de Jose D'Amico y de Alfredo Di Stéfano al frente del plantel. Armando consiguió endulzar los oídos de D'Amico durante bastante tiempo, pero desde que la ex *zaeta rubia* cruzó el Atlántico para incorporarse a Boca se sabía que la renuncia de D'Amico era un hecho.

La hábil política que maneja el presidente boquense impidió que el alejamiento de D'Amico se produjera de inmediato, pero ahora, cuando Armando propuso concretamente a Di Stéfano para cumplir las funciones de director técnico y no de "asesor personal del presidente de Boca" como era designado hasta ahora, D'Amico se vio obligado a renunciar. En realidad, detrás de toda la trama digitada por el presidente, hay una verdad única, espesa, ineludible: Boca y Armando tienen



Armando: Por el fútbol.



Zubeldía: ¿Qué fútbol?

que ganar, y D'Amico no lo consiguió. "Yo no olvido, profesor —discurrió Armando—, que usted ganó el campeonato de 1962; pero ahora corren otros tiempos y usted hace jugar a Boca demasiado a la defensiva." Ante el ofrecimiento de pasar a ser preparador físico, D'Amico optó por hacer mutis.

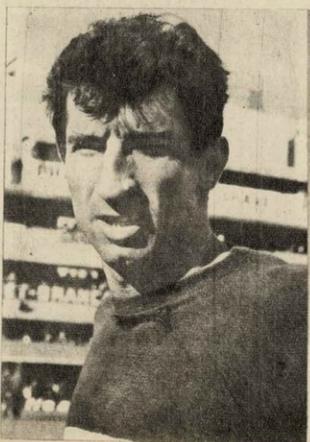
Hay que sufrir

Di Stéfano no asegura nada pero promete todo: "Boca tiene plantel; sólo le falta fortalecer la ofensiva, que es el juego que a mí me gusta". Pero Boca sufre también otros problemas: sostiene una sociedad de beneficencia y un museo; lo malo del caso es que los componentes de esas entidades salen a la cancha con la camiseta puesta. En el primero de esos grupos hay nombres casi olvidados: Milton Viera, Jorge Fernández; hay otros en actividad: el Gato Magdalena, Cabrera. En el mu-

seo se mantienen, trabajando o no, Alfredo Rojas, Angel Rojas, González, Marzolini, Roma. El director y asesor de las entidades filantrópicas, Ubaldo Rattin, ha elaborado últimamente una nueva personalidad futbolística: es goleador ¡y hasta hace un gol de vez en cuando!

Acaso conociendo los gustos de Di Stéfano, pero quizá recurriendo únicamente a artimañas de viejo zorro, el capitán de Boca comprendió dos cosas: seguir jugando a esta altura como baluarte defensivo le complicaba la vida, tenía que correr más, había más posibilidades de quedar *pagando* y estaba expuesto a influir directamente en las derrotas de su equipo; al ir al ataque, en cambio, asume el papel de salvador de una delantera que se resquebraja por todos lados y al hacer un gol se transforma en héroe y mantiene su aureola de ídolo, que lo es. Que eligió bien no cabe duda; la semana pasada, la revista partidaria *Así es Boca* titulaba: "Gran actuación del Rata, rubricada con espectacular gol"; *El Gráfico* se entusiasmaba: "Rattin, el mejor delantero de Boca". ¿Qué pasaba atrás? Esa es otra historia: Roma se dejaba hacer un gol por el Rapid de Viena, salvado luego por los zapatazos de Pionetti y Rattin.

Si Boca no jugó a nada, especialmente mientras mantuvo en la cancha al nuevo *descubrimiento*, el uruguayo Luis Oyola, 22, Estudiantes de La Plata, el campeón del mundo, hacía otro tanto. A favor de la gente de Zubeldía se vislumbran la velocidad y fuerza, elementos con que Boca no cuenta, pero no se puede ignorar que la falta de gol sigue siendo problema insoluble para los dos. Zubeldía esgrime el nombre de Wehbe, y Armando el de Carone, dos artilleros de Vélez Sársfield; pero la semana pasada no había solución a la vista. La fuerza y la velocidad de Estudiantes se diluían frente a Slovan Bratislava y al MTK por la falta de claridad en la definición, la exageración de centros que aliviaban la gestión defensiva de los europeos y la nerviosidad con que alguna vez patearon Co-



Rattin: Sin fútbol.

nigliaro, Flores o Verón. Jugando por la punta derecha, Echeocar no aportó ninguna solución, y en el medio la furia de Bilardo y Pachamé no estuvo a tono con la languidez en que transcurre el torneo de verano.

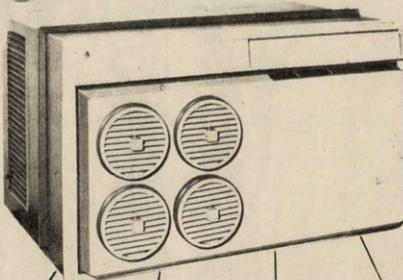
Para empatar 2-2 con el mrx y borrar en parte el resultado adverso (1-2) de su presentación ante el Slovan, Estudiantes contó con la ayuda del árbitro marplatense, Franco Trisolini, quien tuvo la habilidad de reunir todas las arbitrariedades en sólo tres minutos; pero cuenta a su favor con 87 minutos de corrección; claro que en esos tres minutos infelices —o felices, depende de qué lado se mire— definió el partido. A los 20 del segundo tiempo una acción violenta y malintencionada de Bilardo contra Kalmar mereció un gesto de expulsión por parte de Trisolini, quien se olvidó enseguida de su primera intención (Kalmar fue reemplazado entonces por Takaos); a los 21, el mismo Bilardo, que seguía inspirado y con piedra libre, se tiró espectacularmente dentro del área húngara y el referee otorgó el penal convertido por Madero, y a los 22, en una acción intrascendente, el juez expulsó al defensor Csetenyi y dejó al mrx con diez hombres para soportar la cuarta parte final del match. Así y todo Estudiantes no pudo eludir un resultado de empate.

Osvaldo Zubeldía había aclarado que Estudiantes ya no era el campeón del mundo: "Es otra vez un equipo en busca de su clasificación; los muchachos están ubicados". Mirándolo así es todo perdonable, lástima que Boca no tiene ni esa disculpa. De cualquier forma, algún día, uno de los berretines de Armando se cristalizará: o ganará el campeonato o se clasificará para la copa; lo más difícil es que obtenga dinero con el torneo de Mar del Plata, aunque el Canal 9 le costee la mitad. Pero Armando hace un gesto amplio: "No importa, todo sea por el fútbol". Ese fútbol que todos han olvidado cómo se juega. ♦



Bilardo: ¡Pobre fútbol!

Ahora lo más avanzado en acondicionadores de aire



FERNANDEZ • BALZA



Exclusiva "Zona de silencio", creada para aislar acústicamente al equipo, permitiendo su funcionamiento silencioso.

Sistema único de cuatro deflectores cardinales, que permiten orientar el aire a voluntad, con una distribución de frío o calor directa e indirecta.

Capacidad de deshumectación, que absorbe la humedad ambiente, proporcionando gran cantidad de aire seco y fresco.

Termostato automático que regula las condiciones ambientales, en el grado de confort deseado.

Bomba de calor, válvula inversora importada de USA, que suministra calefacción en el grado deseado sin aumentar el consumo de corriente eléctrica.



ZENITH S.A., empresa de consolidado prestigio en el ramo de la refrigeración familiar —productora de las afamadas Heladeras ZENITH— presenta ahora el Acondicionador de Aire ZENITH, de moderno y decorativo diseño, que armoniza con los más elegantes ambientes y construido de acuerdo a las más avanzadas técnicas.

Un Acondicionador de Aire de gran jerarquía, ajustado a las más estrictas normas de fabricación y sometido a severas pruebas para asegurar la mayor eficiencia de funcionamiento y durabilidad.

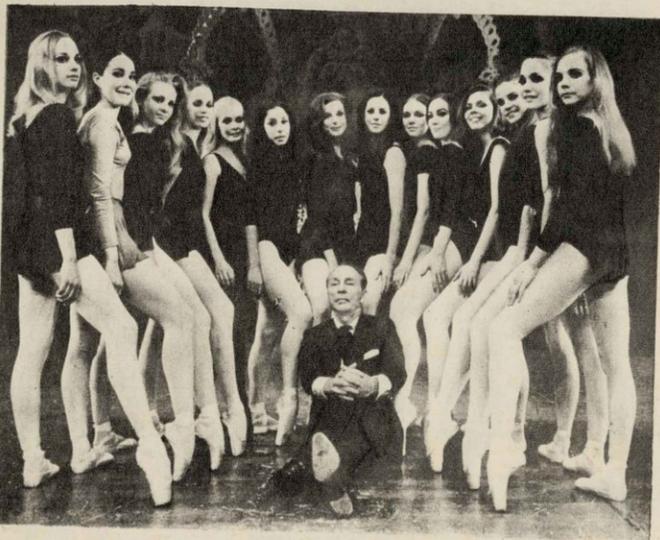
En venta únicamente en los agentes autorizados ZENITH
Oficinas: Montevideo 434 - Tel. 46-7784 - 40-5725 - Buenos Aires.

Confort rodeado de silencio



- TIO LANDRU FUERTE DE CADERAS: AHORA VIENE CON MAS PAGINAS.
- CENSURA: DESAPARECIO EL 7 DEL DISCO TELEFONICO.
- ¡POBRE PAIS, POBRE PAIS!
- ARROJEMOS A LOS MINISTROS POR LA BORDA.
- DEJAD QUE LOS YANQUIS VIETNAM A MI.
- LA REPUBLICA ESTA EMBOTADA.
- SI A DEAN LE PICA MEJOR QUE SE RUSK.
- ¡NEGRO EL 69!
- NUEVA SECCION DESDE MAR DEL PLATA: EL OMBLIGO DE LA SEMANA.
- CHOCON SI, OTRO NO





Bernard Gotfryd - Newsweek

El coreógrafo y su plana mayor femenina: Jugarse a todo o nada.

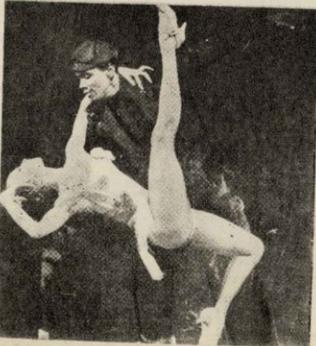
Balanchine y los potros fuertes

Del diario de Suzanne Farrell, 15, estudiante en la Escuela del American Ballet, en el invierno de 1960: El señor Balanchine miró la clase durante unos cinco minutos, hoy, Jacques d'Amboise era mi partenaire en la clase de adagio. ¡Guau! Es tan buen mozo. Ya saben lo que quiero decir. Vimos el ensayo del New York City Ballet (por una rendija de la puerta). Fui a Capezio's a comprarme zapatillas de punta. Compré las Nicolini, pero prefiero las Assoluta. No pueden imaginarse lo que pasó. Fui elegida para hacer de ángel en Cascanueces. Y el señor Balanchine preguntó mi nombre. ¡Deséenme buena suerte! Tengo sueños desmedidos. Comimos, como de costumbre, en el Automático.

Cascanueces le ha dado suerte a Suzanne Farrell, ahora 23. No sólo fue el vehículo para su primera aparición en escena con el New York City Ballet, sino que también, cuando tenía 10 años, allá en su natal Cincinnati, Ohio, debutó como Clara en Cascanueces, en la versión del hoy difunto Ballet Russe. Y durante la reciente temporada del New York State Theatre en Lincoln Center —hogar de la compañía de George Balanchine—, Suzanne interpretó el papel importante del Hada del Azúcar, y su partenaire fue Jacques d'Amboise.

Ya sea que proyecte la dignidad y elegancia cristalinas del Hada del Azúcar, el noble brillo del Diamante en Joyas, el erotismo electrizante de la stripper en Masacre en la Decima Avenida, o la incesante inventiva abs-

tracta de la solista en Variaciones, Suzanne Farrell es el prototipo de la bailarina de Balanchine. Estos bailarines son una cría nueva, exclusiva, distinta de cualquier otra. Son especiales y su equipo es el mejor del mundo porque sirve a los ballets de Balanchine, uno de los mayores hitos en el arte del siglo XX. Sus trabajos, ya carezcan de argumento, como Joyas, o lo tengan, como Sueño de una noche de verano, divertidos, románticos o trágicos en su tono, han ido explorando lentamente el drama del movimiento intensivo, puro mas en modo alguno sencillo. Balanchine pone a prueba el cuerpo de sus baila-



Farrell y Mitchell en Masacre.

rines exigiéndoles no sólo que lo anti-natural parezca natural, o que sean gráciles hasta cuando les falta el aliento, sino que sean también lo bastante musicales como para reflejar visualmente el tempo y el sonido de la música difícil, de Strawinsky, Webern o Xenakis.

El verdadero clasicismo

Lo que hace tan especiales a los bailarines de Balanchine, es que pueden interpretar sus diabólicos ballets. "Yo no inventé la técnica —aduce el coreógrafo—, me limito a aplicarla". La aplica a un elenco joven y exuberante, tan reluciente como el tecnolor, de muchachos apuestos y chicas hermosas y sexy, restallantes de energía, incansables en la actividad. "Los ballets de Balanchine son los grandes maestros", opina Edward Villella, quien junto con d'Amboise es el principal elemento masculino de la compañía. "Lo que enseñan —añade Suzanne Farrell— es velocidad, y que cuanto más uno hace, más uno ve y más puede uno hacer, y cuanto más se empeña uno".

Las chicas de Balanchine bailan como si se jugaran a todo o nada, atacando salvajemente sus papeles, con mordiente, pero sin sacrificar el *sex-appeal*. Ninguna vuelta es lo Lastante rápida, ningún salto lo bastante elevado, ningún adagio lo bastante lento. Balanchine es insaciable: "Un bailarín es un instrumento musical —enuncia—. Debe ser ejecutado con un tono total, y sin piedad". Noche tras noche, sus incansables ballets, animados a retropropulsión, expresen de los bailarines cada onza de energía, cada pulsación del aliento.

"Un bailarín es la coreografía —insiste el maestro—. Yo necesito a los bailarines más de lo que ellos me necesitan a mí. Los bailarines son como potros de pura sangre, fuertes, obedientes; no importa cuánto peso deban soportar, corren como locos y ganan. ¡Y cómo sienten la pureza y la dignidad del arte! No vomitan en el escenario, como el Teatro de Arte de Moscú. Son como el teatro japonés, los rostros enmascarados en la hermosura de la pureza, que es el verdadero clasicismo".

A fin de entrenar sus cuerpos para lo que Suzanne Farrell llama "estos ballets chiflados", los bailarines deben empezar jóvenes, como la excepcionalmente talentosa Gelsey Kirkland, 15, la figura más joven de la troupe. "Solía soñar que ingresaba a esta compañía —dice—. Ahora que estoy en ella, he dejado de soñar. Es demasiado real. Es mejor que los sueños". La edad promedio en el cuerpo de baile es poco más de 20 años; en los solistas, 25. La gama de experiencia conduce a bailarinas tan veteranas como la inextinguible Melissa Hayden, quien ingresó en 1949, la francesa Violette Verdy y la insólita Allegra Kent.

Pero es en las chicas de 20 (fuertemente apoyadas por bailarines tales como Villella y d'Amboise, Arthur Mitchell y Conrad Ludlow), chicas que han madurado en los últimos cinco años, donde reside la potencia de la nueva cría. Y estas muchachas des-

mienten el mito de que todas las bailarinas de Balanchine son hechas a máquina con el mismo molde. Patricia McBride es acaso la mejor danzarina "natural" en el equipo, excepcionalmente bonitas, con la gracia, la velocidad y la timidez de una gacela. La bien formada Marnee Morris tiene una técnica poderosa y gira como un ventilador en verano. En la frágil, delicada pero intrépida modalidad de Kay Mazzo, la compañía cuenta con una futura estrella. Carol Sumner resume la esencia del grupo: es vigorosa, ágil, inteligente.

Lo máximo y lo mínimo del equipo se encarnan en la menuda Suki Schorer, un explosivo y travieso signo de exaltación y de precisión, y en la estatuaría Gloria Govrin, una beldad de casi un metro ochenta, modelada como una escultura de Maillol, con grandes ojos semíticos y la gracia sorprendente de un Degas. Cuando baila *Stars and Stripes*, ella sola es todo un desfile; como Café en *Cascanueces*, parece prestada por un harén. Ella, más que ninguna otra, es la evidencia de la respuesta que Balanchine da a toda clase de cuerpos. Esta es la única compañía en el mundo en la que Gloria podría ser estrella, o en la que tan siquiera podría bailar, fuera de una comedia musical de Broadway, y lo sabe: "Aquí tengo un hogar", afirma con emoción.

Baila, muchacha, baila

"Necesito una persona —proclama Balanchine—. Los cuerpos me inspiran. Siento la urgencia de hacer que eso se mueva". El cuerpo que cada vez más ha estimulado la increíble creatividad del maestro durante los últimos cuatro años —años en los que lentamente ha ido empujando más allá los límites de la danza, en obras como *Clarínada*, *Don Quijote*, *Variaciones*, *Joyas y Metastases* & *Pithoprakta*— pertenece a Suzanne Farrell. Es ella quien se corresponde con la descripción que Balanchine hace de la bailarina ideal; hermosa, con cabeza pequeña, cuello, piernas y brazos largos, pies "limpios"; rápida, fuerte, sensual, inteligente, musical y obediente en todo momento.

Suzanne es todo eso y, además, flexible y blanda como un gato (un gato veloz y predador como un guepardo), y con la velocidad equivalente. Tiene el delicado equilibrio de los felinos, lo que otorga gracia a sus movimientos, en apariencia menos sincronizados. En *Variaciones*, contorsiona ese torso flexible y esas articuladas caderas en un incansable caleidoscopio de contorsiones atávicas, siguiendo las inflexiones de la música de Stravinsky con cada contoneo, cada sacudida, cada meneo, y devorando el espacio como si el escenario fuera una jaula y ella una fiera.

Farrell florece en el tablado. "Adoro bailar —explica—, pero no creo que sería capaz de hacerlo si no pudiera interpretar. Quiero ser amada. Quiero ser aplaudida. Quiero saber que mi trabajo ha rendido". Opina su frecuente partenaire d'Amboise: "Suzanne se expresa a sí misma en un 100 por ciento, en el escenario". En sus movimientos hay una claridad que

deja en el público vividas imágenes del lugar en donde acaba de estar, de lo que acaba de hacer, como el trozo de *Masacre* en el que reclina su cabeza y su torso, aplastándolos contra el piso, junto a su pierna, o el *timing* de sus saltos del final de *Cascanueces*, cada uno de ellos tan nítido que parecen haber sido captados con la fotografía estroboscópica.

La quintaesencia de la Farrell como bailarina de Balanchine, reside en el dramático contraste entre su expresión facial y la corporal. Tiene una hermosa cara en forma de corazón, con ojos azul claro, pelo rubio oscuro y una piel impecable, nivea. Cuando baila, apenas si una sonrisa o un fruncimiento de ceño interrumpen la tranquila, desapasionada cara. Su cuerpo, sin embargo, es un incendio, moviéndose como poseído, con un aban-



Suzanne Farrell: *Hada del Azúcar*.

dono temerario, el rostro tan frío como el de la diosa Diana, el cuerpo tan ardiente como el de Venus. Esta dualidad intensifica su *sex-appeal*, pues implica, a la vez, sensualidad y candor. Opera, sobre todo, en *La Valse*, esa obra maestra sobre la inocencia perdida; en *Variaciones*, que encadena interminables cambios acerca de la seducción de la forma femenina; y en el erótico *Bugaku*, el *tour de force* de Balanchine sobre el acto amoroso, al estilo japonés, en el cual, aunque impasible, Farrell es eminentemente voluptuosa, ígnea.

Por esa pura, incorrupta máscara, y hasta por la descuidada facilidad con la que maneja su flexible cuerpo de un metro setenta y pico, Farrell ha sido acusada de frialdad, de insensibilidad. "La sonrisa fija es fácil —comenta—. E insincera. Hay bailarines que se preocupan de dar siempre la cara al público o de quedarse

más tiempo en punta. Existe diferencia entre una pose y un equilibrio. Esto es ballet, no un concurso, y es bastante triste si uno no consigue que la gente lo mire sin equivocarse".

"Otra persona con ese cuerpo no obtendría los mismos resultados —afirma Balanchine—. Suzanne tiene el deseo". "El deseo no es suficiente —insiste Farrell—, el entusiasmo no reemplaza a la técnica". Es una chica tranquila, modesta, aplomada, cuya belleza no disminuye vista de cerca. Por ningún lado se le advierten trazas del temperamento o el desdén comúnmente asociados con las bailarinas. "Una bailarina —reflexiona Suzanne— no es la suma de sus humores. Los amaneramientos no son necesariamente atractivos".

Allí en tu aldea

Casualmente, su nombre figura primero, alfabéticamente, entre los principales bailarines de la troupe. Seguiría estando allí aunque ella no se hubiera cambiado el verdadero, Roberta Sue Ficker, nacida el 16 de agosto de 1945 en Cincinnati. "Me lo cambié cuando entré en la compañía. No es que en ese momento tuviera idea alguna de que necesitaría un nombre de teatro. Elegí Farrell de la guía telefónica. Sonaba elegante". Es la menor de tres hermanas, cuya madre solía vestirlas igual, para zozobra de Suzanne: "Apenas había dejado atrás un vestido, al crecer, que ya estaba uno idéntico esperándome. Por eso es que adoro la ropa", dice, indicando hacia el armario de los trajes.

En Cincinnati, Suzanne organizó un club de admiradores llamado The New York City Ballet Juniors, y bailaba *pas de deux* con una silla, a la que apodaba "Jacques d'Amboise". La primera persona que la alentó en su carrera, a los 14, fue la bailarina del New York City, Diana Adams, quien estaba en gira con el fin de seleccionar candidatos destinados a las becas Ford, para la American School, de Balanchine. "Sus pies no eran muy buenos —recuerda Miss Adams, ella misma una de las grandes inspiradoras de Balanchine en los primeros años de la década del 60—. Pero se movía lo bastante bien como para que yo alentara a su madre para que la trajera a dar una prueba en Nueva York".

La señora Ficker no perdió el tiempo: dejó a la hermana mayor, Donna, en la Universidad de Cincinnati, y manejando el automóvil donde había envasado a la hermana del medio, Beverly, que es pianista, y a Suzanne, se largó a Nueva York llevando sus pertenencias en un acoplado. "Todo el mundo sabe que Nueva York es el lugar donde se tiene éxito —sostiene la señora Ficker, quien no deseaba "sino lo mejor" para sus hijas—. Estaba decidida a no fracasar. No hubiera podido soportar un rechazo de Balanchine. En Cincinnati decimos que si un chico puede caminar, Balanchine puede hacerlo bailar".

Uno de los regalos que recibió Suzanne al partir fue un diario, al que llamó "Diana" en honor de Mis Adams y en el que escribió al llegar a Nueva

York: Es tan fabuloso. Vimos Radio City, Rockefeller Center y Carnegie Hall. Vimos Broadway. ¡Guaú! Y la estatua de la Libertad toda iluminada. Me avergüenzo de haberme perdido la misa, pero como no fue por pereza, no creo que sea pecado. Y dos días después, en su decimoquinto cumpleaños: Recibí el mejor regalo que jamás me hayan hecho. Una beca para la escuela del American Ballet. Mi prueba fue terrible. Apenas si pude entender una palabra de lo que decía el señor Balanchine.

La semana última, Suzanne evocó la escena: "Me hizo pasar a un estudio y creí entender que él quería saber si yo tenía un número preparado, algo de rutina. Después me pidió que hiciera algunos plié, pero no pude comprender su pronunciación francesa. Me pidió que le mostrara los pies y me pareció que estaba contento de que yo fuera alta y delgada. En Cincinnati, un cuerpo es un cuerpo. La verdad es que yo tenía un tremendo complejo de ser tan alta. Solía dormir replegada sobre mí misma porque había oído decir en mi casa que uno crece de noche".

"Desde entonces —dice la señora Ficker— yo solía decirle: No escuches a nadie sino al señor Balanchine. Si a él le gustas, eso es todo lo que necesitas". Pero Suzanne no era sino un cuerpo más para Balanchine, quien ha visto crecer a los más promisorios pura sangre, desde el punto de vista de la danza, hasta convertirse en caballos de tiro. "De 200 criaturas, hoy —piensa el maestro—, quizá diez lleguen a ser posibilidades a los 10 u 11 años. En dos años más, los diez se reducen a cinco y después a dos o tres con las proporciones correctas y el deseo de bailar".

Suzanne tiene ahora su propio departamento (todavía sin amueblar), pero en aquel tiempo ella, su madre y su hermana vivían en un hotel de Broadway arriba, en una pieza con camas para dos. La señora Ficker, que es enfermera, trabajaba de noche para poder dormir mientras las chicas estaban afuera: Suzanne en el ballet y en la Escuela Profesional de Niños, y Beverly, la pianista, en la Escuela Superior de Artes y luego en la Academia Juilliard. Mi coeficiente de inteligencia es 115, lo que no está mal considerando que estoy tan ocupada. El señor Balanchine nos dio clase hoy. Nos llevó media hora interpretar y escuchar los principios del "plié". Pero qué emoción, me encontré con el señor Balanchine en el ascensor. Todo lo que pude pensar fue preguntar cómo estaba su gato, Mourka. Está bien. Soy una de las más jóvenes de la clase. Sin embargo, mi objetivo es ser mejor, siempre.

Para escucharte mejor

Pero a medida que pasaban las semanas, la vida se instaló en una sordida rutina. "No pasaba nada —recuerda Suzanne—. Mañana parecía exactamente igual que hoy. Lo que veía en el espejo no me impresionaba". Su diario registra principalmente descripciones de clases, buenas y malas, con ocasionales momentos de esplendor: Diana Adams nos enseñó

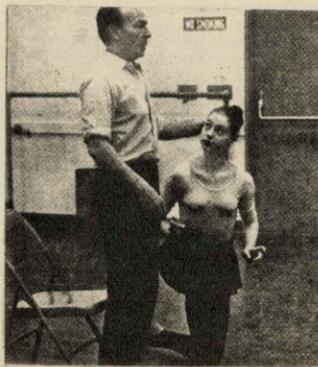


Suzanne a los 3 años: Un cuerpo.

una maravillosa clase de punta, y después Diana y yo caminamos juntas desde la calle 83 hasta la 79. Me sentí tan orgullosa. La quiero mucho.

En el verano, volvió a Cincinnati para bailar en la compañía de ópera, incluyendo una versión de Carmen. Más tarde, en octubre, se convirtió en el miembro más joven de la troupe neoyorquina. Pero la felicidad duró poco, aunque estaba interpretando todos los papeles para mujeres altas del repertorio: Me siento terriblemente deprimida. El señor B. no me presta mucha atención. Está empezando a ocuparse más de Marnee Morris. Mi rodilla todavía me molesta. Por lo menos ahora tengo dos cosas de que hablarle a él: su gato y mi rodilla. Me gusta tanto, pero no puedo pensar en nada para decirle.

El diario se acabó. Ya no era necesario. El señor Balanchine por fin se había fijado en ella. Uno de sus primeros papeles importantes fue el de Titania en *Sueño de una noche de verano*, en el cual debió mimar la conversación con el asno, Bottom. "No encontraba una clave —suspira Suzanne—. El patrón me preguntó: ¿No tiene un perro o un gato con el que hablar? Entonces fui y me compré un



Balanchine con su obra: Pigmalión.

gato y lo llamé Bottom y le hablé hasta romperle las orejas". El primer ballet que el maestro creó para ella fue *Meditación*, un *pas de deux* amoroso con Jacques d'Amboise. "Yo no sabía nada de amor —se ruboriza Suzanne—. Pero que me llevara el diablo si iba a salir y conseguirme un amante para saber cómo era."

En 1966, su preeminencia en la troupe quedó establecida cuando "el patrón" le dio el papel de Dulcinea y otros avatares femeninos en la versión completa de su *Don Quijote*, que él mismo interpretó en la velada inaugural. Fue el momento en que se la consagró primera bailarina, pero lo que más recuerda la Farrell fue la alegría de bailar con el maestro: "Fue la noche más maravillosa de mi vida. Después fuimos a una fiesta con champaña y luego los dos nos escabullimos para tomar café con rosquillas. Eso es algo magnífico que él tiene. Es tan sencillo. Creo que fui para él una especie de alivio. El no espera que una chica sea intelectual, y yo descubrí que podía hacerlo reír".

"Por otra parte —sonríe Suzanne con fingido orgullo—, él aprendió mucho de mí. Lo llevé por primera vez en su vida a un partido de baseball. No le gustó, le pareció demasiado lento. Y, después de todo, él nunca ha hecho punta. Cuando está preparando un ballet, puede preguntar: ¿Es posible hacer esto?, y yo puedo contestarle: No; y se le cae la cara y yo agrego: Tal vez sea posible mañana. Cuando necesitaba un final para *Variaciones*, me preguntó qué más podía hacer yo. Le dije que podía caminar con las manos, dar vueltas carnero, jugarle en el aire con un bastón y, si él lo quería, hacer *pirouettes* sobre mi nariz. Y así fue como puso el trunfo —el salto mortal— del final".

Todos los bailarines de Balanchine sufren un intenso castigo físico. Las 216 representaciones en 33 semanas que dieron en 1968, significan el doble de las que ofrecen el Royal Ballet inglés o el Bolshoi ruso. Y estas compañías más antiguas, por lo general, presentan clásicos familiares en versión completa, en los cuales el cuerpo de baile trabaja poco y los protagonistas deben repartirse entre las primeras figuras. El New York City Ballet tiene un repertorio activo de unos 50 ballets, en su mayoría breves, que exigen constante ensayo en la tarde vespers de la función, además de la clase de toda la troupe por la mañana.

La lección del maestro

Balanchine da esta clase colectiva y es como ver a Einstein enseñando física avanzada a un grupo de graduados en esa disciplina. "Si uno es inteligente —opina Carol Sumner—, llega temprano y entra en calor o se rompe un tobillo". El tirano comienza los implacables ejercicios, que crea allí mismo, desde el comienzo en alta tensión, y va acelerándolos sin cesar. Muchos de sus bailarines se quejan y algunos no toman su clase porque les exige demasiado. Pero se están engañando, y él lo sabe. Está claro que en este mundo total de la danza, sólo él sabe real y verdaderamente. "Cuando

el señor B. pidió por primera vez *dieciséis tendus* —dice Farrell—, creí que estaba loco. Ahora me siento defraudada si no lo hace”.

Y el maestro condimenta los ejercicios con lecciones de estética. “Un bailarín es ante todo un animal —les dice—. El animal es perezoso. La existencia es una lucha. Ningún animal va a correr como loco a menos que tenga una razón para hacerlo. Un león tan sólo corre cuando está hambriento, para cazar algo. Un caballo de carrera no correría si no tuviera al jockey. ¿A quién quieren ustedes recurrir para bailar? ¿A un médico? Les daría leche de magnesia. ¿Para qué vienen aquí? Para mejorar, para formarse buenos hábitos, para forzar el cuerpo, para sentir dolor. Y a hacer algo bueno, no una vez sino cuatro, hasta quedar exhaustos y sólo entonces es bueno”.

Los bailarines sienten dolor. “Si nada lo molesta a uno —sugiere Farrell—, entonces hay que empezar a preocuparse”. Apenas si hay una muchacha que no sienta músculos doloridos, rodillas y tobillos torcidos, callos

alidad acepta las rígidas restricciones sobre su tiempo. Las muchachas mayores quieren más: Melissa Hayden y Allegra Kent están casadas y tienen hijos, una temporal interrupción y una permanente distracción que Balanchine deplora. Kay Mazzo dice: “Cuando una se casa, hay que hacer algo así como firmar con él un contrato de que una no tendrá hijos.

Habitualmente, son las muchachas de más de 20 años, que han cultivado el celibato desde la adolescencia, las que empiezan a sentir la presión de los instintos sexuales y sociales. Farrell anota en su diario que durante la gira de la compañía por Rusia, fue besada por primera vez. “No me pareció nada extraordinario”, recuerda. Carol Sumner nunca salió con un muchacho hasta que tuvo 23 años: “Afuera —enuncia— la gran tendencia es al sexo. Adentro, es al baile”. La estabilidad del grupo en Nueva York hace que sea para ellos más difícil resistir el mundo exterior. Por otra parte, la intensidad de su entrenamiento físico sublima sus necesidades sexuales: “No hay nada como eso para frenar

mago se da vuelta. Una vez, en el final de *Sinfonía en Re*, Conrad Ludlow tenía su mano sobre mi estómago y se me estaba revolviendo. *Mejor que comas algo*, me susurró. Claro que hay montones de veces en las que estoy mirando amorosamente a mi partenaire y pienso: *Muchacho, qué bien nos vendría un buen bife*”.

Que la alegría de bailar —y de pertenecer a esa comunidad exclusiva— fácilmente sobrepasa estos pesares, se hace claro entre bambalinas antes de una función. La nerviosidad, a menos que sea un estreno, no resulta aparente, no más que los dolores y los moretones escondidos debajo de las ropas. Unos a otros se desean suerte, perversamente, haciéndose cuernitos con los dedos o diciendo *Merde* y, ocasionalmente, *Rómpete una pierna*.

Carol Sumner invariablemente toma té con limón. Jacques d'Amboise espera el aplauso y después deja escapar un alarido trepanante. Suzanne Farrell, antes de abandonar su camarín, acaricia fugazmente cada uno de sus amuletos, como la medalla de la Vir-



Govrin, Mazzo, Schorer, McBride: Músculos doloridos, rodillas y tobillos torcidos, callos, sabañones.

ulcerados y sabañones infestados. “Habitualmente —opina Govrin—, duele menos si uno sigue bailando”. Lo que ocurre entre bambalinas durante una función, es una realidad distinta de la que el público ve. “No importa cuánto se haya entrenado uno —sostiene la Govrin—, la representación es un shock para el sistema nervioso”. Esas radiantes sonrisas del escenario, sufren un eclipse instantáneo con cada mutis: los bailarines salen empapados de sudor, con el pecho reclamando aire, y un instante después hacen una profunda aspiración y saltan al tablado de nuevo, sonriendo con vivacidad. Después de interpretar su parte de Rubies en *Joyas*, Pat McBride se desplomó entre cajas, llorando: “Harta, harta, harta”. Después explicó: “Cuando se hace un mutis, es como morir un poco”.

La vida monástica

Las exigencias de su arte les dejan poco tiempo a estos bailarines para ocuparse del mundo exterior. Cuanto más joven es el bailarín, con más fa-

y satisfacer al cuerpo”, propone Violette Verdy.

Pero la curiosidad acerca de una existencia normal, indujo a Gloria Govrin a abandonar la compañía en 1968. Durante tres meses trabajó como recepcionista en una compañía de seguros. “En el instante en que empezó la temporada —informa—, yo estaba cada noche en el ballet. Qué escena tan cursi tuve que protagonizar cuando me fui de la oficina. Recuerdo que me paré ahí y dije: *He descubierto que debo bailar*. Todas las bailarinas comparten este sentimiento. “Para esto fue entrenado mi cuerpo —proclama Hayden—. Me colma”. La tranquila Pat McBride opina: “Soy tímida. En el escenario cobro vida. Es una sensación maravillosa”.

“Es muy divertido —asegura Farrell—. Y es una cosa física, hay que usar todos los músculos en *Variaciones*. Y también es bueno figurar en *Masacre*. Soy demasiado inhibida como para ir a una *discothèque*. Pero en el escenario, la pasarela me fascina, soy una *stripper* y realmente quiero quitarme toda la ropa. Una puede sentirse tan excitada ahí, que el estó-

gen Maria, que Balanchine trajo de Rusia y regaló originalmente a Diana Adams, quien a su vez se la dio a Suzanne en la noche del estreno de *Don Quijote*. Después, ya entre cajas, se persigna diciendo: “Dios querido, deposito mi confianza en Ti, no me hagas hacer el papel de idiota esta noche”. Y un instante antes de entrar en escena, dedica su interpretación a Dios, a George Balanchine y a sí misma. “¿Por qué no a mí misma? —pregunta—. ¿No me merezco algo después de tanto trabajo? No voy a cocinar una torta y permitir que otro se la coma íntegra”.

Después de bailar *Cascanueces* en la víspera del último Año Nuevo, la Farrell expresó: “Si todavía escribiera mi diario, creo que esto es lo que pondría hoy: *Querida Diana, hice feliz al señor Balanchine esta noche. Ya sabes cuán difícil es de complacer y después de la función me dijo: “Sabes, aunque me cuesta admitirlo, salió bien”. Estaré mejor la próxima vez. No me importa si el público me aplaude. O no. Al final —y al principio— lo que cuenta es el señor Balanchine.* ♦

Copyright Newsweek, 1969

TEXTOS DE PRIMERA PLANA

LOS NIÑOS SE DESPIDEN

por Pablo Armando Fernández

Hasta que se sentó a escribir esta novela, el 8 de setiembre de 1967, Pablo Armando Fernández era solamente un poeta: uno de los mayores de Cuba. Hijo de una familia de terratenientes afincados en la isla desde el siglo XVII, estudió en Cleveland, Ohio, y vagó por Nueva York, donde integró con Carson McCullers y Montgomery Clift un trío de amigos inseparables. Ex diplomático, autor de libros excelentes como *Toda la poesía* e *Himnos*, compuso *Los niños se despiden* en medio de una fiebre prodigiosa: la terminó en cuatro meses, el 8 de enero. Al mes exacto (un día 8 también) ganó con ella el premio de la Casa de las Américas. La anécdota transcurre en la memoria de los personajes, la vida aparece como velada por los sueños, sometida a los santones de la religión afrocubana. *Los niños* será publicada por el Centro Editor de América Latina, con cuyo permiso y el del autor se reproduce un fragmento del capítulo XV.

Si y no.
Sí, porque nada le hubiese complacido tanto como decirse a ella, sólo a ella, a nadie más, sentados en alguna parte: bajo el laurel, o sobre una roca del Central Park; en el banquito de Aurora en la cocina de su casa, cuando las ollas borbotean y las tapas suben y bajan y vuelven a subir, y el humo, despacito, sale por la ventana y baja a las albahacas moradas, o sube hasta la rama del almendro y se queda allí, hasta la tardecita, para bajar todo hecho lengua y arrastrarse por el patio, lamiendo la tierra seca; o en el Pierre, en los ratos en que Sarah o Pearl, Lena o Eartha dejan de cantar, de gemir, de rogar y maldecir, de esperar... y la mesas se reaniman con las plásticas y el sonido de la plata, los cristales, la loza; en la pista de baile de *La Chansonnette*, o en el bar del *Sherry Netherland*, el *Red Pickle*, *Sweet Onion*, *The Menagerie*; o en el *Boogie Club*, El Nido, el Quiosco, bajando la voz hasta hacerla una queja, un suspiro, silencio... o en cualquier otra parte, cuando la tarde de un imprevisible verano indio declina y las hojas doradas, ocreas, gualdas, jaldes, caen y ruedan y el mundo es amarillo, como la cabellera de los dioses del norte, como el sol, la luna, las estrellas; o de regreso a su casa, al portal, al jardín, a la calle. Decirle a Aleida

la verdad de todos esos años, decirle sin palabras y sin gestos, decirle con la mirada fija en sus grandes y melancólicos ojos amarillos. Decirle lo que era, exactamente, Nueva York.

No. Porque eran las mil fotografías que ella repasaba en la soledad del cuarto de su madre, en aquel álbum negro. Porque no era eso. No lo era. Pero, ¿qué era? El no tenía derecho a revelar en su totalidad, minuciosamente, el secreto de aquellas vidas, quiénes fueron y eran las personas que compartieron sus alegrías y penas; alentándolo, desanimándolo, conduciéndolo al triunfo, a la derrota. No, él no tenía ningún derecho a decir esas cosas, ninguna razón, ni siquiera un pretexto convincente para exponer a la curiosidad ajena esas vidas. Y sin embargo, de no decirlo, ella jamás entendería lo que eran esas cosas, esa gente, para él; de callarlo, jamás lo comprendería, pese a los esfuerzos de su voluntad, de su inteligencia y sensibilidad. Pero, ¿qué eran?

Vivió a la deriva, solo, sin la protección de Oshún, sin la defensa de Shangó, sin la alegría maliciosa e ingenua de los Ibeyes, sin los mimos y la dedicación de su madre Obatalá, sin la evocadora fantasía de Yemayá y las astutas precauciones de Elegguá. Distanciado de Lila, a quien vio por última vez en la Pennsylvania Station,

del brazo de Salvador. Ellos, sin despedirse, lo dejaron abandonado en aquella ciudad a la inclemencia de los elementos, a la indiferencia tumultuosa de las calles, de los edificios, de los trenes. Y Alejandro creyó que alguna vez, junto a alguien que no lo conociera, en un bar o en la cama de un hotel, a la hora en que amanece y los cuerpos en laxitud se reclinan uno contra otro, podría hablar, decir toda la confusión que le emporcaba los sentimientos y la mente.

Y ahora no tenía tiempo para recuperar esos momentos, para recorrer cada una de esas calles y volver a las casas que eran en su memoria un sitio donde comer, dormir y soñar.

Sería mejor imaginar...
Aleida le ha confiado que tiene frío, mucho frío, un frío que le taladra el pecho, las espaldas, y Alejandro le rodea la cintura y empuja la puerta del *Sweet Loaf* e *Swam* y le pide a Teddy dos Martinis secos, con cáscaras de limón. Ella se encarama en una banquetta, se quita los guantes y el pañuelo que le cubría la cabeza. Se frota las orejas yertas y sopla para ver que de su boca ya no salen las palabras hechas humo, hechas niebla, y ambos sonríen. Aleida es del color de la neblina.

Hoy han pasado todo el día en la calle. Aleida quiere verlo, oírlo, sa-



berlo todo. Y él sabe que para ella este momento será siempre un rasgar de guitarras en la sala de "La Reseda", un murmullo de voces que desaparecen en la calle, después que la sirena del ingenio ha pitado las dos y media de la madrugada, y en sus manos el calor del termo de café con leche que Raciél lleva al turno de las tres de la mañana; eso es, eso será para ella el Martini que el abraza los labios y la garganta, el bullicio de los clientes sentados a la barra, alrededor de las mesas o de pie por todo el bar, y el alarido final de la trompeta en el rutilante Odeón.

Y él sabe que en esa casa de la calle 86, en la esquina de Amsterdam Avenue, desde la sala a la cocina, por todas las habitaciones y corredores y en el baño, día tras día, descubrió los misterios y la ciencia de La Quinta de la Dama del Dragón, lejos de la melancólica y reticente belleza de Jean Harlow, añorada, soñada en los brazos de Pola Negri, sumergido en su boca, en sus ojos, en su pelo. Recordando aquel cuerpo maduro.

Sí. El fue a esperarla al aeropuerto de Idlewild, y Aleida, tan pronto como se acomodó en el asiento del auto, a su lado, le pidió conocer cada uno y todos los lugares donde él había vivido. La llevaba de la mano entre la multitud y el tráfico, señalándole los lugares que ella no conoció en las cartas, en las fotografías, en las tarjetas. A lo largo de una cuadra y en las esquinas se detenían para admirar o despreciar, enaltecer o degradar una fachada, un anuncio luminoso, una exhibición de artículos lujosos o baratos; el buen y el mal gusto, la riqueza o la pobreza imaginativa de un decorador de vidrieras. Y ese mundo externo, abigarrado, caótico, absurdo, la desconcertaba, mientras él, fingiendo asombro o aburrimiento, le contaba sus primeras impresiones de la ciudad.

Up Times Square to Columbus Circle lights

Channel the congresses, nightly, sessions,

Refractions of the thousand theatres, faces

Mysterious kitchens... You shall search them all.

Le cuenta cómo Broadway, visto desde Times Square, el primer sábado por la noche que pasó en Manhattan, le había parecido un parque de diversiones para adultos de poca imaginación, demasiado recargado de bisuterías. Porque él había imaginado cataratas de luces verdes, azules, lilas, resbalando del techo de los edificios a las aceras; marquessinas exuberantes como la cabeza de Carmen Miranda neoyorquizada; aves del paraíso, mariposas, lirios, flores y estrellas selváticas, marinas, volcánicas, fluviales, estallando en la noche como sucesivos y perennes fuegos artificiales; vestibulos que eran bocas llameantes de dragones; laberintos refulgentes, tapizados con las mil y una piedras preciosas bíblicas y cada piedra como el rostro de una belad del cine desaparecida; aceras de mármoles vertiginosos, centelleantes, listados, jaspeados, lilas, y sobre ellas, en coros, ángeles, serafines, que-

rubines y arcángeles adornados salomónicamente. Pero Broadway es una vulgar y estridente galería de vallas macrocefalopódicas de la Pepsi-Cola y Gregory Peck, Katherine Hepburn y los cigarrillos Camel, Rita Hayworth y Canada Dry. Y el macrocefalo echa por su boca argollas de humo que suben a un cielo denso y bajo, el macropodo recorre miles de millas a caza de un diminuto grano de mani *Planters*; la imaginada catarata de encajes de la reina y margaritas gigantes, es un raquítico fluir de aguas plateadas, y todo es de cartón y hojalata y neón, grosero, torpe, abultado. En el aire, un olor a papas fritas, hamburguesas y perros calientes, recalentados, fríos, y a pizzas y spaghetti, a mostaza y col agria y salsa de tomate, a *coffee* y tostadas con mantequilla, a cerveza y whisky, ginebra y brandy. Olor que sale de las cocinas y los mostradores sofocados por el fuego y la calefacción. Y en la calle, un olor húmedo a ropa y a cuerpos húmedos, a goma de mascar y nicotina rubia, a cosméticos y tinta y papel periódico, demasiado parecido, para ser nuevo, al olor que persiguen desesperadamente Dick Tracy, Chan Li-Po y Mr. Chang en el barrio de los ingleses. Pero de rato en rato aparece en una esquina una anciana semejante —por la espalda encorvada o la nariz de garfio— a la bruja de Blanca Nieves, con una caja colgada de los hombros y repleta de cuchillas de afeitar, cajas de fósforos, cigarrillos, peines, lápices y cordones de zapatos, que ofrece su mercancía con la sonrisa de María de Oro; o un hombre-sandwich con la corpulencia de Lotario o The Mad Angel, anunciando un film, un restaurante, una ganga comercial o el fin del mundo, en carteles que le cubren el pecho y las espaldas, desde el cuello a los tobillos; o un trío, o un cuarteto, o un sexteto del Ejército de Salvación, entonando un viejo himno evangélico; o un vendedor de castañas humeantes, crujientes o de magnolias lánguidas, artificialmente perfumadas. Y mientras tanto el Times Building deletrea las bajas de la guerra, el triunfo de una acción, el fracaso de una estrategia, y en la pequeña plaza de la calle 46, sobre el cemento gris, una comunidad de palomos y vagabundos: borrachos, exhibicionistas y maricas bajan y suben y vuelven a bajar y a subir de las calles a los urinarios y de los urinarios a la calles. Y en las salas del Astor, del Capitol y el Criterion, el Forum y el Rivoli, el Victoria y el Warner, el State y el Trans-Lux-West, el rugido del león de la Metro y la carnal estatua de la Libertad de la Columbia Pictures y la montaña estrellada de la Paramount y el monograma de la Warner Brothers y la placa de la United Artists y el 20th magnífico, prodigioso, de la Century Fox, cruzado por deslumbrantes reflectores, aparecen y desaparecen de las pantallas para reanudar, a veces ingenuamente, otras ambiciosas o pretenciosamente, mundos, historias, personajes que las brujas nazis habían exterminado para siempre, dejando de ellos sólo el fantasma de una ilusión,

de un sueño, muertos...

Some day by heart you'll learn each famous sight

And watch the curtain lift in hell's despite;

You'll find the garden in the third act dead,

Finger your kness-and wish yourself in bed

With tabloid crime-sheets perched in easy sight.

Y Aleida cierra los ojos y el humo o niebla que sale de su boca huele a ginebra y limón y las palabras dicen que mañana, mañana debe enseñarle esa casa de la esquina de Amsterdam Avenue, como si en ella pudiera encontrar de una vez y para siempre el secreto de aquel hombre solitario y sensible a la compañía de las cosas aún inanimadas. Y él la ha llevado de este a oeste, de norte a sur, mostrándole una ciudad que aún no se ha hecho memoria en su sangre, que no reposa en sus sentimientos y cuyo olor, fresco, es como un torrente de sangre hirviendo.

No. En Manhattan no hay norteamericanos, no hay yanquis holgazanes; en Manhattan hay negros, polacos, gallegos y moros, y miles, miles de portorriqueños. Manhattan es la capital de Puerto Rico, y de Israel el día que las tribus guerreras de Jehová regresen a la tierra prometida y Jerusalén sea Santa y Celestial como las puertas del Palacio Imperial de Pekín. Manhattan es la capital de cualquier país negro de Africa, negro como la voz de Paul Robeson, Franky Laine y Mahalia Jackson, Bessy Smith, Al Jolson, Ella Fitzgerald, Judy Garland, Frank Sinatra y Ma Rainey, y en todos ellos está la voz de Mamie Desdoumes de New Orleans, "That hustlin' woman" de Perdido Street, y todos, todos, todos son negros. Federico lo supo, Federico lo vio con sus ojos de niño asustado.

Sí. Quiere contarlo todo, todo como le salga, contando las cosas, cantándolas, unas tras otras y todas al mismo tiempo, y tal vez, tal vez un día ella comprenderá, ella sabrá cómo es esta ciudad, esta isla que es de todos los colores como el blanco y de ningún color como el negro, y entonces, en ese momento lila, Lila se acercará a su oído y le dirá, en ese momento le dirá que un día también Manhattan dejará de ser una congregación de espíritus burlesos y se hará a la mar junto a las Islas. Y entonces él sabrá por qué vino, por qué estuvo en sus calles y en sus casas y en sus hospitales y plazas y en sus restaurantes y fábricas y almacenes y cines y teatros y bares, y en ese momento él dejará de estar en ella para siempre y la habrá olvidado, que es recordarla en la sangre, en la respiración, con todos los sentidos despiertos y sanos para oír y ver y tocar y gustar y hablar y pensar y eso es lo que él le está diciendo.

Y él es como Arturo Pérez es como Monty Clift es como Eduardo Cisneros Nikos Nikephoros John Henry West León Blitstein Frankie y Carson McCullers. ♦

LIBROS:

Decir basta y después morir

Ezequiel Martínez Estrada: Leopoldo Lugones, retrato sin retocar. Extraño destino el de este hombre: treinta años después de muerto, no pasa mes sin que le endilguen algún libro, él a quien nadie leía en vida, sino algunos colegas y para alacrancar. Es sabido que nunca vendió más de 200 ejemplares, y que ediciones íntegras las absorbía la Comisión de Bibliotecas Populares, siempre benévola con las ratas. Pero —mirando bien—, nada ha cambiado, pues los que escriben sobre él tampoco lo leen. Lo usan para disimular que están hablando de sí mismos: es un taparrabos de moda.

Como Lugones fue el movimiento continuo, así en estética como en política, hay Lugones para todos los gustos: basta con cortar, en su parábola vital, el segmento con que uno se identifica y desinteresarse del resto.

Es tan cautelosa la inteligencia argentina, tan pacata, tan huidiza ante el ridículo, que nadie se atreve a declarar: "Esto lo digo yo porque me da la gana". Semillas de Unamuno, de Baroja, de Maeztu, no se aclimatan bajo estos cielos. A cada idea se le busca un padrino con mausoleo. Los personajes ilustres se convierten en zombies: les quitan el alma y los hacen andar por el mundo según la voluntad del brujo.

Que Lugones fue un personaje —desde niño—, nadie lo ha dudado, y menos él. Psicológicamente, es un hombre del 80 que llegó tarde, cuando el 80 moría, como indica Martínez Estrada. O, más bien, de treinta años atrás, cuando otros grafómanos sin dinero (Mitre, Sarmiento, Alberdi, Gutiérrez) volvieron del exilio y, mal que bien, hicieron el país. De ahí su conducta quisquillosa, sus maneras altonantes, su empaque: necesitaba hacerse valer, porque los Lugones no andaban sobrados de doblones, y por ese entonces —al menos en su mente provinciana— regía de veras aquello de "tanto tienes, tanto vales". ¿Cómo no había de ocurrírsele exhibir su pobreza como un timbre de hidalguía?

Aunque merecido, el culto que se rinde a su pobreza, a su independencia, a su carácter arisco, a su tenacidad en el trabajo, proclama que estas virtudes, comunes a la clase intelectual de cualquier país, no eran frecuentes en la Argentina de su tiempo, como lo fueron en la generación anterior. Y hasta la vergüenza se habría perdido en la siguiente, si Martínez Estrada lo alaba. Por ellas de tal modo que el lector asocie los nombres de maestro y discípulo.

Quando se vio copado

Pues aquí la República literaria no tiene Presidente, sino Rey. Lo fue Lugones; desde entonces, el trono pertenece a Borges; Mallea supo apartarse con prudente indiferencia, pero Martínez Estrada atormentó sus últimos años en una insensata guerrilla,

con el fin de restablecer su primogenitura. Había sido unido poeta por él, como Franco, Pedroni, Rega, Nalé y algún otro. En cambio, Borges fue el capitán de una sedición —o de un bochínche—, y su ulterior reconocimiento de que el martinferriero emana del *Lunario sentimental* es, además de un acto de justicia, una jactancia hipócrita.

Lugones fue un pedagogo liberal que se volvió fascista; con toda lógica, pues el liberalismo presupone un consenso sobre el régimen burgués de propiedad; después del triunfo bolchevique, el Senador Albertini financió al Duce, Von Papen se somete al Führer, y en esta apartada orilla, Mallea descubre la "Argentina invisible" —sin chusma que enarbole la libreta de enrolamiento—, y tanto él como la señora Victoria Ocampo son huéspedes oficiales del Gobierno italiano. Sólo que esta gente nunca se desvincula, por simpatía ideológica, de los muy concretos intereses que rigen su país, mientras que el desmesurado Lugones, después de encabezar la revuelta anglofrancesa contra la neutralidad argentina (*Mi belligerancia*), da un paso más y adhiere al sistema de los países que pronto entrarán en guerra con los intereses dominantes en la Argentina. Entonces, *La Nación* empieza a tirar al canasto sus originales, y él se siente solo, traicionado, convertido en chivo emisario. Como dice en *Romances del Río Seco*:

*Y cuando se vio copado,
sin haber lugar a dudas,
para no hacerles el gusto
se dio la muerte de Judas.*

Veinte años después, Martínez Estrada, cuyos libros pseudo-sociológicos habían sustentado a la ideología liberal e incompromiso a la chusma, siente, también, que ha sido utilizado. A la salida del peronismo, todavía complace a sus viejos prejuicios (*¿Qué es esto?*); pero al ver de qué se trata, al comprobar que la oposición democrática del 45 se mofaba de la democracia en el 55 (*Las cuarenta*), al observar que sus amigos de siempre lo evitaban y se rifaban sus ropas, reaccionó virilmente, como Lugones, aunque en sentido inverso. Bloqueada históricamente la transición hacia el fascismo, él se arriaba a Fidel Castro. Y arrojó dardos y centellas contra su propio bando; apostrofa y jereemiza; se aísla, sale del país, muere como un perro apestado.

"Este no es el libro que Martínez Estrada hubiera querido escribir sobre Lugones" previene honradamente su albacea literario, Enrique Espinosa. Los materiales que él reunió —casi todos de valor perecedero— ilustran sobre esa infructuosa batalla póstuma por la sucesión de Lugones. Entre ellos, sólo el que presta título al volumen ("Retrato sin retocar") ostenta la garrá de Martínez Estrada, su suntuosa polifonía verbal, su velocísimo tumulto de ideas y apostillas, su robusta aptitud para la elaboración de mitos. Pero Lugones, cuando escribía su libro de encargo sobre Roca, sintió la necesidad de pegarse un tiro dejando una esquelca que decía: "¡Basta!" No era necesario que Martínez Estrada se pegase un tiro; pero ni siquiera en ese texto fue capaz de decir basta (*Emecé, 1968; 164 páginas, 480 pesos*). ♦



Lugones y Martínez Estrada, según Sábat: Dos destinos.

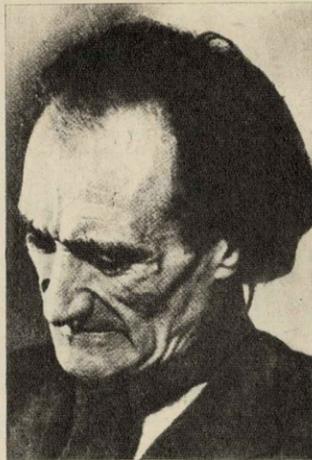
Los homenajes superficiales

Artaud. Polémica, correspondencia y textos. El 4 de marzo de 1948, cuando murió, en el pabellón dieciocheco de la clínica de Ivry-sur-Seine donde estaba alojado desde su salida del hospicio, Antonin Artaud inició una carrera que le fue empeñosamente negada durante los casi 52 años de su vida: la del prestigio, ese dispensador de beneficios materiales, que hubiera podido permitirle la realización de sus teorías sobre el Teatro de la Crueldad, un vasto edificio mental que no tuvo financista.

El calvario artaudiano debía incluir, sin embargo, hasta esa paradoja: internado durante casi una década, humillado por la indiferencia o el desprecio de sus contemporáneos, ha crecido en estos veinte años hasta una altura mítica, ahora que ya no puede colaborar con quienes recuperan sus propuestas. Convertido en moda durante los últimos tiempos por los pescadores de río revuelto, es frecuente ver unido su nombre a declaraciones apresuradas, a proyectos que lo invocan como una bandera prestigiosa, aunque lo conozcan menos de lo que lo han oído nombrar.

Algo de ese tufillo a recolección apresurada se extiende por las páginas del tomo con que la editorial Jorge Álvarez incluye al profeta en su colección Perfiles. Un pretencioso acápite de veinte líneas de extensión intenta disimular —sin conseguirlo— la falta de un estudio preliminar serio y documentado que explicara, entre otras cosas, el rol de Artaud en la poesía y el teatro de este siglo, las dificultades fácticas con las que tropezó en sus investigaciones, la importancia de las transiciones biográficas en la evolución de su pensamiento —su mudanza de Marsella a París, su paso por el surrealismo, el encuentro con el cine, el crucial fracaso de *Les Cenci*, los viajes a México e Irlanda, el período de las internaciones—, su actitud ante la sexualidad, la mística, el esoterismo, el concepto de salud o los criterios de verdad aceptados como válidos por todo el razonamiento poscartesiano.

Así, el lector desprevenido se sumerge de lleno en una nota de Maurice Blanchot, que supone, como la mayoría del material coleccionado, un *background* que sólo está al alcance de pocos especialistas en el personaje. Si se trata de un libro de divulgación (como el propio nombre de la colección lo sugiere), es desamparo informativo es el primer y grave error del trabajo. El segundo es casi una consecuencia: en ninguna de las siete monografías reunidas se menciona la fuente de procedencia, ni se agrega una nota introductoria sobre sus autores. Si el nombre de Blanchot es suficientemente conocido como para obviar presentaciones, no todos saben en cambio que Claude Roy es un lúcido crítico, poeta y narrador, activista de la Resistencia y amigo tardío de los surrealistas, o que Jacques Derrida es el revulsivo autor de *De la Grammatologie*, un libro que abrió una brecha decisiva en las reflexiones sobre el acto de escribir. Esa despreocupación está paliada



Profeta Artaud: ¿Quién fue?

sólo en parte por la calidad de algunos ensayos (tampoco se explica qué criterio se empleó para seleccionarlos, o en qué medida se consideran representativos los textos del propio Artaud antologados al final), principalmente el de Derrida, acaso el mayor aporte realizado hasta ahora para despejar un equívoco gratuito: el que confunde

la deliberada oscuridad del pensamiento artaudiano con oscurantismo, y desprende de allí una calificación reaccionaria para el autor de *El teatro y su doble*. Derrida cala hondo al definir al Teatro de la Crueldad por todo aquello que le es ajeno: cerca de esa manera al fenómeno en su movimiento dialéctico, pero no lo minimiza a la pedantería de un esquema que Artaud hubiese rechazado.

En el plano de la información, el punto más alto es sin duda la conmovedora respuesta de Paule Thévenin a una encuesta de Bettina Knapp (no se dice quién es la Knapp, ni tampoco que el artículo fue publicado originalmente en la *Tulane Drama Review*, una estupenda revista norteamericana dedicada al espectáculo), narrando los últimos días de Artaud, y algunas de las claves de la entrañable y casi repentina amistad que la convirtió en una de sus "hijas del corazón por nacer" y, más tarde, en su albacea testamentaria. Otras páginas están dedicadas a narrar superficialmente la breve vida del teatro Alfred Jarry, a reproducir sin comentarios el intercambio de libelos entre Artaud y los surrealistas, o a dispersar datos sueltos sobre sus contactos con el cine: la falta de un contexto válido para todo ese material lo torna sin embargo confuso, y en ocasiones prescindible (Álvarez, 1967; 175 páginas, 620 pesos). ♦

Propiedades de la magia

Himnos del Atharva Veda (Selección y traducción por Fernando Tola). A nada teman tanto los canonistas religiosos como el contagio de las hechicerías. Entre los evangelios apócrifos del cristianismo hay por lo menos un texto mágico (el de Tomás, "filósofo israelita", escrito hacia fines del siglo II) que atribuye a Jesús niño la posesión de algunas fórmulas esotéricas capaces de insuflar vida a los pájaros de barro y de provocar muertes y cegueras entre sus compañeros de juegos.

Durante un par de siglos, por lo menos, los *Himnos del Atharva Veda* fueron también despojados de su sacralidad: los siete centenares de hechizos y exorcismos distribuidos en sus veinte libros escapaban a la esfera de influencia de los sacerdotes. Las invocaciones mágicas no necesitaban el auxilio de los dioses y demonios; cuando aludían a ellos, no apelaban a los elogios o a los sacrificios: simplemente los forzaban a actuar, convirtiéndolos en un instrumento de sus deseos.

Según Fernando Tola, 52, el hinduista peruano que eligió y tradujo los cincuenta himnos de esta edición (y a quien se deben también los fragmentos del *Rig Veda* publicados hace diez meses; ver Nº 283), hay unas diez líneas de fuerza en los textos del *Atharva*: las que ahuyentan enfermedades y demonios / las que procuran salud y larga vida / las que se oponen a hechiceros y enemigos / las que se relacionan con el amor y la posesión sexual / las que otorgan influencia política / las que protegen a los reyes / las que auxilian a los brahmanes / las

BEST SELLERS

FICCION

- 1) *La mujer rota*, por Simone de Beauvoir (Sudamericana), 1º la semana pasada.
- 2) *Aeropuerto*, por Arthur Hailey (Emecé), 2º.
- 3) *Mañana digo basta*, por Silvina Bullrich (Sudamericana), 3º.
- 4) *Celestino antes del alba*, por Reinaldo Arenas (Brújula), 4º.
- 5) *Sexus*, por Henry Miller (Rueda), 5º.

ENSAYO, POESIA, HUMOR

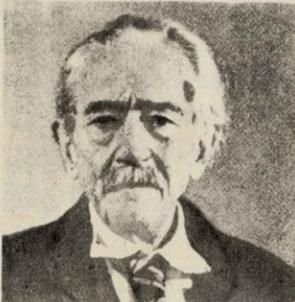
- 1) *Manual de zonceras argentinas*, por Arturo Jauretche (Peña-Lillo), 1º.
- 2) *Bases para una acción política futura*, por Alvaro Alsogaray (Atlántida), 3º.
- 3) *Mafalda*, por Quino (Jorge Álvarez), 2º.
- 4) *La caída de Rosas*, por José María Rosa (Plus Ultra), 4º.
- 5) *Isidoro Velázquez, forma pre-revolucionaria de la violencia*, por Roberto Carri (Suddestada).

• Librerías consultadas: *Atlántida, Buenos Aires, Casavalle, Clásica & Moderna, Del Colegio, El Ateneo, Fausto, Fray Mocho, Letras, Norte, Premier, Rivero y Santa Fe*. ♦

BIBLIOTECA

Poesía: El fin del comienzo. Los intentos para vadear la poesía, esa frontera del lenguaje, son por lo menos tan viejos como el siglo. Mucha agua ha corrido desde los balbuceos del rumano Stefanescu y su pretencioso *gaturalismo*; ahora, desde los buscadores del "grado cero de la poesía", inspirados obviamente en Roland Barthes (Bonnetfoi, Dupin, Denys Roche, Pleyner), hasta los defensores de la poesía onomatopéyica y fundamentalmente fónica que se conoce como *letrismo* (Isou o Lemaitre, en Francia), toda una poblada gama de investigadores se inclina sobre ese vicio perdurable de los hombres, para probar que el advenimiento de la coherencia espacial y del conocimiento electrónico debe forzosamente coincidir con la rendición de esa última y orgullosa ciudadela.

El Instituto Di Tella —¿quién si no?— auspiciará ahora en Buenos



Gurú Macedonio: In memoriam.

Aires una inquietante reunión de prospectores poéticos de una docena de países, aglomerados bajo el rótulo Expo Internacional de Novísima Poesía 69. Allí se desgranarán, sin duda, las discusiones entre *espacialistas* y *energéticos*, entre quienes sugieren la necesidad de llevar la poesía al más amplio campo sensorial, y los que defienden el matrimonio con el lenguaje oral y escrito de esta cortejada señora. El coordinador argentino del evento ya ha sido designado: será el inefable, imprevisible Adelantado Don Edgardo Antonio Vigo.

La fortuna rueda. Como un acompañamiento sinfónico al crecimiento de los catálogos editoriales, los premios a la producción édita e inédita se derrumban cada vez con mayor frecuencia sobre la expectativa de los autores. Para celebrar los treinta años de su actividad en plaza,



Primera Plana

Adelantado Vigo: Poiesis.

la editorial Santiago Rueda ha decidido ahora sumarse al cortejo con un Premio Aniversario para novelas latinoamericanas, dividido en dos categorías: una contempla a los rigurosos inéditos; la otra, a los autores que ya hayan publicado una o más novelas. Ambas gratificarán a los premiados (tres por categoría) con una edición de 5.000 ejemplares; para los primeros se incluye un anticipo de 300.000 pesos en efectivo en concepto de *avaloirs* sobre los derechos a percibir. Se admiten originales hasta el 25 de mayo, y las decisiones del jurado —todavía no designado, aunque se daba por seguro a Leopoldo Marechal entre sus integrantes— se conocerán exactamente tres meses después.

Una revista que comienza. "No nos adelantemos más a pensar en nosotros y dígame qué me toca hacer." Bajo la advocación de esa frase de Macedonio Fernández, los directores Alberto Vansco y Juan Carlos Martínez ponen el editorial del primer número de su revista, llamada precisamente *Macedonio*. Insistir en el lanzamiento de una publicación literaria a estas alturas de la difusión del libro, puede parecer una tarea obsoleta, sobre todo si la revista no se hace en forma profesional sino con todas las características del "aparece cuando puede y como puede". El equipo editor de *Macedonio* no lo cree así, sin embargo, y acaso para robustecer la fe en su permanencia ha elegido para este primer número algunos materiales notables, a la cabeza de los cuales habría que poner los poemas inéditos de Juan Gelman, un cuento de Martínez, y un ensayo de Mariano Ferrazano que replantea la eficacia del arte como lenguaje. La presentación de *Macedonio* es pulcra y bella a través de sus 64 páginas: el ejemplar cuesta 300 pesos. ♦

que ayudan a expiar alguna forma de impureza / las cosmogónicas o teosóficas / las que acompañan ritos religiosos y ceremonias de iniciación.

El francés Louis Renou imagina que las primeras composiciones del *Atharva* datan del año 1400 antes de Cristo, durante la época de la expansión aquea en la isla de Chipre y la introducción del *Poema de Gilgamesh* en las crónicas hititas. Fernando Tola señala que los himnos asumieron su forma definitiva hacia el 600 a.C., cuando los arios se habían instalado ya en el valle del Ganges. A diferencia del *Rig Veda*, los textos del *Atharva* discriminan minuciosamente las cuatro castas de la India (brahmanes, kshatriyas o guerreros, vaishyas o comerciantes, shudras o siervos), y reclaman para la primera casta todos los privilegios. Los datos psicológicos que aportan son también más vívidos: describen al hindú común no sólo como un devoto sino también como un monstruo codicioso, devorado por el odio y la afición a la hechicería. El formidable "Himno para tener suerte en el juego" es un indicio de la voracidad que desplegaron los invocadores: "Que aquella [la Apsara], deseando darnos la ganancia, / nos conceda con su magia la jugada buena; / que ella venga cargada de alimento, / que no nos quite esta riqueza, estas posesiones."

Temerosos de la brujería, renuentes a entenderla, adversarios de los hechiceros, los sacerdotes vedas no sólo se obstinaron en desconocer el carácter sagrado del *Atharva*: también prohibieron el empleo de sus fórmulas. El canon tradicional se alimentó con el *Rig*, consagrado a la alabanza de las divinidades del culto; el *Yajur Veda*, manual del oficiante, que describe los gestos y los movimientos de las ceremonias, y el *Sama Veda* o Veda de las melodías, conjunto de ritmos y fonemas que constituye el más antiguo de los monumentos de música litúrgica.

La vitalidad del *Atharva* (en total unos 730 ó 780 himnos, de seis mil estrofas) deriva, ante todo, de su origen popular: creado por una civilización que había hecho de la magia el



Templo de Konarak

El Carro Solar; Vida védica.



Primera Plana

Hinduista Tola: Las revelaciones.

centro de sus actos, da un paso demagógico de importancia notable con relación al Rig; al despojar a dioses como Varuna, Agni o Rudrá de su carácter hierático, los propone como meros ayudantes de los ritos hechiceros. En vez de regir inapelablemente el destino de los seres humanos, los dioses se manifiestan en el Atharva como ofensores de los demonios y murallas contra todas las formas del Mal.

La mayoría de los hinduistas (incluido Tola) ha desdenado la poesía de este libro cabalístico: tanto el peruano como Renou atribuyen sólo a uno de los himnos (el XII/1, consagrado a la Tierra) cierta "intensidad literaria". Es que la ausencia de un tono celebratorio, del lirismo subterráneo que asomaba en cada verso del Rig, fomenta el desdén de los exegetas. La actitud es injusta: el Atharva es un libro enumerativo, seco, cuyas revelaciones advienen después de que las palabras han sido estrujadas y agotadas largamente. Sucede que el significado de la poesía (como disciplina, como fórmula de encantamiento) está ahora enturbiado por los ejercicios racionalistas que inventó Aristóteles y que heredó el Occidente cristiano.

Pero quienes se acerquen al Atharva para descubrir algunas claves de la Religión Perdida, encontrarán en los himnos de este libro (mágico como pocos) la eficacia poética de las letanías: "Que, como juncos, crezcan en tu cabeza tus cabellos negros", repite incansablemente el "Himno para hacer crecer el pelo"; "oh Prana", salmodia 33 veces la canción en homenaje al aliento vital. La expulsión de los malos espíritus, las peticiones de amor o los exorcismos para alcanzar el poder viril son siempre fruto de la insistencia: "Te destrozo los dientes con el diente, / las mandíbulas con la mandíbula, / la lengua con la lengua", repite el "Himno contra culebras", como si la amenaza bastara para aniquilar al enemigo.

Una de las formas más estremecedoras de esa actitud ante la poesía es la del concepto (la idea, la metáfora)

que va y vuelve, que afirma y niega. El penúltimo himno del Atharva, "Exaltación del Sol" (cuyo uso mágico y ritual se desconoce), aplica como ninguno ese procedimiento hipnótico: "Nació del día / y el día nació de él. / Nació de las regiones cardinales / y las regiones cardinales nacieron de él. / Nació del sacrificio / y el sacrificio nació de él. / Es el sacrificio, / y suyo es sacrificio; / es la cabeza del sacrificio. / = 2." (Sudamericana, 1968; 198 páginas, 770 pesos). ♦

El corazón duplicado

Paul Éluard: Los últimos poemas de amor. No ha sido Éluard el único en reivindicar al amor como la más alta vía de comunicación entre los seres humanos y, a partir de allí, como la materia prima de toda poesía; ha sido, en cambio, quien llevó esta religión a sus cumbres artísticas, al menos en el siglo XX.

El credo aflora en sus versos iniciales, los del soldado Eugène Émile Paul Grindel, enfermero en un hospital de campaña y joven marido de una rusa morena, Gala. Esos versos, editados en 1917, responden a su título, *El deber y la inquietud*; Apollinaire había llamado a esta opción que desvela a los poetas, la "larga querrela entre el orden y la aventura"; Éluard iba a zanjarla asumiendo ambos polos, sin duda, porque son la arcilla del hombre.

Capital del dolor, en 1926, consolidó a uno de los grandes autores líricos de la historia; sostuvo, también, hasta qué punto estaba Éluard de parte de la Vida. Uno de sus textos explica las razones: "Te amo para cantar —dice a Gala— el misterio del amor, que me crea y se libera". Consustanciado con su amada ("Ella tiene la forma de mis manos / y el color de mis ojos") en esa simbiosis establece Éluard la justificación y la savia del mundo. "Eres pura, más pura todavía que yo", insiste; los seres humanos, hijos sólo del amor, no pueden sino persistir en él, sin ponerle límites, sin someterlo, sin comerciar con él.

Esta concepción absoluta aunque nada mística, este compromiso que no admite quiebra, ilustra la obra de Éluard. Su amor, desde luego, no se detiene en la ortodoxia sentimental; reposa, además, en una lúcida exaltación del deseo; y el erotismo de Éluard es de una sublime franqueza. Hacer el amor equivale a hacer la poesía, deduce entonces. Pero es Maria Benz —una alsaciana a quien se unió en 1930, después de divorciarse de Gala—, la mujer en quien Éluard encuentra la máxima fuente y el destino supremo, la que ensancha su idea sobre el amor. El ciclo de Nusch, nombre de esta musa, cunde por eso en un lenguaje de arrebatadora sencillez, de conmovedor significado, de fabuloso voltaje pasional.

Nusch es él mismo, es la libertad soberana: junto a ella, a través de ella, Éluard descubre las dramáticas realidades de la época; descubre algo más: que el amor se manifiesta en

generosidad, en justicia, en un diario compartir sin exclusiones de razas ni banderas. Abandona, así, los moldes un tanto egoístas que él forjara veinte años antes; en España, en la Francia ocupada, hasta sus poemas de batalla, sus imprecaciones, se tiñen de una afectiva serenidad.

Este marco ayuda a comprender su espantoso desvalimiento de 1946: el 28 de noviembre, mientras él visitaba Suiza, una hemorragia cerebral acaba con Nusch. Un día antes había entonado otro de sus homenajes: "No he separado nada; duplicé el corazón. / Creando, amando todo: real, imaginario. / Di su razón, su forma, su calor / y su rol inmortal a aquella que me aclara". El 28, la tragedia lo invade: "Mi tan ligero amor pesa como un suplicio". "La vida de pronto horriblemente / Ya no está a la medida del tiempo / Mi desierto contradice al espacio / El desierto podrido y lívido / De mi muerta que envideo / Tengo en mi cuerpo vivo las ruinas del amor".

Corresponde a Dominique, a quien conoce en México en 1949, amparar esas ruinas, aventar "la triste leyenda / donde floraba un solitario". "Viniste el fuego se reanimó —le agradece— / La sombra cedió el frío de abajo se consteló / y la tierra se recubrió / De tu carne clara y me sentí liviano / Viniste la soledad fue vencida". Hasta otro día de noviembre, el 18, en 1952, cuando Éluard sucumbe a una angina de pecho en su departamento de Charenton, Dominique, su "último combate por no morir", debió de recordar su promesa: "Abandonándonos nos hallaremos".

Cuatro volúmenes reúne esta notable traducción de César Fernández Moreno: *El duro deseo de durar, El tiempo desborda, Cuerpo memorable, y El jénix*, escritos de 1945 a 1951; sus composiciones, desgarrantes y nobles, viriles y dulces, se cuentan entre las más luminosas de Éluard (*De la Flor*, 1968; 128 páginas, 690 pesos). ♦



Nusch, por Picasso, en 1936.



Bernard Gotfryd-Newsweek
¿Sórdido?: Una toma del film y su autor.

día, sin embargo, hacerlo flotar en una maravillosa atmósfera mágica, acolchándolo contra los otros parientes severos e insensibles a sus desolaciones de huérfano.

En el transcurso de los últimos dos años, Capote ha proporcionado cuatro premios Emmy y un Peabody a la ABC. *Entre los caminos al Edén*, una curiosa y encantadora historia ubicada en un cementerio neoyorquino, salió al aire en diciembre de 1967. El escritor adaptó la novela de Vera Caspary *Laura* para la primera y última presentación televisiva de su amiga Lee Radziwill, hermana de Jacqueline Onassis. *Miriam*, uno de sus propios relatos iniciales, se transmitirá este año. Pero entre la emisora y el autor hay otra querrela, ocasionada por un contrato entre ABC y la Paramount para lanzar *Holly Golightly*, una adaptación de *Desayuno en Tiffany's* (o *Mañequita de lujo*, como se llamó el film con Audrey Hepburn que Capote siempre detestó); ahora predice que la versión en pantalla chica, con Stefanie Powers, sería aún más infiel, y está dispuesto a no transigir "ni por todo el dinero de la cristiandad". Pero como Paramount, al adquirir los derechos de la novela se reservó también los de televisión, no es seguro que Truman gane esta batalla.

La verdad es que este género mundano y precioso, no está muy de acuerdo con la tv. Le interesa tan sólo como medio testimonial de la actualidad (el funeral de Martin Luther King, por ejemplo), pero "fundamentalmente soy un prosista y no creo que las imágenes proyectadas sean lo más grande que existe". ♦

Copyright Newsweek, 1969.

FILMS:

Retrato de una virgen

Rachel, Rachel. Ha cumplido treinta y cinco años, y siente que este verano es el último en que su vida, como el sol, sigue un curso ascendente, antes de iniciar una declinación pausada, irreversible. Pero en la mitad de ese camino no la aguarda ninguna selva oscura sino el mismo, plácido pueblo donde pasó toda su vida, la casa donde prepara sandwiches la noche en que su madre recibe a las amigas para una partida de bridge, la escuela primaria donde comparte la esforzada alegría de otra maestra solitaria refugiada en una religiosidad histórica.

Aunque el film se base sobre una novela canadiense (*A Jest of God* de Margaret Laurence), aunque su acción haya sido perfectamente trasladada al Nordeste de los Estados Unidos, estos elementos pertenecen a una tradición literaria inconfundible: la del Sur norteamericano, con su mezcla de ternura para observar los desvaríos de la vida cotidiana, con su tácito arraigo en algunos valores fatigados, con su vocación por el grotesco domesticado. El libreto que Stewart Stern (*Rebelde sin*

TELEVISION:

Los años interminables

El prisionero cultiva filodendros, agapantos y petunias en su estrecha celda del Corredor de la Muerte, en la Prisión Estatal de Colorado, USA. Ahora vez estuvo convencido de que sus flores vivirán más que él, pero las cosas están mejorando. "Yo iba a morir hoy —explica calmosamente a un periodista—, pero obtuve mi sexta prórroga de ejecución. La verdad es que me sentí más alarmado cuando estuve a ocho meses de la fecha señalada, que a tan sólo una semana."

Con este testimonio desgarrador se abre *Corredor de la Muerte, USA*, un documental sobre la pena de muerte, escrito y dirigido para la cadena ABC de televisión por Truman Capote. Tal vez los espectadores consigan verlo, pero no por ABC. Un ultrajado Capote estalla: "El presidente de ABC, Elton Rule, me dijo que era demasiado sórdido. Y yo le contesté: *Bueno, ¿qué esperaba ver?* ¡Era como hablar con un vegetal humano!". En su defensa, la cadena de emisoras acusa al autor de *A sangre fría* de haber entregado el material con meses de retraso, y exigir después que se lo proyectara de inmediato. "Simplemente, no hay lugar para él en nuestra programación, en este momento", asegura un ejecutivo de ABC.

Sea cual fuere la causa de la querrela, el documental de una hora es un reportaje tan extraordinariamente vigoroso que exige un lugar en la programación de cualquier canal (Capote está negociándolo ahora con las otras redes). En un raro despliegue de cooperación, los alcaldes y guardianes de tres prisiones estatales permitieron al menú y rechoncho escritor penetrar en sus Corredores de la Muerte. El resultado, las entrevistas con dieciséis convictos que se enfrentan o se han enfrentado con la ejecución, podrá no alterar los puntos de vista del espectador sobre la pena capital, pero seguramente lo estremecerá.

Durante períodos que llegan a los nueve años, los entrevistados de Capote han vivido en sus respectivas an-

tesalas de la muerte con diversas mezclas de amargura, desesperación, resignación y, en un curioso caso, impaciencia. El asesino de un ama de casa californiana proclama a gritos su derecho a la ejecución, y ha instruido a su abogado para que cese de apelar: "Estoy harto de todo este lío —explica el prisionero, espectacularmente pálido—. La vida nunca me dio más que drogas, alcohol y miseria. Todo lo que tengo que decir es: ¡hasta el otro mundo!"

Otro de los condenados, un robusto negro, alivia su agonía efectuando mentalmente "viajes" a ciudades que ha conocido. "A veces me lleva seis o siete meses terminar uno de esos viajes", informa con una mueca triunfal. Pero las palabras más escalofriantes corren por cuenta de un cultivado y múltiple asesino que mató a su madre, a su hermana y a un compañero de prisión: "Si saliera de aquí mañana —admite con frialdad—, probablemente volvería a matar".

Capote, un vociferante enemigo de la pena de muerte, yuxtapone entrevistas con partidarios de ambas opiniones, incluyendo al Gobernador de California, Ronald Reagan: "La sociedad tiene el derecho de protegerse, cobrando una vida para defender a otros". Pero nadie, en ninguno de los dos lados, defendió al implícito villano del documental: un sistema que obliga al convicto a vivir, durante interminables años crepusculares, a las puertas de la muerte.

En cuanto a Capote, tuvo de todas maneras la satisfacción de contar por lo menos con un show en ABC. El 28 de noviembre se proyectó *El visitante del Día de Acción de Gracias*, adaptación de un cuento del autor de *Otras voces, otros ámbitos*, con Geraldine Page en el mismo papel que le valió, poco antes, un premio Emmy: Miss Sook, la lírica parienta solterona de Capote, la única compañera de su infancia solitaria ("una especie de poeta, pero profundamente reprimida. Pudo haber sido una Emily Dickinson en otra cultura"), sobre cuyas andanzas en *Recuerdo de Navidad* lloran los espectadores. *El visitante* retoma a la extraña pareja de Truman ney (interpretado por Michael Kearney, de 13 años) y su delirante prima, que con su escasa educación y su ninguna experiencia del mundo po-



Rachel: Newman dirige a Woodward.

causa, *El americano feo*) compuso a partir de la novela original está poblado de reminiscencias claras: Tennessee Williams y (detrás, encima) Chéjov presiden estas angustias calladas, diluidas en días parejos y opacos.

La muerte habita el film como un pariente insoportable, finalmente aceptado. Rachel y su madre han heredado por vivienda el primer piso de la elegante funeraria en cuyo sótano la protagonista se escondía de niña para observar los ritos de bálsamo y cosméticos que oficiaba el padre. La experiencia religiosa a que Rachel cede en un momento de debilidad puede ser un engaño, pero mima grotescamente el proceso de muerte y resurrección que el film relata: lo único vivo que ese cuerpo ya maduro puede engendrar no será el hijo deseado, al que Rachel se imagina cuidando en bucólica felicidad, sino un misero, benigno tumor. (Esta es la "broma de Dios" a que alude el título de la novela, que fue también título provisional del film durante su realización.) Al final, sin embargo, Rachel partirá hacia un pueblo de Oregon quizás apenas diferente de su pueblo de Connecticut, arrastrando a esa madre quejosa que no tiene la fuerza de abandonar. Pero es ella quien ha tomado la decisión y con esta nota en recatado tono mayor se cierra el film.

Rachel, Rachel es el primer largometraje que dirige Paul Newman. No asombra demasiado reconocer en él un tono chejoviano si se recuerda que su primer ensayo de realización fue, hacia 1960, un medimetraje sobre *El daño que hace el tabaco*. Tampoco puede asombrar que el film tenga por centro a un personaje femenino al que Mrs. Newman entrega su formidable disciplina, una minuciosa riqueza de composición: actriz intelectual si las hay, sin esa pura intensidad de la presencia que las estrellas imponen a cualquier situación, al director más indiferente, Joanne Woodward señala con sutileza, como capas trasparentes, la infancia demorada que Rachel arrastra, la sensibilidad tímida o herida de una mujer que ha llegado virgen a los treinta y cinco años, jun-

to a una madre que la trata como a una niña, entre los sentimientos desorientados de una amiga y la tristeza del consuelo solitario ("Sólo para poder dormirme", se miente a sí misma).

Lo que sorprende, en cambio, es la delicadeza con que Newman va vigilado todo el film, desde las evocaciones de infancia que se engarzan en los momentos vacantes de la vida adulta hasta las visiones de felicidad y desdicha que asaltan ocasionalmente a Rachel. Como si hablara a media voz, Newman obtiene y sostiene sin falla un tono íntimo que hace disculpar su excesiva confianza en la elaboración literaria e histriónica del material; aunque aplique la cámara al rostro de su mujer para sorprender el nacimiento de unas lágrimas cargadas de vergüenza, no retacea a Estelle Parsons (como la amiga) y a Kate Harrington (como la madre) el metraje que requieren sus dos magníficas composiciones. Es su triunfo, tanto como el de la Woodward, que Rachel permanezca en el afecto del espectador con más respeto que compasión (*Rachel, Rachel, USA, 1968, 95 m. Warner-7 Arts; Luxor*). ♦

Los unos a los otros

Los amantes se encuentran. En un camarote de tren, los pies de dos desconocidos se rozan apenas y un cigarrillo pretexto un contacto tímido: es poco, pero con menos comenzó el mundo. Si en *La ronda* los eslabones del sexo componen un círculo perfecto, aquí se propone una figura más audaz, totalmente abierta: como guijarros echados al agua, los amantes emiten ondas concéntricas que en algún momento se cortan; un amante de ella puede haber sido el segundo marido de su madre, quien ha sido la amante desechada de un actor, cuya mujer... (*ad libitum*).

Establecidas tales premisas, es natural que la acción salte de Dinamarca a Río de Janeiro y a Nueva York, de la vigilia a una fantasía donde rigen correspondencias casi musicales: si ella ha leído un folletín donde un inglés despierta en Londres junto al pañuelo que su dama, en la Venecia del siglo XVII, le entregó durante el sueño, otro hombre hallará en un restaurante de Nueva York llamado Venice el pañuelo perdido de la protagonista, el mismo que su amante descubrirá en Copenhague entre las piernas de otra mujer. Y así hasta el infinito.

Una vez lanzado a ilustrar la fuerza cósmica de Eros, nada detiene al film. Ella desaparece finalmente, una vez más, quizá sólo para indicar su verdadera naturaleza: la de una vestal, cuyos templos pueden ser convencionales (un prostíbulo fantástico en un Río de novela burguesa) o improvisados (el primer zaguán accesible, el retrete de un tren), y cuyo nombre —Sofía— no toma en vano el de la sabiduría. Así como letreros intermitentes señalan el erotismo tácito de cigarrillos o señales ferroviarias, el film termina preguntándose si hay algo más

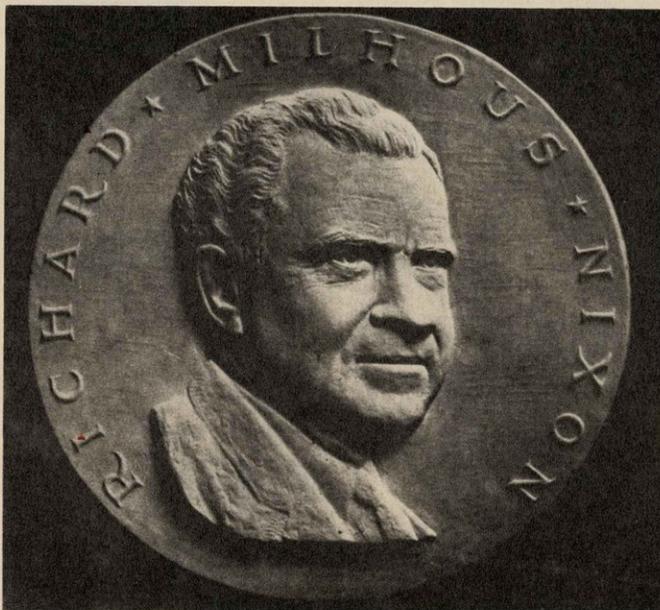
erótico que el hecho de que "la gente se encuentra y una dulce música surge en el corazón" (su título original).

Este himno a la capacidad poética, trasfiguradora de Eros, tiene raíces evidentes: la idea de *amour fou* que exaltaba a los surrealistas. Su material inmediato es una novela del danés Jens August Schade, escrita en los años 40, que ganó una fama casi subterránea para este autor solitario, y la adaptación del poeta Poul Borum y el director Henning Carlsen. En cuatro largometrajes previos, inéditos en la Argentina, Carlsen había abordado los temas más dispares con parecida devoción; para este film ha congregado a sus colaboradores habituales: el fotógrafo Henning Christiansen (quien compuso, para la versión original, cambiantes virajes de color, que no conserva la copia estrenada) y el músico polaco Krzysztof Komeda, compositor también preferido de Roman Polanski.

Los amantes se encuentran alcanza sólo por momentos (centrados casi todos en la incomparable Harriet Andersson) esa intensidad visionaria que se pone a sí mismo como fin: Sofía, sola en el tren, moviendo los brazos en una danza con reminiscencias indias, o riendo en un auto abierto, mientras la brisa agita una gasa alrededor de su cabeza, o revelando a los periodistas que es, realmente, una princesa rusa. Otros momentos son irrecuperablemente pedestres, como gran parte de la acción en Copenhague, o no alcanzan el tono buscado, como el asalto a un millonario excéntrico, abrumado por un énfasis casi centroeuropeo. Esto no disminuye, sin embargo, el carácter insólito del film, su valor didáctico, más refrescante y útil que nunca en tiempos de censores para quienes Eros es sólo una divinidad entre muchas otras, de una religión que desconocen (*Mennesker modes og sod mu'ik opstaar i hjertet, Dinamarca-Suecia, 1967. Dur. orig.: 99 m.; dur. local: 94 m. Norma; Hindú*). ♦



Amantes: Sacerdotisa Andersson.



Richard Nixon se confiesa

Esta semana, el lunes 20, asume su cargo el 37° Presidente de los Estados Unidos, en un momento de crisis para el mundo entero, incluida la primera potencia. A comienzos de enero, Richard Milhous Nixon, quien acaba de cumplir 56 años, recibió al periodista inglés Kenneth Harris: en esa entrevista, Nixon habló sobre su vida y sus ideas, con una libertad que nunca se había permitido.

—Usted nació en California, en el seno de una familia de cuáqueros.

—Nací en una pequeña localidad rural llamada Yorba Linda, a 48 kilómetros de Los Angeles, en California. La familia de mi madre era cuáquera, se llamaba Milhous y había dejado el condado de Kildare, Irlanda, en 1729. Mi padre también era irlandés. Su familia era metodista, pero al casarse con mi padre se convirtió en cuáquero.

Cuando nací, mi padre poseía una explotación agrícola de naranjales y limoneros o, si usted quiere, era un hortelano. Había conducido tranvías en Columbus, Ohio. Pero como se había llenado de sabañones al manejar siempre sobre una plataforma al aire libre, se fue a manejar tranvías a la California del Sur, donde nunca hiela. Allí se encontró con mi madre.

Mi padre no alcanzaba a vivir con su explotación de frutales. Entonces, en 1922, cuando yo tenía 9 años, inventó algunas de sus pequeñas econo-

mías en un almacén y en una estación de servicio situados en el pueblito de Whittier, más al Oeste. Hoy es un barrio de Los Angeles.

—¿Tuvo usted una infancia relativamente cómoda?

—No. Fue muy dura. Cuando éramos niños, mi madre se levantaba al alba para cocinar las tortas que luego vendía en el almacén. Mi padre apenas lograba no perder dinero. Y nosotros, los muchachos, teníamos que darle una manito. Ayudábamos a preparar las comidas para que nuestros progenitores pudieran trabajar en el almacén. Y durante el tiempo libre trabajábamos para los granjeros del lugar. Cuando fuimos lo bastante crecidos nos hicimos cargo de la estación.

Luego, mi hermano mayor, Harold, a quien quería mucho, se enfermó de tuberculosis. Le dije que tuve una infancia feliz pero también he conocido las penurias que salpican la vida de la mayoría de las gentes. Mi madre llevó a Harold a Arizona, donde el clima era más seco. Para pagar la pensión de los dos, trabajaba en oficios muy humildes, tales como el de cocinera y lavandera. Mi padre pagó al médico sus honorarios con la venta de la mitad del terreno donde estaba construido el almacén. Durante ese tiempo, mi hermano más joven, Arthur, murió de meningitis tuberculosa a los 7 años. Cuando Harold volvió siempre estaba enfermo, pero tenía-

mos la esperanza de que se curaría. Un día, cuando parecía que estaba mejor, me pidió que lo acompañara a la ciudad para comprar un regalo a mi madre. Una mezcladora eléctrica. Lo llevé, compré la batidora, lo traje de vuelta y me fui a la escuela. Quince minutos más tarde, un profesor vino a buscarme y me dijo que debía regresar a la casa porque Harold acababa de morir. Mis padres dieron prueba de un gran coraje. Adoptaron la actitud del cuáquero convencido de su fe. Recuerdo que mi madre decía durante el entierro que a veces es difícil comprender los designios de la Providencia pero que Ella sabe lo que hace.

Yo no poseo la resignación de mis padres y no participo totalmente de esta filosofía. Pero su paciencia, su coraje, su voluntad de no dejarse abatir, sea cual fuere la tensión física o emocional, son una de las cosas más hermosas que jamás he visto. Y eso me sostuvo, por cierto, en los momentos difíciles. Y me sostendrá siempre.

—¿Usted dice que no tiene la resignación de sus padres?

—Más precisamente la de mi madre. Ella guardaba todo en su interior con un control admirable. Papá algunas veces nos castigaba pegándonos. Mamá, nunca. Pero un día en que mi hermano fue sorprendido haciendo una cosa prohibida vino hacia mí y me dijo: "Mamá sabe todo. Pero dile por favor que me pegue. No la dejes hablar". Ella nos hablaba suavemente y eso era peor que un suplicio.

No. No creo ser pasivo cuando me atacan. Nuestro entrenador de fútbol, en la Universidad, me decía: "A usted no le gusta perder." Hay que saber defenderse en la vida, sobre todo en política y principalmente cuando la suerte está en contra de nosotros.

—¿Fue en la Universidad de Whittier donde usted decidió hacerse político?

—¡Oh, no! Si usted habla con algunos camaradas míos de esa época le dirán que yo era un muchacho muy reservado, muy introvertido, como para que se pudiera pensar en que me convertiría en un político. No. En seguida tuve la sensación de que me gustaría ser un abogado.

—¿Qué le atraía en esa profesión?

—Siempre fui un buen "discutidor". Aun cuando era muchachito me gustaba hablarles a las gentes, disputar, marcar los puntos, salir a la palestra. Pensaba que en la profesión de abogado era donde mejor se utilizaba el arte del debate. A los 10 años, una de mis tías me hizo un regalo de cumpleaños: un libro de Historia norteamericana. Estaba lleno de héroes. No había militares. Todos los héroes parecían ser abogados.

En 1933, al salir de la Universidad de Whittier, elegí el foro y obtuve una beca en la Universidad de Duke, en Carolina del Norte. Jamás hubiera podido ir a la Universidad de Duke sin esa beca. Para mí fue una gran suerte. Tenía miedo de no poder recibirme de abogado. Al ver mi aire de preocupación y las horas extras que empleaba en trabajar, mis amigos me bautizaron con el sobrenombre de *Gloomy Gus* [Gus el Sinistro]. Pero llegué, a pesar de todo, a ser lo que quería. Mi madre, como mi abuela de 87 años, recorrieron 4.300 kilómetros

en automóvil para asistir a la entrega de mi diploma.

Intenté entrar en un gran estudio de abogados neoyorquinos. Pero a pesar de haber egresado de Duke con un puntaje destacado, fracasé. Era un extranjero, no conocía a nadie en esos estudios y la lucha resultó dura. Luego deposité, sin éxito, una solicitud para abogado conserjero en el FBI. Entonces volví a Whittier y me instalé, con mi traje bien planchado de sarga azul, como miembro de uno de los más viejos estudios de la ciudad, que contaba entonces con 25 mil habitantes.

—¿Se interesaba en la política?

—No. Precisamente, no. En aquel momento mi ambición se limitaba a convertirme en el muchacho del lugar que había triunfado y, sobre todo, a convencer a una muchacha llamada Pat Ryan de que se casara conmigo. Pat había llegado a Whittier como maestra de escuela. Nos casamos en junio de 1940, nos instalamos encima de un garaje y continuamos trabajando los dos. Necesitábamos dinero.

Me ocupaba de muchas actividades locales. Interpretaba pequeños papeles en una compañía de teatro de aficionados. Allí fue donde encontré a mi mujer. Yo pertenecía a la reciente Cámara de Comercio. Usted bien sabe lo que eso significa. Como ocurre a menudo, las gentes del lugar me dijeron: "¿Por qué no hace política?" En 1940, inspirado por Wendell Wilkie, pronuncié en la localidad varios discursos para apoyarlo. Luego llegó la guerra y me alisté en la Marina.

—¿Como cualquiera hubiera podido ser un objeto de conciencia?

—Hubiera perdido serlo. En un sentido estricto debería haberlo sido. Mi tío lo había sido durante la Primera Guerra Mundial. Pero yo sabía lo que estaba en juego en la Segunda Guerra. Entonces decidí incorporarme.

—¿Cómo entró en la política?

—Por una invitación. Y fue una invitación muy agradable. En 1945, en mi circunscripción, una nueva ola de republicanos intentaba hacer triunfar sus puntos de vista contra los de los viejos republicanos establecidos en la región. Eran, si usted quiere, jóvenes republicanos aficionados que se levantaban contra los profesionales.

En mi circunscripción, un comité de ciudadanos se reunió para elaborar una lista de hombres, entre los cuales sería elegido el candidato republicano. Ese comité de selección, compuesto por alrededor de cien miembros, rechazó varias candidaturas y luego se puso de acuerdo para proclamar a un hombre llamado Walter Dexter, Director de Enseñanza en California. Dexter no quería presentarse. Pero se acordó de uno de sus alumnos de la Universidad de Whittier, pensando que sería un buen candidato. El viejo alumno era yo. Entonces, los republicanos me llamaron a Baltimore, donde yo esperaba que la Marina me devolviera a la vida civil, preguntándome si estaba disponible. Hablé con Pat y ella me respondió: "Acepta".

—En alguna parte he leído que usted derrotó a un demócrata muy asentado, agitando, durante esa campaña electoral, el espantajo del comunismo.

—Se ha exagerado un poco. Como muchos republicanos, insistí sobre el

hecho de que los dirigentes políticos norteamericanos, hombres de Estado, Senadores, Diputados y aun los Alcaldes, no debían aceptar el vasallaje de los grupos sometidos a la influencia de los hombres políticamente hostiles a los Estados Unidos y que no deberían tener con ellos ningún lazo conocido u oculto. Durante mi campaña señalé, en numerosas oportunidades, el hecho de que mi adversario se beneficiaba con la investidura del Comité de Acción Política de la gran central sindical CIO. Ese comité incluía a muchos comunistas notorios. Públicamente debatí con mi adversario y lo interrogué sobre el caso. Las preguntas directas que le dirigía sobre la política y las afiliaciones de algunos de sus sostenedores fueron consideradas por varios de sus partidarios como una ofensa. No las eran... Gané esta elección y, en enero de 1947, partí para Washington como uno de los representantes de California a la Cámara baja.

—Para algunos, usted aprobó la caza de brujas iniciada por el Senador Joseph McCarthy. Para otros, usted contribuyó a vencerlo. ¿Cuál es la verdad?

—¿Recuerda el clima de 1952? ¿Hasta qué punto los Estados Unidos vivían preocupados por el comunismo? Otros países también se sentían comprometidos ante la subversión comunista. Pero muchos republicanos como yo se preocupaban por los efectos negativos que podría provocar una mala orientación de esta inquietud. Yo pensaba que el Senador McCarthy compartía precisamente ese resquemor. La cuestión era saber qué haría él. ¿Había que desanimarlo —a él y a otros como él— o alentarlos diciéndole que hacía más mal que bien?

Durante la campaña de 1952, cuando yo postulaba la Vicepresidencia, persuadí al Senador McCarthy de que no me ayudase. Desde el momento en que empecé a preguntárseme sobre McCarthy, respondió que para desembarazarnos de lo que se llamaba maccarthysmo era preciso llevar al poder una Administración republicana capaz de resolver con rapidez y eficacia el problema de la infiltración comunista en el Gobierno: era algo que las autoridades

demócratas no habían conseguido.

En los dos años siguientes, el Senador McCarthy adoptó posiciones cada vez más extremas y emprendió su célebre investigación sobre el Ejército. Dije públicamente que hubo hombres a quienes alabé en el pasado por su trabajo para desenmascarar a los comunistas; pero después esos hombres se pusieron a hablar a tontas y a locas y emplearon métodos discutibles, creándonos un problema mayor que la causa en la cual creían.

A menudo el Senador McCarthy decía: "¿Para qué preocuparse por ser justos cuando estamos disparando sobre ratas?". Ciertamente, en la televisión, me mostré de acuerdo con la idea de que los traidores eran ratas. Pero ya que se disparaba contra ratas, era necesario apuntar con justicia y no de cualquier manera. Porque cuando se apunta de cualquier manera se corre el peligro de errarle a las ratas y de alcanzar a una persona que también intenta matar ratas.

A partir de entonces, el Senador McCarthy enderezó sus ataques contra la Administración Eisenhower: la colocó en el mismo saco que a las Administraciones de Roosevelt y Truman, a las que llamaba "las décadas de la traición". Rápidamente perdió terreno.

—¿Cuál fue su experiencia más dura como Vicepresidente?

—Ya que es forzoso elegir sólo una, voy a decirle por mi entrevista con Krushev durante mi viaje a Moscú, en 1959. Usted probablemente recuerde lo que luego se llamó "el debate en la cocina". Krushev y otros dirigentes soviéticos se me acercaron de improviso mientras yo visitaba, antes de que fuera inaugurada, la exposición norteamericana en el parque Sokolniki. Debo decir que desde nuestra conversación en el Kremlin, Krushev no había sido amistoso ni razonable.

En la exposición pasamos ante un estudio que exhibía un nuevo sistema de televisión. El encargado de hacer las demostraciones nos preguntó si queríamos registrar algo sin preparación previa. Mi sorpresa fue enorme cuando Krushev aprovechó la ocasión para continuar el diálogo privado que habíamos iniciado poco antes en el Kremlin. Él había criticado vivamente un llamado que lanzó el Congreso norteamericano al instituirse una Semana de las Naciones Cautivas: durante esa semana, el pueblo de los Estados Unidos rogaría por la liberación de los países sometidos. Krushev se había arrojado con toda su alma contra esta proposición.

Me dije que no podía dejarle el campo libre, y como yo no tenía el debate, cuando él volvió sobre el tema ante la cocina de una casa modelo norteamericana —el centro de la exposición— le respondí con el tono más conciliador que pude, explicándole que interpretaba mal los móviles y los sentimientos de la gente que había apoyado esa resolución. Le dije también algunas verdades sobre las formas de vida y la política exterior de los Estados Unidos. Ya que era un debate, debatí. Pero permanecí en calma y dije lo que había que decir.

Cuando vimos la grabación, debo decir que Krushev recibió una pésima impresión, quizá no a causa de lo



Toda la familia, circa 1917.
(Richard, a la derecha)

que dije yo sino de lo que él había dicho. Se había mostrado grosero hasta el insulto, y sus acusaciones carecían de fundamento. Por mi parte fui prudente y hablé razonablemente. A partir de entonces, su actitud hacia mí evolucionó. Empezó a respetarnos más. Pero si se juzgan los actos ulteriores de Krushev no tengo ningún motivo para estarle reconocido. En una declaración radial, en 1967, narró un diálogo que había mantenido con el Presidente Kennedy en Viena, 1961. Había dicho a Kennedy que era él, Krushev, quien había decidido su elección como Presidente. Recordó a Kennedy que había ganado por un margen de apenas 200 mil votos.

Krushev declaró que, si hubiese querido, habría podido darle a Nixon esos votos. ¿Cómo? Porque —dijo— Nixon le había pedido que liberara a la tripulación de un avión norteamericano de transporte, detenido en la Unión Soviética. Si los rusos lo hubieran hecho, Nixon hubiese ganado medio millón de votos, porque eso —sostenía— demostraba que las relaciones de Nixon con la Unión Soviética eran más estrechas. Pero, continuó Krushev, él había decidido que no quería a Nixon en la Casa Blanca y, por lo tanto, no lo hizo.

En la emisión radial, Krushev pretendió que el Presidente Kennedy había estado de acuerdo con él. No sé si repitió las palabras exactas de Kennedy en aquella ocasión. Pero sé que al Presidente Kennedy, Krushev le resultaba tan antipático como a mí.

—Ya que hablamos de la elección de 1960, ¿por qué supone usted que la perdió?

—Es difícil decirlo. Los observadores, en especial los expertos, responderían a esa pregunta mejor que yo. Por lo demás, algunos de ellos no se han puesto de acuerdo sobre algunos puntos importantes.

Al principio de la campaña, hacia el 1º de setiembre de 1960, las encuestas revelaron que yo llevaba una ligera ventaja sobre Kennedy. Fue entonces cuando me golpeé la rodilla contra la puerta de un automóvil. La herida se infectó y tuve que pasar varios días en un hospital: en plena campaña, perdí un tiempo precioso. Se me había recomendado que redujera mis apariciones, y tal vez debí hacerlo, pero no quería decepcionar a las personas que contaban conmigo, que seguían mi programa y me exigían los mayores esfuerzos. No sé si es verdad que el hecho de mostrarme en la televisión algo pálido y fatigado conspiró contra mí, pero si se da el caso, puedo asegurar que eso sucedió porque yo me sentía verdaderamente fatigado y pálido.

Se dice, pero tampoco sé si es verdad, que adoptamos estilos diferentes ante la televisión y que el de él tuvo más éxito. Consideré aquellos programas como una discusión entre dos personas. Es por eso que yo escuchaba atentamente cada uno de sus argumentos, tratando de refutarlos y de formular los míos. Mientras yo lo miraba y me dirigía a él, Kennedy le hablaba al público. Desde el punto de vista del contenido, Kennedy se atuvo más a una disertación que a un debate en el sentido ortodoxo.

Más allá de todo eso, numerosos analistas políticos dicen —y ya muchos lo dijeron entonces— que al cabo de ocho años de gobierno republicano el pueblo quería un cambio y que, fuera cual fuese el valor del candidato demócrata, habría ganado la elección. Y Kennedy era algo más que un candidato valioso.

—Siempre se sostuvo que hubo fraude en Texas y en Illinois y que eso bastó para que usted perdiese la Presidencia. Es sabido que se le pidió adoptar una actitud, acerca de esos hechos, y que usted se negó.

—Sí. Aparte de verificar si se habían producido o no irregularidades en ciertos sitios, me animaba la convicción de que los Estados Unidos no podían soportar una larga crisis constitucional en ese momento de su historia. Por eso no alenté ninguna acción.

—¿Cuál fue su experiencia más desagradable como Vicepresidente?

—Las enfermedades del Presidente Eisenhower —a quien yo veneraba como a un padre— fueron una penosa

nes una vez que todo ha terminado. El resentimiento nos invade hasta tal punto que dejamos de pensar que esos manifestantes no representan a la mayoría. El hecho de conservar la vida, ayuda; y recobrar la sangre fría, es una cosa que reconforta. Debe uno, en esos instantes, recordar que ha ganado y que quien vence debe ser generoso. Si se halla uno en misión oficial, tiene también que pensar cuál será el efecto posterior, perdurable, del acontecimiento. La noche de aquellos incidentes dije, en una conferencia de prensa, que cuanto había sucedido era la terrible herencia de la dictadura de Pérez Jiménez. La dictadura engendra la violencia, y otra forma de dictadura surgirá de esta violencia si no es quebrado el círculo vicioso. Me considero un buen cristiano y pienso que el círculo vicioso de la violencia sólo se rompe con el amor; no el amor según el lacrimógeno sentido del término ni en el sentido del apaciguamiento, sino combinando las buenas acciones con la firmeza, contra el mal.

—¿Cuáles son, para usted, los principales problemas de la política exterior norteamericana?

—Es necesario zanjar el conflicto de Vietnam. Debemos liberarnos de ese problema lo más rápido posible, siempre que podamos hacerlo en condiciones honorables y por la vía de un acuerdo negociado. Nuestro objetivo no es castigar al Vietnam del Norte sino el de poner fin a sus agresiones. No defendemos nuestros propios privilegios sino el derecho fundamental de los survietnamitas a su autodeterminación.

Y no debemos sufrir jamás otro Vietnam. Es decir, los Estados Unidos no deben encontrarse nunca más en una situación que los obligue a proporcionar la mayor parte de las armas, el dinero y los hombres a otra Nación que quiere defenderse contra una agresión comunista.

¿Por qué? No sólo porque los Estados Unidos carecen de los medios para entrometarse en conflictos como los de Vietnam, sino también porque es sano, para la paz del mundo, que los Estados Unidos no se vean envueltos en situaciones que pueden conducir a una confrontación directa con la URSS o con China. Si al abandonar Vietnam queremos seguir protegiendo a los países que se hallan próximos a China, de la expansión de esta potencia, deberíamos crear una nueva organización de seguridad a través de la cual todas las naciones de la zona, incluida Japón, cumplan un papel. Este sistema vale, en gran parte, para la América latina.

—¿Tiene ideas específicas sobre cómo acabar con la guerra de Vietnam?

—Desde luego que las tengo. Pero todo cuanto yo dijese hoy puede dañar gravemente la situación actual.

—Después del Vietnam, ¿cuál es la región más peligrosa del mundo?

—Probablemente el Medio Oriente. Este problema está íntimamente ligado a los de Europa y África. En lo que concierne al Medio Oriente, el pleito es bien conocido: una suma de tensiones, de humores y de explosivos sentimientos humanos. En el corto plazo, debemos aplacar ese polvorín, y estimo que sería provechoso trabajar



El cuáquero marino, en 1942. US Navy

prueba humana; y también política, a causa de las responsabilidades que debí asumir. Es arduo encontrarse en una situación donde debe uno cargar con pesadas responsabilidades, sin poder tomar iniciativas. Esa es la diferencia entre ser Presidente y ser Vicepresidente.

Pero el episodio más desagradable ocurrió durante mi visita a Caracas en 1958, cuando, como usted recordará, elementos comunistas poco numerosos desataron una sangrienta manifestación contra los Estados Unidos y contra sus propios dirigentes, ya que el Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela iba conmigo. Primero en el aeropuerto, y luego cuando marchábamos rumbo a la ciudad, un gentío nos lanzó gritos hostiles, salivazos, piedras. En sus rostros vi el odio.

—¿Cómo reacciona usted ante este tipo de situaciones?

—Lo más difícil viene después. El verdadero problema son las reaccio-

con los países árabes más moderados. En el largo plazo, la respuesta podría darse mediante programas de ayuda universal como el programa Eisenhower-Strauss, destinado a desarrollar los recursos del Medio Oriente, a fin de erradicar a los militantes cuya presión ha jugado un rol trascendental en los hechos que desembocaron en la contienda de junio de 1967.

Hacer la paz en una región que sólo conoció armisticios armados y tres guerras importantes y amargas en el espacio de una generación, no es tarea sencilla. Pero los Estados Unidos no están desprovistos de recursos económicos y diplomáticos, y sus funcionarios —públicos y privados— tienen ideas valiosas sobre la manera de abordar los problemas subyacentes. Debíamos cerrar el camino al ánimo agresivo [de los árabes] ayudando a Israel a mantener su potencial de defensa. Debíamos, también, entablar una negociación directa y firme con la Unión Soviética para suprimir las causas de la tensión. Debíamos afirmar nuestro liderazgo para que las conversaciones se inicien con los responsables árabes moderados, y para que continúen luego con los militantes. Y debíamos, en fin, abrir perspectivas de crecimiento y desarrollo capaces de aventar la amargura y el odio que hoy existe.

—Habló usted, hace unos minutos, de los problemas europeos. ¿Cuáles son los más importantes?

—Podría comenzar por el problema de la defensa de la Europa libre. Desde luego, este problema se presenta hoy de manera muy diferente a la de quince o dieciocho años atrás. La NATO de 1950 no conviene a la Europa de hoy, y tampoco tiene sentido reparar las actuales debilidades de la NATO en el contexto de la vieja estructura. Hace veinte años Europa era económicamente débil, unida por el miedo a la Unión Soviética. Hoy, en líneas generales, Europa es económicamente poderosa, y los países situados detrás de la Cortina de Hierro no constituyen el imperio monolítico de hace veinte años. Los países del Este comienzan a nutrir tendencias nacionalistas. Las dificultades de la NATO socavaron la alianza. Francia retiró sus fuerzas; otros miembros redujeron las suyas. La coordinación ha dejado que desear, y se deterioró la confianza en la seguridad del compromiso norteamericano. Muchos se preguntaron si la alianza sobreviviría o si se la dejaría morir. Pero desde que los soviéticos invadieron Checoslovaquia, los miembros de la NATO experimentaron una nueva ansiedad en materia de defensa.

Deben entablar nuevas discusiones con el Presidente de Gaulle —que es un gran hombre, con un prodigioso sentido de la Historia—, para que Francia reconsidere su actitud respecto de la NATO. Gran Bretaña forma parte de Europa y considera que su porvenir está íntimamente ligado al de Europa. Al mismo tiempo que deseo ver anudarse relaciones anglo-norteamericanas aún más estrechas, espero que Gran Bretaña consiga forjar lazos más fuertes con el continente.

—¿Qué piensa de China?

—En el curso de los próximos años,



El Diputado padre, en 1948.

será necesario que los Estados Unidos den todos los pasos tendientes a que los líderes de China comunista lleguen a las mismas conclusiones a que llegaron los dirigentes rusos: esto es, que la expansión militar conduce a la guerra mundial y que una guerra mundial es impensable. Tuvimos que ser pacientes, imaginativos y fuertes para lograr que los soviéticos pensaran así. La NATO, Corea, la SEATO, Cuba, jalonan el camino. Creo que el Gobierno de Pekín no ha terminado de recorrer ese camino. Hasta tanto lo haga, los Estados Unidos y Europa deben continuar ayudando a los países vecinos de China a fortalecerse en el plano económico, lo cual les conferirá una buena salud política. Estos países debieran servir de tapón entre China y los Estados Unidos; para entonces, los chinos llegarán a las mismas conclusiones que los rusos y podrá iniciarse el diálogo con ellos.

—Aceptaría usted la entrada de China roja en las Naciones Unidas?

—Toda política asiática de los Es-



El Vicepresidente, en 1953.

tados Unidos debe enfrentar las realidades de China, pero ello no significa que haya que apurarse en reconocer al Gobierno de Pekín, en admitirlo en las Naciones Unidas, en ofrecerle comerciar. Todas estas acciones sólo servirían para confirmar a los dirigentes chinos en su actitud actual. Mi respuesta a su pregunta es no. Mirando más hacia lo lejos, no podemos permitirnos el lujo de dejar a China fuera de la familia internacional, porque es así como China aumenta sus sueños, acaricia sus odios y amenaza a sus vecinos. No hay lugar, en este pequeño planeta, para que centenares de millones de hombres vivan en el aislamiento y la cólera. El mundo no conocerá la paz hasta que China no cambie. Por lo tanto, nuestro objetivo debe ser el de ayudar al cambio. Convencer a China de que no puede satisfacer sus ambiciones imperialistas, y que su propio interés nacional exige que se divorcie de las aventuras exteriores y se preocupe en la solución de sus problemas internos.

En síntesis, debemos dar al fortalecimiento del Asia no comunista una prioridad comparable a la que dimos al fortalecimiento de Europa al cabo de la Segunda Guerra.

—Las palabras "república" y "demócrata" no son demasiado significativas. ¿Cómo se clasificaría usted, políticamente hablando?

—Es una pregunta inmensa. Pero déjeme enumerar una serie de puntos. Un Gobierno demasiado centralizado me pone escéptico. Antes de alistarme en la Marina trabajé en un Ministerio; desde entonces, tengo una verdadera fobia a la burocracia. Creo en la descentralización, y en gobiernos locales fuertes. En cuestiones económicas soy un conservador. Creo que en los Estados Unidos hay una exagerada intervención federal en la economía y que la sangre de este país, la libre empresa, se ha quedado sin los suficientes glóbulos rojos. En cuanto a los problemas sociales —la medicina, la enseñanza, la asistencia social—, creo que nuestro nivel de exigencia debe ser más elevado. En lo que concierne al problema negro, soy un liberal. Estoy orgulloso de mi pasado, sobre todo respecto de los derechos civiles. Familiares de mi madre, en Indiana, arriesgaron sus vidas para liberar esclavos, y esto no lo he olvidado. En lo que atañe a los asuntos exteriores, soy lo que muchos norteamericanos llaman un internacionalista. En una palabra: no preconizo el aislamiento, me interesa el mundo entero.

Hay quienes no logran catalogarme, resumirme en una frase. Como servidor público, soy un pragmático. Creo que pueden obtenerse mejores resultados de la aplicación inteligente de la buena voluntad, del buen humor, de la comprensión. Creo que es necesario que cada uno haga concesiones para que todos podamos vivir juntos, en vez de tratar de imponer tal o cual doctrina política al conjunto de la comunidad, sea por la fuerza o por medio de la propaganda.

La política es el arte de lo posible al servicio del pueblo. Pero yo estimo que los límites de lo posible pueden ensancharse gracias al esfuerzo, la inteligencia, la solidaridad y la confianza. ♦

URSS: EL AMUR Y LAS ESTACIONES



The Associated Press

Eliseyev, Chatalov, Khrunov, ya de regreso, en la Tierra.

“Esperamos lo más rápido posible a nuestros heroicos cosmonautas en el aeropuerto de Vnukovo para recibirlos como se merecen.” El aeropuerto, a 40 kilómetros de Moscú, se convirtió, la semana pasada, en el centro de una euforia sin demasiados precedentes. Es que el desdoblamiento espacial de dos Soyuz (las números 4 y 5) y, de paso, la consolidación de un apeadero orbital, le permitieron a la URSS volver a una carrera de la que fue apartada por los Estados Unidos, en diciembre último, con la hazaña del Apolo 8.

No sólo eso: al margen de las acostumbradas idealizaciones que ensayó una parte de la prensa occidental (“Las observaciones del Espacio realizadas desde las estaciones orbitales permitirán aumentar enormemente nuestro conocimiento de los astros [...] seguir el desplazamiento de los icebergs, de los bancos de peces, de las nubes de langosta”) tres detalles de la misión soviética alcanzaron para inquietar a los observadores:

- Se ratificaba la amplitud y comodidad de las Soyuz en comparación con las estrechas cápsulas norteamericanas. Un experto argentino bromedeó: “Los rusos tuvieron que salir al Espacio para superar a los yanquis en confort”.

- La televisión de la URSS (transmitió la partida de los cohetes y varios detalles del viaje) elogiaba el operativo con desacomunado énfasis y llegó a instaurar un “derecho de exclusividad” vertido en frases como éstas: “Nuestro camino particular al Cosmos”, o “la ruta soviética al Cosmos”.

- Tales senderos estarían trazados por la maniobrabilidad y holgura de las naves, por el fácil reingreso a la atmósfera terrestre y, fundamentalmente, por la posibilidad de sembrar andenes orbitales que abrevien el viaje y permitan oportunos recondicionamientos.

Todo eso no preocuparía a nadie (los Estados Unidos proyectaban sus estaciones para 1972) si no fuera porque la URSS, que asegura poseer

una bomba orbital, no puede haber descuidado el flanco más resonante de su conquista: a partir del encuentro de las Soyuz —el jueves—, goza de una capacidad de control nada teórica, superior al que haya soñado ningún Gobierno.

Una cosa eran las especulaciones a partir de la actividad de espionaje de un satélite, o la batería de fotos no divulgables que puede dispensar un vuelo extraorbital; otra, muy distinta, es la evidencia de un centro habitable, desde donde se vigila la Tierra, con las facilidades que brinda un Código Penal sin demasiada codificación aún.

El martes 14, cuando Vladimir Chatalov, de 41 años —quien se identificó en sus transmisiones desde el Espacio con el nombre de Amur, un río limítrofe con China— abandonó el Asia Central a bordo de la Soyuz 4, todos los rumores se encargaron de augurar una segunda tentativa. Al día siguiente, la Soyuz 5 convalidaba a los arúspices, trasladando a Evgueni Khrunov (36, suplente de Alexei Leonov cuando éste realizó su paseo cósmico), Boris Volynov, 34, jefe de la misión, y Alexei Eliseyev, 35.

Khrunov y Eliseyev trasbordaron a la Soyuz 4 mientras los pilotos de cada cápsula dominaban todas las alteraciones (presión, temperatura) de sus colegas, a fin de interrumpir el experimento ante cualquier señal de peligro. Para concretar la manobra, los cosmonautas habían suscitado los desvelos de un original modista: en la emergencia estrenaron *trajes autosuficientes* (según definición de Tass) con aire acondicionado y provisión de oxígeno.

Cuatro horas y treinta y cinco minutos duró el romance de las dos naves; finalmente, Volynov quedó solo en el Espacio al timón de la Soyuz 5, mientras sus subordinados descendían con la cápsula gemela en Kazakstán, sobre tierra firme y no en el mar, en un alarde de precisión que obtuvo extraña recompensa: una temperatura de 35 grados bajo cero recibió al trío al salir de su artefacto. ♦

FRANCIA:

Viva Bretaña libre

No faltó quien evocara la guerra de Argelia: treinta y dos atentados en dos años, todos “firmados” por el Frente de Liberación de Bretaña. Por fin, en el último día del año, algunos interrogatorios demostraron a la policía que estaba en la buena pista. Empezó a tirar del ovillo y pudo anunciar la detención de 17 personas, entre ellas dos dirigentes del Ejército Republicano de Bretaña (ARB), brazo armado del FLB: un cura párroco de aldea y el jefe de una agencia de viajes intercontinentales.

“Las detenciones son un nuevo sacrificio que se impone a los patriotas en su lucha contra el imperialismo francés”, escribió, desde Irlanda, Yann Goulet, Secretario General del Comité Nacional de Bretaña Libre. Los diarios, al publicar extractos del comunicado, recordaron que Goulet es un antiguo “colaboracionista” condenado a muerte. Huyó de la prisión en 1947 y vive exilado.

En su chalet de Bray, al sur de Dublín, Yann Goulet, que se convirtió en uno de los pintores de moda, se defendió: “Yo quería la victoria de los alemanes porque pensaba que sería una buena oportunidad para mi patria, Bretaña. ¿No hicieron lo mismo los irlandeses en la Primera Guerra? Eso no quiere decir que sea nazi: Soy socialista y cristiano. Soy socialista porque soy cristiano”. Jean Renaud, uno de los detenidos en Nantes, purgó también una condena a trabajos forzados por colaboracionista.

Frente al dique seco de Brest, donde se repara el petrolero Montsoreau, de 125.000 toneladas, un obrero comentó: “El Gobierno pretende desacreditarnos, poniéndonos el sambenito de nazis y colaboracionistas. Oculta que la mayoría de los autonomistas son jóvenes que no conocieron la guerra.

La investigación de la policía ha puesto de manifiesto que existen la-



Monique Guéna

Fouéré: Buen francés, buen bretón.

zos entre el Frente de Liberación de Bretaña y el antiguo Partido Nacional Bretón, fundado en 1931, que desde sus orígenes se sintió inclinado al empleo de explosivos. El partido fue prohibido al comenzar la Segunda Guerra, y sus dirigentes, aprehendidos a la caída de Francia, volvieron a la región con negros uniformes y brazaletes con la cruz céltica, como miembros de las SS.

La Liberación identificó colaboracionismo y autonomismo, cubrió de infamia la memoria de sus partidarios. Ha tenido que pasar un cuarto de siglo —una generación— para que el movimiento bretón renaciera con nuevos nombres. Un neo-romanticismo florece en ciertos sectores de la juventud europea —en el Jura suizo, en Cataluña y en el país vasco— y levanta la bandera de las viejas regiones frente al centralismo. La historia, el folklore y la lengua son los aglutinantes.

Los servicios del Ministro del Interior, Raymond Marcellin —un bretón, casualmente—, sospechó que el jefe secreto de la campaña terrorista es Yann Fouéré, quien vivió un tiempo refugiado en Irlanda y en el País de Gales, enseñando francés. Ahora subviene a sus necesidades con una firma de importación y exportación, pero consagra sus desvelos al semanario *L'Avenir de la Bretagne*. Su doctrina: "Se puede ser buen francés y buen bretón al mismo tiempo". Ha organizado el mos (Movimiento de Organización de Bretaña), que no tiene carácter clandestino; la policía no puede sino vigilarlo disimuladamente.

"Bretaña era próspera antes de unirse a Francia, hace cuatro siglos. Lo que nos interesa es el progreso de la región, desde entonces olvidada y vacía de sus esencias", adujo Pierre Nedelec, un enfermero. "Queremos vivificar nuestra lengua, de origen céltico, hablada por 800.000 personas. Queremos ser ciudadanos franceses de nacionalidad bretona, en una Francia federal", resumió.

El lenguaje de los jóvenes del FLB (clandestino) es más incisivo: "Somos un pueblo proletario mantenido en esta situación por los intereses capitalistas que dominan el Estado francés. Por eso nuestro combate ha de realizarse dentro de la corriente socialista; pero un socialismo humanista, federalista y comunitario".

Aunque vociferan: "Para un revolucionario bretón, su deber es hacer la Revolución", estos jóvenes no carecen de buenas maneras. La treintena de atentados han hecho ruido, pero no causaron víctimas. Y ante el anuncio de que de Gaulle va a visitar la región en la primera semana de febrero, han anunciado la suspensión de las "operaciones militares".

En los clubes políticos de París se estima que el Presidente aprovechará la ocasión para exponer sus ideas sobre la reforma regional. Hará alguno de sus gestos. En agosto pasado, en el Congreso Céltico de Fougères, mandó rendir honores militares a los 6.000 bretones muertos hace cuatro siglos por su independencia, frente a las tropas de Carlos VIII. "Lo que hizo de Gaulle por Quebec debería hacerlo por nosotros", se ilusionan los bretones. ♦

FRANCIA-ISRAEL:

Armas embargadas y armas secretas

Clientes e empleados de la librería francesa de la calle Dizengoff, en Tel Aviv, ya no hablan sino en hebreo o en inglés; un taxista argentino que emigró a Israel en 1961, Maurice Knopf, ostenta en el vidrio posterior un monigote: el general de Gaulle colgado en la horca; un centenar de manifestantes del Jerut (movimiento nacionalista de derecha), desfilaron ante la Embajada de Francia con inscripciones hostiles; los periódicos israelíes reclaman un boicot mundial contra mercaderías francesas.

Esto no es todo: Israel lleva la lucha contra de Gaulle al terreno mismo



Koenig: Israel y nosotros.

del enemigo. Es la primera vez que un Gobierno democrático toma partido contra Israel, y se trata de saber si ese Gobierno podrá o no resistir una contraofensiva política interna. El núcleo de esa reacción es la poderosa comunidad judeo-francesa (medio millón de habitantes), que ocupa posiciones decisivas en el Estado, la economía, los partidos, la prensa.

Los franceses de escasa cultura han sido, desde siempre, bastante antisemitas; pero ello no impidió que a menudo fueran gobernados por judíos (como León Blum, René Mayer, Bourges-Manoury o Mendès-France), sin contar los casos, mucho más frecuentes, de judíos que no se reconocen como tales (Paul Reynaud, Michel Debré). En este último grupo se puede mencionar al propio de Gaulle, cuya madre era bisneta de un hebreo apellidado Kolb; por lo demás, su régimen de diez años estuvo bajo la influencia de la banca Rothschild; el ex Primer Ministro Pompidou fue director general de esa casa, la cual, contribuyó a la creación de Israel.

Esta crisis se ahonda desde junio de 1967, cuando de Gaulle declaró "agresor" a Israel, y un político so-

cialista de linaje semita, Daniel Mayer, declaró: "Me avergüenzo de ser francés". Ahora De Gaulle ordenó un embargo total de elementos bélicos contra Israel: así como la victoria de 1967 se obtuvo con armas primordialmente francesas, el ataque de represalia contra el aeropuerto de Beirut (28 de diciembre último), movilizó aviones y helicópteros del mismo origen.

El Consejo de Seguridad de la UN condenó unánimemente esa acción de represalia, que el Presidente Johnson ha calificado de "grave" e "insensata". El Líbano es un país de habla francesa donde de Gaulle, entre 1929 y 1931, comenzó a meditar sobre su destino y el de su patria. No es extraño, pues, que se haya pronunciado en favor del más débil e indefenso, y que no desee proporcionar a Israel más aparatos Mystère y Mirage: podrían emplearse nuevamente contra una nación árabe que, por tres veces, se las arregló para llegar tarde al campo de batalla.

Con esta actitud, De Gaulle ha enfurecido no sólo a la comunidad judía, sino a todos los sectores de opinión, desde la izquierda no comunista hasta la extrema derecha. René Cassin, Premio Nobel de la Paz 1968, declaró: "Por una vez, Francia se ha identificado con la injusticia". El célebre predicador católico Michel Riquet envió un telegrama de adhesión a Joseph Kaplan, Gran Rabino de Francia: compara a de Gaulle con Hitler. El general Pierre Koenig, héroe de la 2ª Guerra, inició con su firma un petitorio contra el embargo de armas. Tanto Cassin como Riquet y Koenig son judíos y se apresuraron a señalar antisemitas crónicos: "Estas son —añaden— las armas secretas de Israel".

La prensa, en bloque, enfrentó al Presidente: únicas excepciones, *La Nation*, diario del gaullismo, y el comunista *L'Humanité*. Joel le Theule, portavoz del Gobierno, la acusó de estar bajo influencia israelí; en la siguiente conferencia del Ministro, fue objeto de un boicot casi unánime. El conflicto ha llegado al propio partido de Gobierno: para Jacques Baumel, ex Secretario General, "esta decisión nos aleja de una posición de equilibrio; Francia ha defendido siempre la libertad y la justicia". Llegó también al Consejo de Ministros, donde algunos se han mostrado "tibios", aunque se ignora si entre ellos figuran el Canciller Debré, Messmer (Fuerzas Armadas), Frey y otros, que tienen antepasados hebreos. De Gaulle no tolera la disensión en su Gabinete: el despido de Pompidou, el año pasado, habría sancionado sus vacilaciones durante la Guerra de los Seis Días.

El Primer Ministro Eshkol procura evitar actos irreparables: "Estamos seguros —dijo—, de que el Gobierno francés hallará, sin embargo, una expresión para los sentimientos de su nación, para bien de su propia grandeza y conciencia". El propio Moshé Dayan considera que "Francia no está agotada como fuente de suministros (para Israel)". Hizo notar que no se pidió reembolso por los pagos (60 millones de dólares) a cuenta de otros Mirage: de ese modo —añadió— se evita que Francia pueda venderlos a quien le parezca. ♦

CHILE:

Para el día de San Blando

El fracaso relativo del paro de empleados públicos (ver N° 316) acaso abra los ojos de la izquierda chilena a la realidad: el legítimo empeño de defender los salarios reales no conlleva, en modo alguno, la decisión de entregar el poder político a las agrupaciones marxistas.

Es lo que se empeña por hacerles comprender el ex Embajador y ex Senador Radomiro Tomic, quien recorre el país como "generalísimo" de la campaña demócrata cristiana para las elecciones legislativas del 2 de marzo, y a la vez, ciertamente, como el más probable abanderado de su partido en 1970. La oposición contra su nombre se manifiesta en las filas comunistas: donde menos se esperaba, según observadores superficiales.

Hijo de un inmigrante yugoslavo, eximio abogado, padre de ubérrima prole, Tomic contraataca con decisión. ¿Qué significa el aparente veto de Luis Corvalán, sino que los comunistas juegan a la política como cualquier otra fuerza burguesa? "Se engaña Don Luchito—dice Tomic a un enviado de Primera Plana—si cree que el pnc está tan corrompido que le dejará intervenir desde afuera, tentando a éste o aquí para que acepten chanchullos electorales sin dignidad, sin principios, sin eficacia política." Los comunistas quieren el acuerdo, pero no con el pnc como un todo; sólo con alguna fracción divisionista; y Tomic les contesta a la chilena: "Que lo espere para el día de San Blando".

¿No será que a los amigos de Pablo Neruda le gusta reunir votos hablando de la Revolución, pero que se niegan a hacerla? "Es todo el sistema el que no da más. Hemos llegado al último límite de resistencia del orden institucional y social que heredamos, basado en los privilegios de la mino-



La Nación

Tomic: "El sistema no da más".

ria y en un régimen económico —ayer capitalista, hoy neocapitalista— que mantiene a Chile en el subdesarrollo, que agrava los antagonismos internos y la dependencia exterior." A su juicio, los indicadores básicos, tanto económicos como sociales, demuestran que "dentro de la estructura capitalista es imposible ganar la solidaridad de los trabajadores; y sin ella —añadió Tomic— no se puede detener la inflación, ni el endeudamiento nacional, ni el agobio tributario".

Por su parte, propone "la organización del pueblo sobre base comunitaria para un vasto esfuerzo productivo no-capitalista"; se trataría de "duplicar el ingreso nacional en 10 años, sustituyendo al capital por el trabajo organizado como factor decisivo". Programa que no ofrece una vida más fácil; es, por el contrario, más exigente en sus etapas iniciales. No descansa en más "reivindicaciones" del tipo usual dentro del esquema capitalista, sino en mayor autoridad y mayores responsabilidades para los trabajadores. Los comunistas, en cambio, se habrán enquistado en el sistema, y sólo aspirarían a explotar electoralmente el descontento.

Mientras la izquierda demócrata, más o menos soliviantada por Don Luchito, se desgana a su paso reclamándole "definición" —definición sobre la alianza con los comunistas—, Tomic asegura que sólo aceptará ser candidato con todo el pnc a las espaldas y con un programa de Gobierno que pondrá a prueba la sinceridad de la grita revolucionaria. ♦

PIRATERIA:

Cuando salí de Cuba

A diferencia de los otros países socialistas —para los cuales todo extranjero es indeseable o sospechoso—, Cuba se esfuerza por romper el bloqueo aéreo que le impuso la OEA; un bloqueo que afecta, en realidad, a todos los que quieren cerciorarse por sus propios ojos sobre lo que allí sucede. Los cubanos no están sometidos a análogas restricciones para volar al exterior: desde hace tres años, un puente aéreo lleva semanalmente a Miami a los que "eligen la libertad".

Poco a poco, aunque por un extraño procedimiento, la isla paradisíaca vuelve a figurar en las estadísticas de turismo: ese procedimiento es la piratería aérea. Una reciente ley, cuyo objeto declarado es reprimir el secuestro de aviones en vuelo, tiende, en realidad, a allegar divisas turísticas; además, permite sufragar los agasajos para pasajeros que involuntariamente hagan escala en La Habana.

Por cada avión que llega en esas condiciones, la compañía desembolsa unos 10.000 dólares; las arcas fiscales se apropian una tercera parte (derechos de aterrizaje, multas y combustible); con el resto, Fidel Castro trata a sus huéspedes a cuerpo de rey.

Los primeros argentinos en hacer esta experiencia son los que la semana antepasada embarcaron en Ezeiza

para intervenir en el programa norteamericano de intercambio cultural de la *Youth for Understanding* (Juventud para el Entendimiento). Aunque cabe suponer que están convenientemente abroquelados contra el virus marxista, puede que alguno de ellos retorne del viaje con una mejor comprensión de otro pueblo iberoamericano.

Era la hora en que el cuerpo se entrega al sueño como alternativa final. Después de doce horas de vuelo —de las 1,15 a las 13,3 del sábado 11— y cuatro agotadoras paradas, el alegre pasaje del Convair 990 A de Aerolíneas Peruanas supuso que el vuelo culminaba: al menos, así lo había anunciado la azafata un momento antes. Pero sus ojos comenzaron a desorbitarse luego del suave carreteo: en vez del lujoso aeropuerto de Miami, aterraban en el proletario aeródromo de La Habana. En los primeros once días de 1969 era el cuarto avión que cambiaba de rumbo. Una eficiencia no precisamente socialista: en todo el año pasado sólo 17 aviones fueron desviados de su ruta habitual.

Jesús Aloya, quien ascendió en Guayaquil con pasaporte mexicano —"un joven de 25 años, algo pálido y nervioso—, puso su categórica pistola en la nuca del capitán George Wagner. La orden fue breve: "A Cuba". El oficial objetó con miedo —o con audacia— que "no tenemos combustible suficiente"; pero el joven pálido estaba resuelto: "Mi vida no importa; tampoco la suya o la de los pasajeros. Quiero ir a La Habana".

Fue el primero en bajar. Con paso firme, el secuestrador se dirigió al encargado del aeropuerto y le entregó el revólver: la misión estaba cumplida. Del centenar de pasajeros, 82 eran estudiantes argentinos.

La primera impresión de Trude Holler, 17, fue: "¡Qué feo! Siempre pensé que Miami era más lindo". En cambio, el portorriqueño Jorge Cohen, 18, se despidió al advertir "unas extrañas casuchas", y sobre todo un retrato de Fidel Castro y otro del Che Guevara. María Eugenia Gonsebatt, 17, se dio cuenta por las palabras y el cartel de



Tres argentinos: Por fin en Miami. (Edith Buldorini, Beatriz Busse, Fernando J. Caride).

oienvenida: "Estábamos en un país comunista".

Aparecieron los camarógrafos, los periodistas; hasta hubo una banda que los homenajó con las nobles frases de Vicente López y Planes. Luego los pasearon por la capital y les hicieron conocer la Universidad. Beatriz Buze, una marplatense de 18 años, cuenta: "Hablamos con unos 50 estudiantes, discutimos sobre política, y cada uno dio su opinión. Ellos exponían sus principios con diplomacia; discutimos, pero nadie renunció a sus ideas".

Luego vino lo mejor. "Nos alojaron —relató Elba García Ruiz, 17— en el Hotel Internacional de Varadero; nos brindaron sandwiches y churrascos." Alejandro Zugazaga, 17, confesaría que más tarde gozó mucho más con un show que le mostraron en una boite. Al otro día los despidieron con ampulosos saludos, mientras les obsequiaban libros y fotografías del Che.

Por fin, en la mañana del domingo, todo había terminado y los muchachos ya descansaban en Florida. ♦

PANAMA:

Ilusiones que marchitan

A tres meses de la caída de Arnulfo Arias, los acontecimientos se precipitan en Panamá. El 15 de diciembre fue clausurada la Universidad; el último día del año, Omar Torrijos, Comandante de la Guardia, enarcelaba a un grupo de personajes, por peculado; el 9 de enero dimitían cinco Ministros civiles. El Presidente depuesto, en su lujoso hotel de Washington, pronostica una "rebelión espontánea", y desde Costa Rica se da cuenta de una acción guerrillera: la Guardia llora 2 muertos y 6 heridos.

Hay cierta relación entre estos hechos. Los renunciantes —dos de ellos con pasado "arnulfista"— alegan que, al asumir sus cargos, confiaban en una rápida vuelta a la democracia representativa; las interferencias militares,



Primera Plana

Torrijos: A las urnas.

sobre todo en la política económica, habrían marchitado sus ilusiones.

Dicen querer la Revolución, no la dictadura: lo contrario podría ser la verdad. Los Presidentes Pinilla y Urrutia (ver Nº 313) han cruzado el Rubicón: abatida la camarilla universitaria de oligarcas y comunistas, enviados a la Justicia los sospechosos de haber medrado con dineros públicos, se enemistan con la clase dirigente. Ya no sólo combaten el "arnulfismo", sino también a los que colaboraron con el Presidente Marco Antonio Robles, que al principio apoyó el golpe. En realidad, son los mismos: habían cambiado de casaca en vísperas de elecciones.

Puesto que los militares han dispuesto celebrar comicios en 1970, sin postulantés galonados, el aspirante mejor situado era, en principio, el demócrata cristiano Antonio González Revilla, cuya candidatura sucumbió en 1968 a la implacable polarización entre las dos mayores: Arnulfo Arias, David Samudio. Pero el prejuicio antimilitarista lo condujo a encabezar la oposición universitaria.

González Revilla, un neurocirujano de 54 años, 3 hijos y 3 nietos, ejerce el decanato de Medicina desde 1957. Tres años más tarde fundó el rdc. El año pasado obtuvo apenas el 5,1 por ciento: como denunciaba el fraude con la misma vehemencia que el Partido Panameñista y sus aliados, los sufragios ganados por su prédica se inclinaron, sin más, hacia Arias. Pero nadie duda de que el ascendiente moral del joven partido y su prestigioso jefe le asegurarían el éxito si llegara a un acuerdo con los dueños del poder, sin abdicar de su derecho a la crítica. En cambio, su principio lo condena a una obstrucción estéril y, si la Junta cayera, a ser instrumento del "arnulfismo", al que aborrece.

En una reciente entrevista con Primera Plana, González Revilla explicó que la Guardia ("no es un Ejército ni una Policía") gravita inconstitucionalmente sobre el país desde los tiempos de José Antonio Remón, quien —se supone— en un momento dado pretendió adecerarla, lo que le costó la vida. Su sucesor, Bolívar Vallarino, no sólo ha reunido una vasta fortuna, sino que ha sido un persistente Gran Elector; la última vez apostó a Samudio, pero luego se avino con Arias, quien le aseguraba retiro e impunidad.

Los oficiales jóvenes han repudiado ese pacto, y no hay pruebas de que fuesen partícipes de tan notoria inmoralidad. Sin embargo, González Revilla insiste en atacar a la Guardia como institución, y la Universidad pretende que Pinilla y Urrutia se retiren, que un Gobierno civil reforme la legislación electoral y convoque una Asamblea Constituyente. El ideal jurídico no dicta necesariamente una buena política.

La resistencia mejor organizada es, probablemente, la de San Miguelito, un barrio popular que goza de aceptables condiciones de vida gracias a la educación y el cooperativismo, inculcado durante años por una congregación católica de Chicago. San Miguelito está con Revilla, pero él prefiere estar con la Universidad. ♦



AP

Duvalier: El émulo de Hitler.

HAITI:

Para que se cumplan las escrituras

Hace una semana, mientras se publicaba una copiosa lista anual de fusilados por orden del Dictador François Duvalier, un periodista alemán consiguió atravesar las guardias pretorianas de los *tonton macoutes*, que lo custodian. *Papá Doc* lo había prevenido por teléfono: "No tengo tiempo para los blancos, pero con usted hará una excepción porque es alemán".

Es un hombre delgado —así lo describe el correspondiente europeo—, de unos 61 años, 1,65 de estatura, pelo canoso cortado casi al rape, y ojos oscuros, miopes. Luego llega el turno a la descripción de su palacio, donde recibe a sus visitantes en una bañera y, como decorado, los regalos de sus amigos, fotos de los Presidentes Lyndon Johnson y Chiang Kai-shek.

"Ya éramos civilizados —proclamó con fiera— cuando vivíamos en África antes de ser trasladados aquí como baratos animales de carga. Los blancos suponen que hemos perdido el orgullo nacional; yo me hice cargo de la sagrada herencia del Emperador Dessalines, he devuelto a Haití al seno de la cultura africana."

Su ciego odio contra el blanco sólo admite una excepción: "El único pueblo que respeto es el teutónico. Tengo muchos amigos alemanes; sus compatriotas, cuando llegan a este país, no vacilan en casarse con nuestras mujeres. Quisiera visitar Alemania para conocer los lugares donde vivió Hitler: su residencia particular, las ruinas de la Cancillería en que murió. Un gran hombre incomprensido".

El pueblo haitiano vive un atraso espantoso; sus hombres mueren prematuramente, desnutrados. Las palabras de *Papá Doc* pueden tener el efecto del *boomerang*: su idolo, Dessalines, fue asesinado por déspota. ♦



Sidel Negrin: La admonición de Ledis.

Crónica

Argentina: La era del asalto

"¡El robo del siglo!", vociferó *Crónica* cada vez. Y aunque un sesudo editorial de *La Prensa*, el viernes pasado, alegaba que tampoco los asaltantes de Banco son inmunes a la inflación, el país está convencido de que hay una escalada, y se apasiona con ella. Las páginas de policía se habían vuelto insoportables desde que las series norteamericanas de TV probaron a los argentinos que, en materia delictiva, el suyo es un país atrasado: sólo ahora se entra de lleno en el siglo xx.

Un cronista que recorrió las cárceles en 1948, de Las Heras a Ushuaia, pretendía que casi todos sus habitantes eran analfabetos, tarados, débiles mentales. Muchos de esos nombres correspondían a criminales ilustres, glorificados por plumas también ilustres, aunque amparadas por el anonimato: prosistas de la escuela de Boedo inventaban un romanticismo de los bajos fondos. Los lectores se enojaron con aquel oscuro cronista que osaba desengañarlos: debió alejarse de esos temas, convertirse entonces en especialista de política internacional.

Veinte años después, por fin, el delito —cuyos cultores formaban un macilento lumpen-proletariado, más apto para el manicomio que para la cárcel— asciende en la escala social; ha comenzado a teñir la clase media; sus protagonistas visten con elegancia, hablan con precisión, algunos poseen título universitario. No roban por necesidad, sino por impaciencia: para enriquecerse de una vez, y acaso con la secreta aspiración de llevar en adelante una existencia respetable. Psicológicamente son personajes de Balzac, tipos que afirman su derecho a los goces de la vida, que conocen la moral burguesa y, aunque la refutan con cinismo, luchan por instalarse en ella con todos los triunfos en la mano.

El asalto a una sucursal bancaria de Escobar, el 7 de enero último, interesó a sectores cultos de la socie-

dad; no sólo por la importancia del botín, ni porque algunos de sus autores siguen prófugos, ni porque se les asigna una finalidad política, sino porque se trata de hombres comunes, semejantes a los que leen el relato del golpe, quienes, al doblar el diario, cavilan acaso sobre sí mismos, sus propias frustraciones, su destino.

Los honrados encuentran, ahora, unos delincuentes en quienes pueden reconocerse; la situación-límite extrae inquietantes testimonios del fondo de su conciencia; el mal cumple verdaderamente su misión de poner en evidencia la fragilidad del bien.

Viva el ladrón

Para examinar las reacciones morales ante la creciente asiduidad de



Batallés: Era "campana" y "cantó".

Crónica

este tipo de delito, se juzgó de interés encuestar a gente de la calle. De 55 entrevistados, 10 se negaron a tocar el tema; otros 4 estaban tan nerviosos que respondieron ambiguamente; 15 mujeres se escandalizaron: "No leo noticias policiales". Era, a menudo, una estratagema para simular distinción social. Hablaron 26: menos de la mitad. A la pudibundez argentina no le gusta hacer confidencias a desconocidos.

Los más expresivos fueron tres jóvenes de 22, 25 y 26 años, con educación secundaria: uno empleado de Banco, dos en compañías de seguros; la socia-gerente de una empresa comercial (52) y el mozo de un bar céntrico (48). Una nota constante fue —curiosamente— el repudio a los Bancos, que publicitan seguridad y no a menudo la poseen. "Lo cierto es que hoy en día cualquiera puede robar, si tiene ganas de hacerlo", dijo precisamente el bancario.

"Lo malo —agregó, compungido— es que se perjudica también a la gente humilde." Tanto él como sus colegas del seguro creen firmemente que los pobres depositan sus ahorros; la ejecutiva lo pone en duda. En cuanto a "los grandes capitales", no merecen piedad. "Total, qué les importa; tienen cualquier cantidad de gaita", bramó el mozo.

Otro teorizó: "Hay tres clases de ladrones de Banco: los internacionales, que escapan casi siempre; las bandas organizadas de ladrones viejos y los que actúan por razones políticas". Aunque no consta que éste sea el caso, sino por versiones que dejó filtrar la policía, nadie puso en duda la última hipótesis. "Son pandillas internacionales —aventuró la gerente— que recaudan fondos para actividades subversivas." Comprensiva para con los que "roban por hambre" —es decir, por un problema social—, es implacable ante los demás. Cuando se le hizo notar que el fin último de esas pandillas es, precisamente, cambiar el orden social, contestó con displicencia: "Eso dicen ellos".

"Lo importante —creo uno de los jóvenes— no es detectar el dinero, sino el foco subversivo." Afirmada así su condición de partidario del orden, se amparó en la severidad: "Lo que pasa es que se perdió el espíritu de sacrificio". Pero reconoció: "Lo noto en mí mismo".

La ulterior justificación no carece de ingenio: "No se compensa el esfuerzo. La cosa empieza en el colegio: te roban una goma, la Cooperadora te la repone. Te roban otra, lo mismo. A la tercera no te la reponen: entonces la robas. Se repite en la colimba: desaparece tu frazada, se lo contás al sargento y te grita «tarado»; después te recomiendan que *afanés* otra. Cuando entrás en un Banco, sin darte cuenta empezás a ver cómo está vigilado. Ya estás pensando en asaltar".

El más "canchero" consiguió vencer la represión: "En la secundaria —teníamos 15, 16 años—, después de ver una película planeábamos un robo. No es que las películas inciten: es que todos, supongo, llevamos esa idea clavada en el alma. Si tengo la seguridad de que, robando una vez en la vida, me paro, agarro el bufoso y

busco un Banco. No es peor que otras cosas que hacemos para vivir".

Por su parte, no se abstiene por razones morales, sino "porque no me animo, no tengo valor", musita. "Por eso admiro a los grandes asaltantes: son tipos que se proponen una cosa, y la hacen. ¿Se acuerda del caso del Banco de Chacarita, el año pasado? Perforaron una medianera, después de trabajar varios días. Merecían alzarse con el paquete, ¿no cree?"

En definitiva, casi nadie cree en la honradez por sí misma; una cosa es lo que aconsejan los padres, los maestros, los curas, y otra la realidad; para que uno realmente se avergüence de delinquir, el mundo debería estar constituido de otra manera. El trabajo, en el mejor de los casos, apenas permite vivir; si uno quiere lo superfluo, tiene que ensuciarse. El Viejo Vizcacha, los tangos de Discepolín, no han pasado en vano sobre el subconsciente colectivo.

El asalto bancario es, entre los delitos contra la propiedad, el más "limpio", cinematográfico, mundano; aun fracasado, confiere *status*. Si uno se ve obligado a matar, es "mala suerte". Cuando "sale bien", sobre todo si la técnica ha sido ingeniosa, casi todos se alegran. Los éxitos policiales —tan escasos, por otra parte— decepcionan íntimamente.

Amarga victoria

Lo primero que pensó la "banda Negrin" —la llamaremos así, provisionalmente— fue visitar otra sucursal del Banco Provincia, en Olivos. Es lo que habría confesado el presunto jefe. Tal vez cambiaron de idea porque en la de Escobar encontraron un "entregador". Los preparativos duraron cuatro meses, añadió. Hace cinco que alquilaron en 18.000 pesos —para "aguantadero"— una casa en Bernal Oeste. La garantía la prestó un pariente, Florencio Córdoba, subgerente del Banco Provincia en Quilmes, donde goza del mejor concepto. Parece que no se les ocurrió asaltarla: no querían perjudicarlo.

La banda se reunió allí el Día de Reyes; la tarde siguiente, martes, pasó a la acción. Cinco sombras salieron del zaguán de Rodríguez Peña 1278, tres tomaron un tren en Retiro, a las 19, con destino a Escobar: el ingeniero mecánico Sidel Negrin (35) iba acompañado de Alejandro Cacho Ulla (24) y Rubén Batallés (21). Los otros, Luis María Fernández y El abuelo Alberto, manejaron dos autos, previstos para la fuga.

Los tres se dispersaron por los bares del pueblo. El Fiat 1500 (patente 456.785, burdamente adulterada) fue visto largo rato a pocos pasos del Banco (Eugenia Tapa de Cruz e Hipólito Yrigoyen), con un capot levantado y el motor en marcha; un hombre "como de 40 años, delgado, estatura mediana, con sombrero y lentes ahumados", parecía arreglarlo. El otro coche, un Fiat 600, esperaba a cierta distancia. A la hora del robo circulaba mucha gente por la calle: había sido una jornada intensa, por el cierre del fin de semana y el feriado del lunes; por eso, los empleados del Banco trabajaron hasta la noche. No hay

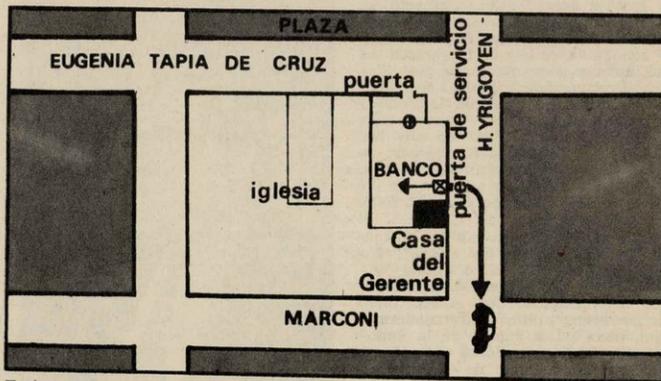
vigilancia policial sino en las horas de atención al público.

A las 21.30, el grupo se acerca al moderno edificio (20 x 40), situado en la plaza principal y lindante con la Iglesia. Batallés se queda afuera: es "campana". Los otros entran por la puerta de servicio, usada a veces por el personal. No la fuerzan: al parecer, tenían una llave. Allí, en el zaguán, se cubren la cabeza con capuchones negros y antifaces verdes. "Parecían mascaritas de Carnaval", recordará uno de los testigos.

Irrumpen en el salón y encañonan a los ocho empleados que trabajan horas extra (en total 28). "¿Quién es el tesorero?" Ulises Baccalón se individualiza. "¿Dónde está el gerente?" El gerente, Clive Abel Merech, cenaba con su esposa y sus cuatro hijos en su departamento, situado en los altos del mismo edificio. El jefe de la banda ordena a todos echarse boca abajo. Uno de los enmascarados se para frente a la oficina principal, donde hay un timbre de alarma conectado con la comisaría, que está a tres cuadras de distancia. No se moverá de

ningún lugar" del barrio, Fernández y El abuelo trasbordaron al Fiat 600. El otro coche, que llevaba en el parabrisas un cartel (*Prensa. TV. Noticiero Rutas Argentinas*), fue interceptado en el cruce de las rutas 25 y 8. En la guantera se encontrará una pistola 45 y municiones; hay también una valija con armas, que se llevará Batallés; sin embargo, preferirán huir a resistir. Negrin y Ulla, que cargaban las maletas con dinero, desaparecieron. También Batallés, al principio; luego, creyendo despistados a los agentes, se puso a esperar un colectivo en la parada. Una señora se había percatado de lo que ocurría; se alejó, poco a poco, y lo delató. El oficial Ficella lo detuvo. Si el colectivo no hubiera tardado, no detemían a nadie.

Negrin cae al día siguiente. La escena transcurre en Bernal Oeste. A las 8 de la mañana, un patrullero se detiene en la avenida Calchaquí, por donde marcha la habitual caravana hacia Mar del Plata. Dentro está Batallés, que al parecer "cantó" durante la noche. Los policías avanzan sigilosamente por una cuadra de



Todo estaba previsto: Había "entregador".

Primera Plana

ahí: es su tarea. Estaban suficientemente bien informados.

Comienza una espera de 20 minutos. Unos pasos: el gerente baja las escaleras. Trae una botella de vino blanco y tres vasos, para convidar a los cajeros. Cuenta Merech: "Entré en la cocina [hay una cocina para uso del personal] y me recibí un enmascarado. A la caja de caudales, ordenó". Le quitan otra llave del tesoro. Además, encierran a todos en un baño de 2,30 x 1,20.

En total, estuvieron en el Banco 50 minutos. Se llevaron en dos maletas 71.940.000 pesos y dejaron sobre un mostrador más de un millón: estaba muy fraccionado, abultaba. El personal no sabía que ya no estaban; aguardó otros 45 minutos; después rompió la puerta con un balde e hizo sonar la alarma. Cuando llegaba la policía (unidad regional de San Martín), poco faltó para que ocurriese una tragedia: un sargento estuvo a punto de ametrallar a un cajero que abría la puerta principal.

Los cuatro subieron al Fiat 1500, se sentaron junto a Batallés. "En al-

tierra. Hay dos casas idénticas con dos ventanas cada una y postigos de metal: la comisión se equivocó, penetra en la otra. Batallés rectificó. Vuelven, esperan, por fin cruzan la puerta. Es una casa vieja (cocina-comedor, baño, dos dormitorios), casi sin muebles. Negrin levantó los brazos.

La policía se agazapa en las inmediaciones, a la espera de otros cómplices. Llegó un morocho "que vivió un mes con ellos" —contó un vecino—; ingenuamente, pregunta por Negrin; dice que viene de parte de unos abogados. Lo hacen pasar y lo apresan (el miércoles a las 14.30). Durante la noche aparece un cuarto personaje: se oye un silbato, la llegada del patrullero, pero "nadie se animó a curiosear siquiera".

En cambio, "es increíble cómo se les escapó Ulla". Esa misma mañana, hacia las 11, aparece en la cuadra; viste de sport, una remera bajo el saco impermeable; los vecinos se extrañan: se ha cortado el cabello y afeitado el bigote. Trae una caja de zapatos —algo más grande—, y un portafolio. Saluda a sus amigos; al-

guno pretende que silbaba. Pasa frente a la casa, pero ya "huele" algo; sin perturbarse, llega a la esquina (donde hay una carpintería); de pronto echa a correr, "ante las narices de dos policías que no reaccionan a tiempo". El patrullero se lanza en su busca; a los pocos minutos, la gente lo ve pasar en el estribo de un colectivo 15.

Los dos amigos

Los periodistas no habían logrado, a fines de semana, cruzar una palabra con los detenidos. Todo lo que se sabe es lo que la Policía dejó filtrar; acerca de la estructura de la banda, su presunta finalidad ideológica, la filiación de sus miembros, sus caracteres, aún quedan puntos oscuros y contradicciones. No conviene ser muy suspicaz ni muy incauto.

Cuando los vecinos reconocieron a Batallés, en el patrullero, él saludó agitando la mano. Estaba de buen talante. Alguien se acercó: "Te fuiste de la lengua, pibe." "¿Qué querés? Los muchachos le hicieron un pequeño gasto a SEGBA." Por su aspecto, la picana era una excusa fácil. En cambio, hay quien dice que Negrín, cuando salió a la calle con los brazos en alto, apenas se mantenía en pie. "Estaba irreconocible." Puede ser fantasía, naturalmente. Según la Policía, al ser arrestado dijo: "Asumo toda la responsabilidad. Pero no soy un delincuente; necesitaba fondos para la lucha armada por la liberación nacional, para librar al pueblo de la explotación del imperialismo". Esto tampoco es seguro.

Hay coincidencia, en cambio, en que "no parecían gente de avería". No tienen antecedentes, salvo alguna "entrada" de Negrín por causas políticas. El vecindario lo acogió bien, porque eran "cultos", "trabajadores", "simpáticos". Los dueños de la inmobiliaria que les alquiló la casa (Luna e Hijos) cuentan que "de entrada nos impresionaron bien; sobre todo Ulla, que venía a pagar puntualmente la mensualidad"; es sobrino de Florencio Córdoba, el correcto bancario quilleño (a quien la Policía "demoró" 48 horas). Pálido, preocupado, con una especie de parálisis facial, musita: "No sé nada. Nunca me figuré que andaban en esto".

Negrín, a quien se atribuye la jefatura, habitaba con Ulla el "aguantadero" de Bernal: los demás iban de vez en cuando. "Yo los conocí bien a los dos", contó un locuaz obrero de 24 años en un bar cercano. "Al principio creímos que, siendo dos hombres solos, harían de esto un *bulín*; pero —aunque nunca hablaban de su pasado— enseguida se ganaron la simpatía del barrio." Dijeron que venían de La Plata y que buscaban trabajo. Lo consiguieron: Ulla en un taller metalúrgico, Negrín en un laboratorio. Ulla salía todas las mañanas a las 5, el otro a los 15 minutos; volvían para el almuerzo y trabajaban toda la tarde en construir un galpón en los fondos.

"Para mí que los dos pasaron por la Universidad; Negrín es más inteligente, aunque menos expansivo. Alguna vez lo vimos llegar abrazado a

una muchacha; pero es a Ulla al que le gustaban todas. No todas: las *bian* no. Castañó tirando a rubio, el bigote recortado, buena ropa, muy hablador y chistoso, a veces venía a bailar —y a cantar con guitarra— al Club Fanguio, otras en un parque de diversiones que funcionaba en Calchaquí. Les gustaban las fiestas, pero no hicieron ninguna en su casa. ¡Ah, sí, una, un asado! Vino el tío del Banco."

Ni aun ahora este hombre los considera delincuentes. "No le tenían apego a la plata; Ulla la despreciaba. Si me permite una opinión, creo que este asunto es político. Pero Negrín por mística y *Cacho* de puro bohemio que es."

Ahora ata cabos: otros forasteros venían habitualmente a visitarlos. Dos semanas antes del asalto, Negrín dijo que se iba a La Plata a visitar a su madre; volvió con una valija grande. "Eran armas, sospecho." El día de Reyes hubo mucho movimiento en la casa: unos venían con bultos, otros se



Primera Plana

Mayoral: Viñas de ira.

los llevaban. "Sería propaganda." Esa tarde, Ulla salió con un traje gris que le sobraba por todos los lados: no era suyo, evidentemente.

Según la Policía, en Bernal se encontraron cuatro granadas (una original, traída de USA, y tres copias), que tendrían poder para hacer volar una manzana entera (sic). Allaná, también, un departamento en Sánchez de Bustamante 1954, Palermo; habría encontrado armas, material de propaganda, fotos de Mao. Presume alguna relación con los Tupamaros.

Que Negrín tiene ideas extremistas, parece comprobado. Los que lo conocieron en Bahía Blanca —donde, por lo demás, se destacó como jugador de básquet— recuerdan diversos incidentes que lo señalan como hombre de convicciones definidas. Según parece, una hermana suya se ha radicado en Cuba: esa hermana —minucia divertida— se llama Ledis; su mismo nombre, pero al revés.

Pero entre las inquietudes políticas y el hecho delictivo puede no ha-

ber relación de causa a efecto; o, al menos, aun si Negrín se proponía efectivamente usar el dinero para fines subversivos, esto no significa que sus compañeros procediesen por los mismos móviles, y que la asociación ilegítima fuera subversiva. El simplismo policial suele cometer anexionnes de esta clase.

Lo inexplicable es la admisión de Batallés, veinte días antes del asalto (según él). Es bachiller, actor aficionado con veleidades hippies. Al entrar en la celda, se puso a cantar; no las viejas canciones revolucionarias: cosas intrascendentes, frívolas, comerciales. Tan notoria es su irresponsabilidad que los directores de la pesquisa, en el primer momento, pensaron que sólo había actuado por dinero y que su delación había sido planeada como cortina de humo; el arresto de Negrín (y casi el de Ulla) desaparecieron esa conjetura.

El domicilio que indicó Batallés —Gabriela Mistral 3117, Urquiza— era el de su novia. Se habló de un casamiento celebrado una semana antes del asalto. Un matrimonio y su hija recibieron el miércoles pasado a un redactor de Primera Plana: según ellos, la novia moraba pared por medio, donde no había nadie. El redactor no se engañaba —al día siguiente la reconoció por las fotos—; pero la entrevista fue inútil. La señorita (o señora) protestó, con sus padres, por el hecho de que otros periodistas hubieran escrito "errores y horrores", y convulsionado al barrio, ofreciendo hasta 20.000 pesos por una foto de Batallés. Para los padres, es "un excelente muchacho, estudiante de Derecho; simpático, correcto".

Hasta el sábado, tres de los asaltantes estaban prófugos: Ulla, que tendría en su poder los 72 millones de pesos, y los del Fiat 600, Fernández y El abuelo, sobre quienes flota un misterio absoluto. Si no se practican nuevos arrestos, habrá que convenir en que el asalto triunfó, con una sola baja: Negrín.

El golpe de Escobar se destaca, esencialmente, por el monto del robo; cifra record, supera el botín del atraco al Banco Nación sucursal Boedo (19 de abril de 1968), que culminó con el suicidio del sereno días después. Otros casos:

- 14/11/61 — Banco Nación (Tucumán): 12 millones.
- 12/4/68 — Banco Provincia (Barracas): 30 millones.
- 19/4/68 — Banco Nación (Boedo): 65.582.000.
- 7/8/68 — Banco Provincia (Alejandro Korn): 26.500.000.
- 30/9/68 — Banco Nación (Arroyito): 40 millones.
- 12/11/68 — Banco Popular Argentino (Liniers): 57 millones.

El aludido editorial de *La Prensa* se las ingeniaba para demostrar que, comparativamente, el asalto de Escobar no era el más fructuoso hasta la fecha. Egrimia el previsible argumento de la inflación: el coeficiente establecido por el Gobierno hace algunas semanas, para el monto de jubilaciones, lograba resultados sorprendentes. Así, por ejemplo, los 35 millones robados de la Aduana de Ezeiza en 1961 serían 178.500 pesos actua-

les; los 43 millones del Banco de la Nación (San Miguel), el mismo año, significarían 219.300.000.

Semejantes revelaciones no hacen palidecer las cifras en la estimación del público. Buenos o malos sus pesos, la "banda Negrín" marcha a la cabeza. En todo caso, esta vez se evitó la violencia, lo cual asegura a detenidos y prófugos la simpatía de la opinión pública, que aplaude el asalto ("audaz"), pero no el crimen ("plebeyo"). En ese orden de cosas, el galardón es para el caso del Banco de la Provincia de Tucumán (sucursal Lules): el 29 de noviembre de 1968, un hombre armado con carabina, sin un solo cómplice, redujo a todo el personal y clientes; no disparó ni un tiro y se llevó más de 21 millones. Una manera de operar que contrasta con la violencia que tiñó a otros:

- 1932 — Nuevo Banco Italiano (Santa Fe): matan al sereno.

- 1933 — Banco de Londres (Flores): muere un empleado y quedan dos heridos gravemente.

- 1935 — Banco Anglo-Sudamericano (Santa Cruz): dos empleados muertos, otros dos heridos.

- 1938 — Banco de Mendoza (Maipú): hieren a culatazos a un jefe de sección.

- 1953 — Banco Francés e Italiano (Flores): llevan como rehén a un chico y lo vejan.

- 1967 — Banco de Santiago del Estero (Sumampa): asesinan al gerente y a su mujer.

La saga de Quevedo

Pero aquella parte de la población que se deja fascinar por los asaltos bancarios ama, sobre todo, la "técnica", la elaboración intelectual; y, en esta materia, los intelectuales —como Negrín— no pueden competir con los empíricos. Entre ellos, el prestigio más empuinado pertenece a Juan Francisco Quevedo (77), *El Rey del Scrucche*, *Pancho el Bagre* o *El Bagre Dorado*; actualmente está en libertad; y eso, para muchos, reivindica la poesía (contra la nauseabunda prosa de la Justicia).

Quevedo se inició a la edad de diez años; detenido por primera vez en 1928, alcanzó la fama por llevarse 200 mil pesos de una caja fuerte de la Casa de Gobierno. Cuarenta años después, dueño de tres aviones, una docena de autos, casas en Córdoba y Bernal, "aguantadero" propio en San Telmo y negocios en Brasil, su gloriosa veterania le deparó 38 millones de pesos en la sucursal Azucénaga del Banco Nación. Quevedo es un artista: en esa oportunidad (1962) estudió con paciencia ejemplar el movimiento de fin de semana, utilizando el "correo" (un hilo pegado con chicle: si se corta, alguien entró el sábado o el domingo). El sábado siguiente entró con sus cómplices y horadó la caja.

A fines del mismo año fue detenido: la causa, una delación. Son gases del oficio; en realidad, treinta años de su vida transcurrieron en cárceles de todo el continente. Pero Quevedo es un sabio: conoce de cerraduras y llaves por el ruido que hacen, las temperaturas a que cede cada metal, y está enterado de las penas que co-

rresponden a cualquier delito, por extravagante que sea. En su "aguantadero" tenía medio centenar de libros sobre criminología, un *Tratado moderno de soldadura* y un prolífico fichero con datos sobre los robos de "alto nivel" en el mundo.

Durante una generación, cada vez que alguien asaltaba un Banco, la policía molestaba a Quevedo (violando los derechos del hombre y del ciudadano). Pensó en él cuando el robo de los 65 millones en Boedo, y de nuevo —el 13 de abril de 1968— cuando otra gavilla fracasó en el Banco de Italia y Río de la Plata, sucursal Chacarita. Los expertos comenzaron por arrendar en 300.000 pesos una rotería lindera, en cuya fachada anunciaron reformas y próxima reapertura; la artimaña les permitió acumular materiales de construcción suficientes para disimular el costoso equipo con el que perforarían la medianera. 48 horas antes del día D, anunciaron a los vecinos que iban a construir un baño,



Quevedo, "el maestro".

para que nadie se asombrase por el ruido que metía el martillo neumático. Cuando cedió una de las planchas de acero, celebraron con Borgoña y pollo. Entre sus pertrechos se encontraron 60 botellas de gaseosas.

A mediodía de un sábado 13 (tercer día de Semana Santa), un imposible subcontador del Banco decidió adelantar trabajo: cuatro minutos después de su aviso, llegó la Policía. Los asaltantes se fueron con algunos miles de pesos de la caja chica. Se sospecha de Quevedo, como de costumbre; mentira; dos semanas después caía acribillado el pistolero Carlos Florentino Sanchidrián, 37: era él, su gavilla, rectificó la Policía.

En cuanto a los asaltos bancarios con trasfondo político, un antecedente inexcusable es la "Operación Rosaura" contra el Policlínico Bancario (29 de agosto de 1963), cuando Joe Baxter y su grupo, Tacuara de izquierda, cosecharon 14 millones de pesos después de matar a dos ordenanzas y

herir a un suboficial y dos choferes. Después de hospedarse en los mejores hoteles de Buenos Aires, Baxter (junto con el líder peronista Héctor Villalón) se trasladó a Vietnam del Norte. "Acabo de cambiarle a Ho Chi Minh el último billete del Policlínico", bromeaba en carta de enero de 1965, desde Hanoi. Para los servicios de inteligencia argentinos, Baxter se encuentra actualmente en el Uruguay, convertido en Tupamaro.

Según el criminólogo Isidoro Ventura Mayoral, 54, casado, 3 hijos, "los asaltantes de Escobar no son profesionales". Duda de que estén movidos por razones ideológicas; pero "deben ser debutantes", supone. Los que asaltan Bancos para financiar una Revolución de izquierda o de derecha —añade— son idealistas; lo hacen porque nadie les va a suministrar dinero, ni armas, sino cuando hayan demostrado su valía. Pero su experiencia lo lleva a creer que "hay profesionales que simulan, a los efectos de lograr una amnistía por razones políticas".

"En Taco Ralo (1968) había peronistas. Está claro que eran delincuentes políticos, como en el Policlínico Bancario: Tacuaras, no ladrones. En cuatro de cada cinco casos se trata de profesionales. En los restantes, la motivación es una sola: marginalidad, postergación. A los problemas de la juventud mundial —y a los de América, reconzonada— se agregan los de este país, cuyas élites, caducas, aún se permiten los coletazos finales. Desde 1930, tres generaciones postergadas —la mía es una de ellas—, los Gobiernos no las han tomado en cuenta. Es inútil condenar: hay que buscar la solución socioeconómica. La clase media está sumergida; sus muchachos se defienden como pueden. El problema comienza después de Perón y se agudiza en los últimos años. Los obreros consiguen un deprimite 8 por ciento y leen que los militares exigen un 30. Esa postura clasista promueve la lucha de clases. Entre los hijos de la burguesía industrial, estudia uno de cada tres: los demás son vagos que necesitan sufragar una vida costosa. No tienen vocación por el trabajo; incomunicados con sus padres —por problemas de los padres—, buscan el atajo más cómodo."

"Hace tiempo defendí unos muchachos de 18, 19 años, cuyos padres se ahogaban en plata. Robaron unos treinta coches para vender unas cuantas gomas o radios, a dos o tres mil pesos cada una. Hace tres años que están presos, sin sentencia. En realidad, roban por bravata; para sentirse machitos. En las clases altas, esto es ocasional; pero no en las clases medias, que no se jugaron nunca; ahora llegan tarde, y el camino más corto les parece el único. Pasaría bien, cómodos, es para ellos una necesidad. Los jóvenes son así: los que tienen personalidad, y resisten, son pocos. Los otros imitan a sus padres, cuya venalidad se vuelve evidente con el lente de la publicidad. En las clases bajas se roba por necesidad imperiosa; pero los muchachos de las clases medias quieren tener departamento, tv, auto, y algunos de ellos casarse; se endeudan desde el principio; terminan estafando." ♦



Ramiro de Casabellas

SOBRE BURLAS

Y PRESTIGIOS

A menudo son los diarios o las revistas de Europa y los Estados Unidos quienes deforman —a sabiendas o sin advertirlo; la culpa no varía en ambos casos— la realidad de nuestro país. En los últimos días, asumió ese papel la televisión norteamericana, en una clave menos solemne y más hiriente: la del humor.

Los cables señalan que no menos de cuatro emisiones —algunas tan populares como las de Rowan-Martin y Steve Allen— se divertieron a costa de asociar la Argentina con el nazismo. En el ciclo Rowan-Martin fue presentado un maratón argentino, con su camiseta olímpica: era un actor disfrazado de Adolfo Hitler, que cruzó delante de las cámaras marcando el célebre y funesto "paso de ganso".

Otro programa inventó la Asociación Argentina de Refugiados Nazis. Un tercero albergaba un diálogo telefónico entre el Führer, sitiado en su bunker de Berlín mientras Eva Braun hacía las valijas, y Martin Bormann, que hablaba desde Buenos Aires explicando de qué modo su amo podía llegar aquí. Jonathan Winters, en fin, caracterizado de cantante, respondió a un periodista sobre la diferencia entre las óperas alemanas y las italianas. "En las óperas alemanas —dijo—, el muchacho conoce a la muchacha, se casan, invaden Polonia y más tarde se asilan en la Argentina."

Desde luego, nuestros representantes en el exterior no están en condiciones de protestar por estas agresividades: no son miembros del Gobierno quienes las cometen. Por otra parte, la televisión norteamericana —como su cine, su teatro y su prensa— se burla de la Argentina, pero también del Presidente de los Estados Unidos, de sus Senadores y políticos.

Puede, sin duda, criticarse esta ola desatada contra nosotros: no faltarían argumentos para hacerlo. Por ejemplo: si la Argentina fue neutral durante casi toda la Segunda Guerra, los Estados Unidos convivieron diez años con el Gobierno que montó Auschwitz y Buchenwald. Cuando los intereses lo exigieron —no la libertad del mundo o la defensa de la democracia—, Washington abrió las hostilidades contra el Eje y castigó entonces la justa negativa del Presidente Castillo a enviar soldados argentinos a morir por los Estados Unidos. (La historia es sorpresiva: tocó a los militares filonazis,

que usurparon el poder en 1943, quebrar las relaciones con Alemania.)

Puede, también, advertirse que tras los revanchistas procesos de Nuremberg, los norteamericanos —desde cargos públicos o privados— toleraron que decenas de nazis salvados de la venganza aliada se instalaran en la conducción de la República Federal o practicara, con ellos, el más dulce idilio del comercio.

Puede, del mismo modo, pensarse hasta qué punto la televisión norteamericana vive del dinero que produce la vituperada Argentina, qué cuota le corresponde en la suma de dólares salidos de Buenos Aires para ayudar a financiar la balanza de pago de los Estados Unidos.

Con todo, estas objeciones son tan líricas como innecesarias. Los argentinos deben agradecer a la televisión de los Estados Unidos: de ella aprenden, día a día, en films admirablemente doblados al español, los infinitos códigos de la violencia, el amor a las represiones, el espionaje, y tantas otras actividades de reconocida honorabilidad.

No hay motivos valederos para ensañarse con los cómicos norteamericanos. Porque la culpa, en verdad, es de los funcionarios argentinos: son ellos quienes propagan una imagen dudosa del país. La ola de prohibiciones que se abatiera en 1967 contra unas piezas teatrales fue comentada, en el exterior, con más dureza que la quiebra del orden institucional en junio de 1966. La oficialización de la censura cinematográfica, un mes atrás, suscitó mayores reproches que el descalabro del movimiento sindical y hasta prohibió una absurda información del *New York Times*; el 4 de enero uno de sus editoriales señalaba: "Los coroneles, generales y mariscales han vuelto a ocupar las redacciones de los diarios y los estudios de radio en Brasil y Argentina".

Porque algunos Bancos extranjeros adquieren títulos nacionales (debido a su bajo interés) o el Ministro de Economía es designado para presidir la venidera asamblea del Fondo Monetario, el Gobierno se vanagloria de haber recuperado el prestigio del país fuera de sus fronteras. No es así: se necesita algo más que esto —una honda revolución psicológica de los ciudadanos— para que las conveniencias de hoy se transformen en admiración y respeto. ♦

PUBLICIDAD

TEKNESCRITURA



nueva presentación y velocidad para los tiempos que corren

- TEKNESCRITURA** es la escritura realizada en las máquinas eléctricas TEKNE.
- TEKNESCRITURA** es beneficio económico para aquellos que la utilizan.
- TEKNESCRITURA** significa más y mejor producción.
- TEKNESCRITURA** elimina el cansancio físico del operador.
- TEKNESCRITURA** logra una homogeneidad de impresión en los escritos.
- TEKNESCRITURA** logrando una presentación TEKNICAMENTE perfecta.
- TEKNESCRITURA** significa OLIVETTI y usted ya sabe lo que significa OLIVETTI en materia de máquinas de escribir.

 **Olivetti Argentina S.A.**

Pídala en demostración, sin compromiso, por una semana

en "cien" encienda un Shelton

Shelton es mucho cigarrillo. Son 100 mm de nobles tabacos en rica mezcla, finísimo papel y filtro justo, para que usted no pierda ni un milímetro de sabor. La marquilla lo sorprenderá: es color "deseo", También cuestan \$ 100 (para facilitar el cambio...)

Shelton, para entendidos

